



Número 4. Diciembre 2022.

Revista Pensamiento Psicoanalítico

TRABAJANDO EN PANDEMIA

Reflexiones clínicas



DICIEMBRE 2022
REVISTA PENSAMIENTO PSICOANALÍTICO
NÚMERO 4

Trabajando en pandemia
Reflexiones clínicas

Comité editorial de la Revista Pensamiento Psicoanalítico

Dirección:

Elizabeth Palacios García

Secretaría Científica

Natalia Larraz Rábanos

Colaboradora Comité Editorial

Trinidad Hernandez

Diseño portada

Lidia Pescuezo Moros

Contenidos Web y Maquetación versión online

Luisa Moi

Edición:

AAPIPNA: Asociación Aragonesa Para la Investigación Psíquica del Niño y el Adolescente

Impresión :

Psimatica

ISSN: 2530-4445 (versión online)

Dep. Legal M-30036-2020

Revista Pensamiento Psicoanalítico © 2022 Zaragoza



Revista Pensamiento Psicoanalítico

ÍNDICE
REVISTA PENSAMIENTO PSICOANALÍTICO.
NÚMERO 4 - DICIEMBRE 2022

Trabajando en pandemia
Reflexiones clínicas

CARTA AL LECTOR	8
 ARTÍCULOS	
Espinosa, R. Kronembit, M. " <i>Intimidad, virtualidad y cambios epocales</i> "	10
Flechner, S. " <i>De la pandemia física a la psíquica</i> "	19
Redonda, M. " <i>Regresión, Setting y Psicopatología en la clínica de la Pandemia</i> "	28
Baena, S. " <i>La sexualidad como lo reprimido fundamental. monografía a través de una observación clínica</i> "	42
Klein, A. " <i>2001: Odisea del Espacio convertida en una pantalla de 14 x 14 cm. Reflexiones sobre la psicoterapia en clave visual</i> "	53
Palacios, E. Calvo, M. Montserrat, A. " <i>El bebé y su entorno. Abordaje psicoanalítico en pandemia</i> "	61
 ENTREVISTAS	
Clulow, C. " <i>The Tavistok Review and the digitisation of publications</i> " (original).....	75
Clulow, C. " <i>La Revista Tavistok y la digitalización de publicaciones</i> " (traducción)	79
Untoiglich,G. Oriolo,G. Vasen, J. Inza, J. Wassner,M. Malti, V. " <i>Trabajando en pandemia</i> "	83
Hidalgo, D. Castro, G. " <i>Apoyamos la ca(u)sa</i> "	93
 RESEÑAS	
Palacios, E. " <i>Ventanas</i> "	100
Klein, A. " <i>Adolescentes sin Adolescencia; Reflexiones en torno a la construcción de subjetividad adolescente bajo el contexto neoliberal</i> "	102



1. Carta al lector

Estimados lectores:

Tenemos el gusto de reencontrarnos, tras un año de nuestra última convocatoria, para invitaros a la lectura de un nuevo número de la Revista Pensamiento Psicoanalítico. Continuamos con nuestro objetivo de inicio: dar a conocer y divulgar el quehacer psicoterapéutico con niños y adolescentes desde una mirada psicoanalítica, destacando sus aportes, sus herramientas y su conocimiento al servicio de la infancia, la adolescencia, de la sociedad y de la comunidad profesional y científica.

La pandemia produjo en todos nosotros, en los niños, los adolescentes y las familias, un impacto emocional sin parangón. Las interacciones a distancia y los instrumentos tecnológicos nos permitieron mantener activa la experiencia y la investigación psicoanalíticas en nuestras consultas a través de las pantallas. Novedades que han requerido, por nuestra parte, una intensa reflexión acerca de nuestras herramientas psicoanalíticas y los cambios de encuadre. En este número podrán acceder a un buen número de reflexiones acerca de la intimidad, la virtualidad, los cambios epocales, la clínica con la que nos encontramos, y la función analítica en plena era de renovación para poder abordar y pensar estos cambios.

Artículos de revisión teórico-clínica, entrevistas a personalidades del mundo científico y reseñas de libros publicados recientemente, constituyen un conjunto de disparadores que nos permitirán abordar la temática de la clínica y la técnica en pandemia. Se reflexiona sobre las mutaciones que la clínica actual ha sufrido como resultado de la situación sanitaria mundial, posibilitando modos de hacer clínica en la virtualidad. El desafío de la escucha analítica, el jugar y el dibujar en nuestras consultas virtuales, constituyen también modos de producción de subjetividad que requieren de una investigación activa por nuestra parte.

Esperamos disfruten de este nuevo número y os esperamos en próximos encuentros.

Comité Editorial



2. Artículos

Intimidad, virtualidad, cambios epocales

Rodolfo Espinosa¹ y Marcos Koremblit²

Resumen

Este trabajo intenta pensar los nuevos paradigmas a los que nos vemos expuestos a partir de la pandemia. Descubrimos con sorpresa que el trabajo psicoterapéutico de manera virtual permite mantener un clima de intimidad y de verdadero intercambio que hubiera sido inimaginable tiempo atrás. Proponemos algunos ejemplos clínicos donde creemos que el análisis virtual resulta una experiencia muy valorada. Las formas actuales de comunicación nos plantean nuevos interrogantes y escenarios subjetivos que hoy resultan un gran desafío.

Palabras clave: intimidad, comunicación, virtualidad, psicoanálisis, época.

Abstract

In this article we intend to think about the new paradigms we face with the pandemic. We surprisingly find that the psychotherapeutic work in a virtual mode allows for the upkeep of a climate of intimacy and of true interchange, which, some time ago, would have been unthinkable. We propose some clinical examples in which we believe that the virtual analysis becomes a truly valued experience. Actual forms of communication pose new queries and subjective scenarios which today are a big challenge.

Keywords: intimacy, communication, virtuality, psychoanalysis, era.

¹Correspondencia: Rodolfo Espinosa R. Scalabrini Ortiz 2368 10 F. 1425 CABA, Buenos Aires, Argentina
email: drrodolfoespinosa@gmail.com

²Marcos Koremblit. R. Scalabrini Ortiz 2368 10 F. 1425 CABA, Buenos Aires, Argentina.
email: marcoskoremblit@hotmail.com

Intimidad, virtualidad, cambios epocalesⁱ

“Es muy probable, también, que la aplicación en amplia escala de nuestra terapia nos obligará a mezclar el oro puro del análisis con el cobre de la sugestión directa... Pero, cualquiera sea la forma que esta psicoterapia adopte, cualesquiera sean los elementos de los que esté compuesta, sus ingredientes más efectivos y más importantes seguirán siendo, sin dudas, aquellos tomados del psicoanálisis estricto e imparcial.” (Freud, 1918)

Ana

Ana es una mujer cercana a los 70. Jubilada docente, apasionada por su profesión que ejerció durante años. Viuda hace poco de Ricardo. Ella recuerda su matrimonio con ternura, como alguien con quien pudo construir un vínculo sólido a través de los años. Lo extraña mucho. Era un muy buen compañero y “un apoyo incondicional” dice ella.

Hace un tiempo empezó a chatear con Mario, mozo de un bar que conoció de casualidad. Él está casado, pero después de un juego y un intercambio sensual en el bar, tuvieron un par de encuentros hasta que la pandemia les impidió seguir adelante. Desde la pandemia todas las mañanas ella le manda un mensaje. Y la espera hasta la respuesta de Mario, que siempre llega, se le torna muy difícil. Se angustia mucho, y se asusta por su sintomatología física. Si bien sabe que el responderá, cada mañana se despierta con la misma inquietud y repite de manera casi ritual el mismo esquema: mensaje a Mario, espera angustiada y calma al recibir respuesta. Parece que en estos mensajes hay un elemento de sensualidad juguetona que intercambian entre ellos. Ana siente un cierto pudor al contármelo. Teme que yo la juzgue, así como han hecho sus hijos y su hermana. “A esta edad estas cosas” dice entre picaresca y avergonzada. Comenzamos la terapia con una frecuencia de dos sesiones por semana a través del WhatsApp. Un día me cuenta muy angustiada que Mario le avisó que está con Covid. Angustiada y culpándose de sentirse egoísta ya que dice solo la preocupa no poder mantener los mensajes diarios con él. Así naturalmente empezamos a hablar más seguido hasta mantener una sesión de 15 o 20 minutos todas las mañanas. Esto calmó muchísimo a Ana, para quien es evidente que la soledad se le hace difícil de transitar especialmente en pandemia. A mí se me hizo evidente la erotización transferencial que se estaba avicinando. Sin embargo, mi impresión es que encubría sentimientos de enorme fragilidad y desamparo de Ana por su historia vital, su sensibilidad exacerbada especialmente por el encierro que impone esta época. Tiene miedo de salir a la calle por el contagio y porque vive en un barrio de clase media baja con temor a posibles robos.

El mundo entero ha comenzado a mostrar fenómenos donde la tecnología obliga a pensar nuevos paradigmas que años atrás hubieran sido impensables, o propios de novelas de ficción. Los conceptos de "cercanía" y "distancia" parecen cruciales. Nos veremos obligados a repensarlos.

La pandemia nos exigió a tantas cosas, que seguimos intentando interpretar, significar cuáles y cuántas fueron. Gracias al lazo con nuestra disciplina, contamos con un lugar privilegiado. Por de pronto, por la gracia de haber sido particularmente requeridos. Desde nuestro lugar hemos podido observar, sosteniendo en lazos de máxima proximidad. Un fenómeno social que nos abarca a todos. No hubiéramos imaginado ser tan requeridos.

Tal vez la primera lección, fue y es, que los seres humanos, aún en aislamiento, necesitamos seguir sintiéndonos vinculados con otro. Sin querer despreciar otras virtudes de nuestra disciplina, vale jerarquizar el dispositivo ideado por Freud. Genera y sostiene un vínculo privilegiado, aún en las dificultades sociales más extremas. Aquel en el que se vuelca la propia intimidad.

Tal como planteamos en el trabajo *La intimidad, lo público y lo privado según las épocas* (Espinosa y Koremblit, 2009) y otras obras (Espinosa y Koremblit, 2008), para los psicoanalistas la intimidad en la sesión fue y es, particularmente valorada, un momento privilegiado. Predominan los movimientos introyectivos, creativos y de crecimiento mental. Estos constituyen los pilares de la asociación libre y la atención flotante. Son momentos de verdadero intercambio, pero que suponemos lábiles, que se toleran poco, cediendo terreno a los momentos a predominio proyectivo. Los escenarios actuales nos obligan a repensar estas temáticas.

Frente a nuestra sorpresa, los análisis pretenden y logran mantener un nivel de intimidad que requiere un trabajo adicional. Nuestra experiencia nos muestra que es posible. Nos vemos intentando acondicionar los fundamentos de nuestra práctica a una realidad que se muestra posible. En un intento de superar los escollos que podría traer el tiempo y la distancia: tratamientos en que el paciente se conecta desde el auto como único lugar posible para estar solo, horarios respetados para no ser escuchado por la familia. La difícil organización de agendas para sortear la diferencia de husos horarios. Más aún, resulta un dispositivo que muchas veces empieza a mostrar aspectos de la transferencia que tal vez hubiera sido difícil visualizar de otra manera.

En algunos tratamientos notamos que el paciente termina mezclando el "acá" o "allá", en una cierta confusión que da cuenta de la cercanía que se ha podido lograr de esta manera. Todo esto implica un desafío que debemos encarar y para el cual no estábamos preparados.

Ceci

La consulta se inicia online. Vive fuera del país, emigró en el 2001. Hace unos meses nos empezamos a ver online.

Unos días atrás al conectarnos la encontré desencajada. Su hijo vive en Israel. Había pasado el día anterior sin dormir. Cuenta con una aplicación (desconocía esta aplicación) que le muestra el recorrido de los misiles que atraviesan el cielo israelí.

Pasó la noche observando el ataque y al mismo tiempo confirmando el lugar en el que se encontraba su hijo a través de otra aplicación. El hijo al mismo tiempo la informaba por WhatsApp: “Quédate tranquila mamá. Como no llegaba a casa entré al refugio de un supermercado que me quedaba más cerca”. Tienen 15 segundos para correr al refugio cuando suenan las alarmas. Un rato después le avisa que se acaba dar cuenta que muy cerca del supermercado vive una amiga. La llamó para avisarle que iba al refugio del departamento de ella. La vuelve a tranquilizar, no quería pasar la noche solo.

El uso de Internet se impuso. Vino a acompañar de manera esencial la cuarentena a la que nos vimos obligados a transitar en el mundo entero. Hasta hace muy poco acompañaba la vida habitual, la de siempre. Pasó a ser un instrumento fundamental, el que nos viene permitiendo una salida al mundo. Un nivel de comunicación tanto local, como internacional. Hubiera sido impensable hace unos pocos años atrás.

Podemos pensar que la relación entre el tiempo y el espacio ha quedado subvertida a partir de la tecnología. Alguien puede estar a pocos metros de otro, chateando con un tercero a quien puede sentir más cercano, aunque este a miles de kilómetros de distancia, en un lugar con otro huso horario.

Nos comunicamos con pacientes de distintas partes del mundo con los que nunca tuvimos ni una sola entrevista “presencial”, como nos habituamos a decir ahora.

El coronavirus obliga al aislamiento. El aislamiento a la interrupción de actividades de lo que creíamos una modernidad conquistada ya definitivamente. La conexión rápida a través del aire con todo el planeta, inmediatas formas de intercambio comercial, que ya habían modificado nuestro mundo.

Costó convencernos, ya el planeta no puede estar conectado de la misma manera. Una herramienta, internet, que había ido ocupando cada vez más lugar en nuestro mundo, pasó a estar en el centro de la escena. Todo la atraviesa, todo ha sido sustituido. ¿Todo ha sido

sustituido? Es una de las preguntas.

El aislamiento no ha alcanzado sólo algunas actividades, supone también, por supuesto el aislamiento de los individuos. Las llamadas burbujas nos obligaron a ver un mapa que nos circunda pero que no habíamos visto. ¿Quién se relaciona con quien, y dónde?

Los vínculos debieron reorganizarse con un cuidado que no deja lugar al impulso improvisado. Nos ha obligado a pensar y, por lo tanto, a explorar un territorio siempre presente pero oculto en los hábitos espontáneos. Con quién nos vemos, dónde, cuándo.

La presencia de un personaje, ajeno a la cosmovisión de la mayoría, un virus, extraño, siniestro. ¿Dónde podemos estar, "dónde estará él"?

Ante la vulnerabilidad que el virus ha puesto de manifiesto, uno de los fantasmas más aterradoras ha sido el de la soledad. *"María quería alejarse de la ciudad, tanto por placer como por seguridad. La aterrizzaba pensar si en la casa que tiene fuera de la ciudad, tendría un cuidado médico adecuado. Aunque el encierro en un departamento le resultaba muy difícil, tal vez sería mejor. Temía el riesgo de contagio en un lugar alejado. Temía quedar internada lejos de sus seres queridos. Pronto entendió, medios de comunicación mediante, que las internaciones eran en soledad y que el mismo peligro la perseguía también en la ciudad"*.

En términos generales podríamos decir que la cuarentena pone de manifiesto aspectos subjetivos que no son del todo nuevos. Muchas consultas, si bien se centran en momentos de angustia, depresiones y temores varios, la mayor de las veces ponen en relieve, aspectos que estaban allí con otros modos y expresados con otros colores.

Distintos recursos defensivos resultan exacerbados en esta época para intentar hacer frente a sentimientos de incertidumbre y desconcierto.

¡Cómo este virus no va a haber multiplicado la vulnerabilidad, si no sólo es letal, sino que vulnera también nuestros refugios ante la fragilidad humana!

Freud analizó los velos que nos protegen. Las ficciones religiosas, la vida después de la muerte. Su capacidad no sólo para proteger nuestra individualidad, sino también para proteger la trama social. *When It Was Dark*, la novela que cita en *Psicología de las masas* (Freud, 1921), le permite adelantar que la trama social requiere de ciertos supuestos que la sostengan. Si no, la barbarie.

La religión ya no ocupa el mismo lugar. Ya sus creencias no nos protegen como antes. El pensamiento científico ha ido ocupando muchos de sus lugares. Freud dirá que el lugar donde

el hombre lo había puesto a Dios, lo empieza a ocupar él mismo. Hasta hace muy poco suponíamos que la ciencia nos protegía prácticamente de todo. El hombre ya empezaba a pensarse llegando con cierta facilidad a los cien años de vida. Nos alejábamos cada vez más de los otros animales. Cada vez más podíamos pensar que no teníamos mucho que ver con ellos. Llegó este virus que muchas veces se asocia a las bacterias ¿Cómo no vamos a vivirlo como siniestro? Partíamos de estas creencias científicas o, mejor dicho, de esta creencia en la ciencia. El coronavirus no sólo nos expuso masivamente a la muerte, sino que echó por tierra la cuota de omnipotencia que tenía nuestra creencia.

¿Cómo la vulnerabilidad ha superado las barreras ficcionales que nos protegían para protegernos? Mediante las “burbujas”. Familia y burbuja no siempre coinciden. Una dinámica con sus tensiones que rompe, tal vez una vez más, no sólo los espacios físicos, sino también los vinculares que han sido subvertidos.

El hombre fabrica apresuradamente un remedio para el mal que nos aqueja: las vacunas. Desde el punto de vista de la investigación, muestra una capacidad humana excepcional. Nunca antes el hombre lo había podido hacer en tan poco tiempo y con tanta eficacia. Sus noventa y pico por ciento de eficacia parecen no ser suficientes. La mayoría de la gente tiene grandes dudas, se escucha repetir “los llamados especialistas no saben nada”. No alcanza con que las vacunas hayan llegado rápido y con una eficacia del noventa y pico por ciento.

Probablemente la explicación sea que el trono del “Señor” exige un absoluto. Cuando Freud dice que el hombre va adviniendo Dios, esto sólo se realiza si ha quedado resguardada la omnisapiencia. La Fe, requiere de creencias lo suficientemente absolutas para la mayoría de la gente.

Es en este momento, en tamaña incertidumbre, que el dispositivo analítico se confirma.

Ana nos resulta un buen ejemplo. Su desamparo encuentra en el dispositivo un punto de apoyo y de reorganización. Alguna vez se cuestionó si este tipo de intervenciones resultaban psicoanalíticas.

Lo mismo vale para Ceci. Cuando los misiles caían en Israel, sólo valía contener su horror. De todas formas, ella misma trajo después, al espacio de la consulta, asociaciones con su historia. Su marido enfrenta estos momentos de otra manera. Ella, en cambio, irracionalmente, no puede dejar de intentar estar “en todo”, como si pudiera evitar algo. Asocia con el derrumbe económico que los obligo a irse del país. Con el derrumbe de la empresa de su padre. Pero sabe que “la cosa no termina allí”. Trae al tratamiento algo que no habíamos hablado hasta el

momento. Se recuerda, adolescente obsesionada tratando de controlar su peso. En un esfuerzo que requirió tratamiento al trastorno alimenticio.

Volvamos nuevamente a Ana. Consideramos que depende de la interpretación con la que se la sostenga. Podría recortarse en la reciprocidad especular y estaríamos en la posibilidad amorosa que le sugiere el varón. Podría, en el lugar del que el varón dispone, alguien más o menos honestamente, ofrecer alguna causa, que en relación con otros le permita alejarse de la soledad.

Resulta diferente, en cambio, cuando se sostiene la fragilidad para, en dicho sostén, permitir un camino de simbolización. Representar tanto el desamparo en sí, como las dificultades hasta el momento para contenerlo.

En el transcurrir de estos encuentros virtuales algo de la angustia de Ana fue disminuyendo. Comenzó a traer sueños y recuerdos infantiles que a ella misma la sorprendía. En todos estos, la soledad era el elemento destacado. Su sensación era que solo durante su matrimonio algo de esto se había calmado. Con Ricardo salían mucho. Tenían una intensa vida social. Esta se fue apagando cuando el murió y la pandemia terminó de complicarla. Algo del vínculo terapéutico igualmente comenzó a ayudarla en otra dirección: comenzó a preguntarse si el vínculo con Mario era algo que ella elegía o si solo su desesperación diaria la había ido llevando a mantenerlo. Nuestros diálogos van en dirección al intento elaborativo de la historia con su padre, a quien perdió de muy joven. Esto, junto a la necesidad de salir un poco más de la casa, además de, por supuesto, el haberse aplicado las dos dosis de la vacuna, van contribuyendo a lograr una estabilidad un poco mayor.

Momentos como la pandemia, nos ayudan a rescatar el cobre de la psicoterapia, en el campo de simbolización que ofrece la escucha psicoanalítica.

Sin cierta organización, puede resultar difícil, hasta inoportuno, forzar la asociación, el "desanudamiento" al decir de Ricardo Avenburg. Por eso en pandemia, poder brindar contención en un momento de particular incertidumbre, nuestra disciplina, nuestro dispositivo, sin ser ajenos al intento de significación social intenta un camino singular. Aquello que el relato social-mediático-político no alcanza a abarcar.

Y entonces ¿Podemos dejar totalmente de lado lo que abarca a la humanidad, lo que nos ocurre a todos? En algún momento este tipo de cuestiones rozaron conceptos como el de neutralidad o ya, más recientemente, el de *mundos superpuestos*¹. Una de las cualidades que definen la actitud del analista durante la cura es que el analista debe ser neutral en cuanto a los valores religiosos,

¹ El concepto de "Mundos superpuestos" de Puget y Wender en su momento fue revelador. Jerarquizaba el efecto que producía cuando la realidad externa común a paciente y analista invadía el campo transferencial-contratransferencial, perturbando la función analítica

morales y sociales, es decir, no dirigir la cura en función de un ideal cualquiera, y abstenerse de todo consejo; neutral con respecto a las manifestaciones transferenciales (Laplanche y Pontalis, 1968).

Seguramente perdería sentido que un analista pusiera en juego sus propios valores religiosos, morales, sociales o políticos. ¿Pero cuándo se trata del cuidado de todos?

Cuando en el trabajo con adolescentes, por ejemplo, para los que algunas veces el cuidado tomó el lugar de la rebeldía social ¿Qué hacer? ¿Podemos tratar la omnipotencia que muchas veces los sostiene como si el desafío al que se enfrentan nos resultara ajeno?

Hoy pensamos que hay que darle un lugar preeminente a aquello “superpuesto”ⁱⁱ (Puget, y Wender, 1982), que a todos nos afecta. Nos preocupamos si este elemento no entra a la sesión. Lo trataríamos como un aspecto escindido que debe entrar y que, de no hacerlo, generará probablemente sintomatología en algún momento. El encierro obligado, el temor, la angustia presente en todos necesita tener un lugar de expresión en estos momentos que debemos invitar a pasar (Siquier, 1982).

Asistimos a un momento histórico donde en el mundo entero tenemos que lidiar con la incertidumbre, hecho que, nuestra mente, tolera poco. Esto conlleva preguntas que permiten abrir nuevos escenarios subjetivos y sin certezas que cierren este camino a transitar.

Una cultura está siempre expuesta a cambios, sería imposible concebirla de otra manera. Los cambios sociales y formas actuales de comunicación nos plantean nuevos interrogantes y nos obligan a pensar, una vez más, lo propio de la subjetividad de esta época. Momentos que nos invitan a rescatar el cobre de la psicoterapia junto con el oro que nos permite la escucha psicoanalítica. Este es hoy nuestro gran desafío.

Referencias

Espinosa, R. y Koremblit, M. (2008). Adolescencia y tecnocultura: aproximación a las culturas juveniles y a las nuevas formas de lazo social desde una perspectiva psicoanalítica. *Psicoanálisis*, 30, 2/3.

Espinosa, R. y Koremblit, M. (2009). La intimidad, lo público y lo privado según las épocas. XXI Simposio y Congreso Interno de APdeBA.

Freud, S. (1918). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En Freud, S. *Obras completas* (2ª. Ed., Vol. 17). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En Freud, S. *Obras completas* (2ª. Ed., Vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu.

Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1971). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor.

Puget J. y Wender L. (1982). Analista y paciente en mundos superpuestos. *Psicoanálisis*, 3 (4).

Siquier, M.I. (1982). Comentarios y contribuciones al trabajo: analista y paciente en mundos superpuestos. *Psicoanálisis*, 3 (4).

** Este trabajo es una revisión y actualización del trabajo "La intimidad, lo público y lo privado según las épocas" presentado el 2009 en el XXI Simposio y Congreso Interno de APdeBA.

De la pandemia física a la psíquica

Silvia Flechner¹

Resumen

Este trabajo intenta mostrar la fuerza de la pandemia a nivel físico repercutiendo en el psiquismo de cada uno de nosotros. La enfermedad por COVID y el contagio de los integrantes del núcleo familiar o una sociedad, puede traer aparejado una suma incalculable de pérdidas que no implican exclusivamente la muerte de alguno de sus integrantes. En muchas zonas de América Latina la carencia con respecto a los contextos vitales se traducen y elaboran bajo diferentes sensaciones y afectos, ya sea de control o indefensión; compañía, solidaridad o soledad y aislamiento. Las marcas psíquicas que dejará esta pandemia están aún por verse, sin embargo podemos decir que no hemos descuidado nuestra función de escucha, ese lazo transferencial que se mantiene aún en estas circunstancias, con nuestros pacientes.

Palabras clave: COVID-19, marcas psíquicas, pandemia, lazo transferencial.

Abstract

This paper tries to show the strength of the pandemic on a physical level, affecting the psyche of each one of us. The COVID disease and the contagion of the members of the family nucleus or a society can bring with it an incalculable sum of losses that do not exclusively imply the death of any of its members. In many areas of Latin America, the lack with respect to vital contexts is translated and elaborated under different sensations and affects, whether of control or defenselessness; company, solidarity or loneliness and isolation. The psychic marks that this pandemic will leave are yet to be seen, however we can say that we have not neglected our listening function, that transferential bond that is still maintained in these circumstances, with our patients.

Key words: COVID-19, psychic marks, pandemic, transferential link.

¹Correspondencia: Silvia Flechner. Vázquez Ledesma 2889/801, CP 11300, Montevideo, Uruguay.
email: silvifr77@gmail.com

Médica Psicoanalista en funciones didácticas de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Directora del Comité de Publicaciones de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

De la pandemia física a la psíquica

Cuando un enemigo es invisible, podemos subestimar su alcance, mantenerlo en un entorno ilusoriamente protector para evitar temores irracionales. Pero también podemos aterrorizarnos pensando que en cualquier momento seremos el próximo difunto. Las epidemias han sido parte de la vida del ser humano, las artes se han encargado de mantener su recuerdo vivo, tanto sea a través de la literatura, la pintura, el teatro o el cine entre otros.

No podemos minimizar aquello que existe en estos momentos en el mundo, somos conscientes de que los miedos y terrores no podrán ser evitados, de la misma forma permanecemos atrapados ante su virulencia por contener a su vez un componente más: este virus se propaga a través de los afectos, penetra en los intersticios de nuestra intimidad con las personas más cercanas, con los abrazos y los besos que compartimos con nuestros seres queridos, los hijos con los padres, los padres con sus propios padres, los niños con sus abuelos, convirtiéndonos en frustrados deseantes de todos aquellos contactos afectivos corporales.

Palacios (2021) en el prefacio del libro *Ventanas: miradas y voces sobre la pandemia*, nos dice que los acontecimientos no se caracterizan por su duración sino por los efectos o múltiples sentidos que generan.

A ello agregaría que hemos percibido la posibilidad de que nuestra vida física termine devastada por el virus y sus efectos. Pero a su vez, observamos el aumento de trastornos y padecimientos de la vida psíquica en un enorme número de personas – aunque tendríamos que decir en la mayoría - por lo tanto lo que resalta para nosotros como psicoterapeutas y analistas es una pandemia a nivel de la salud mental.

Esta pandemia, ha alterado profundamente nuestra realidad, y nos ha forzado a construir nociones nuevas para poder actuar ante la desorganización y necesaria reorganización de la vida cotidiana en una trama de miedos que pueden llegar al terror por la vivencia de una amenaza externa desconocida e invisible.

Es notoria la profundización de dolencias ya existentes, depresiones, excesos en las toxicomanías, especialmente en los consumos de alcohol y drogas, que mostraban con anterioridad los efectos del deterioro socioeconómico vinculado con el psíquico. Pero también comenzamos a prestar atención al uso de otros consumos que se han incrementado con esta pandemia, el exceso de información o falsa información, la presencia de totalitarismos como forma de creencia y solución. Estas y otras necesidades suelen ser formas de defensa psíquica contra la depresión, contra el aumento de la ansiedad o reacciones frente a sentimientos de desvalorización, angustia y sensaciones de aniquilamiento. Los desequilibrios que produjo,

que sigue produciendo y producirá esta pandemia a través del aislamiento y sus efectos tanto sean sociales, económicos y políticos entre otros, son aún imposibles de evaluar.

Podemos decir con certeza, que ha hecho estragos en la fina red psíquica de la cual disponemos, ya sea en soledad o en compañía, generando desequilibrios en ambientes frágiles y carentes y aunque parezca extraño o irrelevante, deja en evidencia en muchos casos nuestros secretos, ese derecho al secreto que, como tan bien lo ha mostrado Aulagnier (2018) es la “condición para poder pensar”. Porque la convivencia continua y obligada marcha en contra de nuestra intimidad.

El amor, el dolor, las angustias de separación y el temor a la enfermedad y la muerte se han unido en una especie de mixtura tóxica, a la cual podríamos referir como “el dolor de los finales”, ya que el miedo, los forzosos cambios en nuestras vidas, acechan sin piedad, sin distinguir edades, clases sociales, razas, ni situaciones económicas.

América Latina en general ya es de por sí y sigue siendo, un territorio muy castigado por la pobreza y las desigualdades sociales, en estos momentos todo ha empeorado. La extensión del período de la crisis, lo inédito de la situación y el impacto que supone en las condiciones de vida, muestran claramente las pérdidas irremediables que sin duda tendrán efectos a corto y largo plazo sobre el psiquismo.

La enfermedad por COVID y el contagio de los integrantes del núcleo familiar, puede traer aparejado una suma incalculable de pérdidas entre las que se encuentran: la pérdida de trabajo o ingresos que siempre supone una alteración significativa en la vida de las personas y las familias. Los despidos masivos de parte de las empresas que dejan lugar a numerosas familias sin trabajo ni ingresos repercutiendo en los estados físicos a través de enfermedades psicosomáticas o agravamiento de enfermedades anteriores, así como también en el psiquismo. Pasando así a un tipo de estado en el cual es difícil darle un lugar al pensamiento, especialmente cuando la ira y la furia se apoderan de nosotros sintiendo la injusticia de determinada acción o situación. Cuando nuestra capacidad de pensar queda cercenada, se genera habitualmente un pasaje al acto que puede estar cargado de violencia, sobre todo aquella que conocemos bien en estos momentos, la violencia intrafamiliar y las autoagresiones especialmente en jóvenes adolescentes.

En muchas zonas de América Latina, las condiciones materiales de la vivienda son extremadamente frágiles, si a ello le sumamos el confinamiento y la restricción de la movilización, es posible suponer que se produzca un hacinamiento y que el acceso a fuentes vitales tales como el agua y otros servicios, sean consideradas variables de vida o muerte para algunas familias.

Estos contextos vitales se traducen y elaboran bajo diferentes sensaciones y afectos, ya sea de control o indefensión; compañía, solidaridad o soledad y aislamiento; lo cual llevará al establecimiento de nuevas rutinas o imposibilidad de programar el tiempo y encontrarse con los sentimientos resultantes de inutilidad, hastío o aburrimiento, hasta problemas más graves como la agudización de ideas suicidas. Sin embargo debemos también considerar la violencia como un factor de riesgo en sí que no da tregua ni apacigua aún en las situaciones más difíciles sino que más bien recrudece.

Ante la pregunta de cómo percibimos, elaboramos y vivenciamos la crisis, solo podremos referirnos a respuestas parciales, pero creo que estamos aún lejos de elaborar una respuesta, ésta además, estará sustentada por las diferentes regiones del mundo en función de los recaudos que se hayan tomado en cada uno de los seres humanos que hemos vivido este acontecimiento.

Sin embargo, tal como lo sugiere Todorov (2004) en situaciones extremas como la de los campos de exterminio o los gulag soviéticos: “proporcionalmente, las mujeres han sobrevivido mejor que los hombres en términos cuantitativos, pero también en el plano psicológico”. Entre otras razones, sostiene que las mujeres eran más prácticas y se prestaban más ayuda entre sí.

Tendremos que tener presente que la mujer, que en los últimos veinte años ha conquistado un lugar en el mundo laboral; al quedarse rápidamente sin trabajo durante esta época, verá muchas veces tambalear su lugar de reconocimiento social y de consideración como par en la pareja. En el caso de que esta situación la lleve a depender económicamente de su pareja o de sus hijos, puede pasar a ser nuevamente objeto de sometimiento y de desvalorización.

La cultura patriarcal propició que las mujeres, tanto en la crianza de los hijos como en el cuidado de padres ancianos y nietos, tomen “naturalmente” los lugares de repliegue a lo privado. Desde la sociedad se naturaliza este repliegue hacia el interior, lo cual puede generar nuevas fragilizaciones en cuanto a definir su lugar laboral, familiar y social bajo la solapada y monolítica lógica de la supremacía del varón. Es necesario que las mujeres adquieran y desarrollen una conciencia crítica de sí, así como de sus posicionamientos para que el virus no finalice siendo nuevamente, una causa enmascarada de sometimiento.

Es importante en la mujer el deseo de ser reconocida, si bien esta necesidad de reconocimiento es universal, en las mujeres se necesita una doble valoración por el mítico rol de la mujer en el hogar, no valorizado, y el que se ha perdido en el afuera, valorizado socialmente.

Sabemos que algunos meses de confinamiento en un entorno protector, podría ser capaz de satisfacer sus necesidades vitales y emocionales sin suponer un efecto fuerte, incluso llegando a ser positivo, si de esta forma se logra estrechar lazos familiares. Especialmente para aquellas madres con tareas que requieren largos horarios de trabajo impidiéndoles así el contacto

cotidiano con sus hijos. Sin embargo, lo contrario también es posible y mucho más comúnmente visible: la vivencia en un entorno hostil que puede provocar distintos problemas.

Es necesario recordar que nacemos violentos, que la violencia no es un virus, sino que es eterna y siempre actual. Tal vez sea necesario empezar por reconocer en nosotros mismos la experiencia de nuestros enojos, celos, envidias, así como también sentimientos dañinos, que generan en nosotros mismos la crueldad y destrucción.

La cita de Freud (1939) en el texto *Moisés y la religión monoteísta* se adapta perfectamente a nuestra época "Vivimos una época hartamente extraña. Comprobamos asombrados que el progreso ha concluido un pacto con la barbarie".

Parecería ser el resultado de un equilibrio inalcanzable, la barbarie se infiltra constantemente en la civilización desde dentro, mientras que la moral social convive desvergonzadamente con la destructividad, que hace ya largo tiempo es imposible de ocultar. El malestar actual de la civilización parecería llevarnos a los mismos planteos de hace 90 años cuando Freud escribió *El malestar en la cultura*, encontrándonos repitiendo con vehemencia y enardecimiento situaciones similares a las que padecemos.

La cuarentena obligatoria, ha puesto de manifiesto un aumento en las situaciones de violencia doméstica, de género, de abuso sexual infantil, de situaciones de incesto. El aislamiento social ha llevado a la ambivalencia de los vínculos, la dificultad para estar solos, los trastornos del sueño y un sinnúmero de situaciones que nos preocupan por su agravamiento y daño psíquico que en muchos casos será tal vez irreversible.

Al mismo tiempo nos encontramos aturcidos por un sinnúmero de catástrofes que se suman a la pandemia, catástrofes naturales, violencia, terrorismo, racismo, así como tantas otras situaciones que producen numerosos efectos en el psiquismo a nivel individual y colectivo. Así lo expresa Butler (2020) "La desigualdad social y económica asegurará que el virus discrimine. El virus por sí solo no discrimina, pero los humanos seguramente lo hacemos, modelados como estamos por los poderes entrelazados del nacionalismo, el racismo, la xenofobia y el capitalismo." (p. 62).

La frase tantas veces escuchada y leída propia de este aislamiento, escrita en tantos idiomas y de tantas formas: "Quédate en casa", "Stay home", nos lleva de todas formas a preguntarnos ¿qué sucede cuando la casa es un cuarto donde conviven un padre violento, una madre desesperada y cinco hijos niños y púberes que a pesar de todos los gritos y golpes que reciben piden a voces poder salir? Tal vez huir. ¿Existe acaso un territorio al cual huir? Las acciones tienen más fuerza que las palabras y muchas veces nos generan un sentimiento de horror.

Al mismo tiempo, la violencia parece ser un sustrato cotidiano sobre el que se construye la

subjetividad de niños y adolescentes, forma parte de nuestra contemporaneidad, volviéndose parte de la vida cotidiana. Podríamos quizás subrayarla como una nueva forma de socialización, un modo de relación que aparece bajo diferentes signos pero que remite a una expresión fallida de lo simbólico. La subjetividad actual está en gran parte afectada por el fenómeno de la violencia, como un significante impuesto en el discurso social, presente en el discurso de los medios de comunicación y de masas. ¿Producirá en forma inconsciente un cierto alivio más allá del temor consciente, encontrar un virus maligno a quien responsabilizar acerca de la violencia intrínseca en nosotros mismos?

En el capítulo 5 de *El Malestar en la Cultura* Freud (1930) se refiere al ser humano de la siguiente forma... “el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. “Homo, nomina lupus”, “El hombre es el lobo del hombre”, ¿quién en vista de las experiencias de la vida y de la historia osaría poner en entredicho tal apotegma? nos dice el propio Freud.

A su vez, cuando hablamos de violencia también hablamos de riesgo, en este momento el riesgo parece estar dominado por los términos “virus”, “contagio”, dejándolo de esta forma como un dato estadístico visible, a través del cual se informa a la población todos los días el número de contagios y muertes. Pero, ¿Cuál es el riesgo que se está considerando?

El riesgo se define habitualmente en términos de resultado de un acontecimiento, así como también en términos de la violencia hacia los otros o hacia uno mismo, por lo tanto además de la pandemia debemos considerar que hay numerosos factores de riesgo que tal vez no se estén considerando con la suficiente importancia que la situación merece. En nuestro caso, esto va dirigido a la salud mental de las diferentes poblaciones del mundo.

Nuestros consultorios, hospitales o lugares de trabajo no son los únicos espacios donde se escucha la queja por el sufrimiento, la angustia, el tormento, el vacío existencial. Existe una cierta dificultad para explicarlo o definirlo claramente: la experiencia específica en cuestión tiene el mismo carácter vago que llevó a Freud a denominar su texto con el término “Malestar”.

El malestar sigue vigente y sigue siendo una pregunta que nos interpela, ya que es condición necesaria para la vigencia del psicoanálisis. ¿Quién dudaría hoy que la cultura o las culturas visten otros ropajes? En tiempos de profundas transformaciones sociopolíticas, culturales, sexuales, tecnológicas, tendríamos que preguntarnos si releer “El malestar en la Cultura” tal

vez nos remueva la percepción y evocación de un retorno de lo traumático, referido mayormente a situaciones de crueldad, barbarie, así como también el retorno de pandemias tal cual como las hubo en otros tiempos de contagios y muerte, como los que seguimos viviendo hoy mismo.

Como terapeutas, psicoanalistas, médicos y personal dedicado a la salud mental, no estuvimos preparados para adaptarnos ante una situación tan traumática. Nuestra generación tampoco coincide en el tiempo para ser tecnológicamente “nativos”, sino más bien que muchos de nosotros hemos tomado la tecnología como una herramienta que manejamos por intuición o por aprendizaje que implica un esfuerzo. Dicho aprendizaje – a pesar de ello – se ha naturalizado, dada la presión ejercida desde los pacientes y desde nosotros mismos por mantener los lazos de comunicación perdidos por efecto de un aislamiento que volvió al cuerpo como zona de riesgo y a su psiquismo como un tormento.

En América Latina como en la mayor parte de los países con centros psicológicos o psicoanalíticos, se ha dado apoyo psicológico a través de medios telefónicos y también virtuales, diferentes profesionales de sociedades psicoanalíticas también han ofrecido sus servicios en redes sociales. La extensión de la crisis, las condiciones que le acompañan, las posibles olas ulteriores, hacen que este servicio pueda extenderse por más tiempo. Es posible que el conjunto de centros de atención que se organizan y funcionan a través de esta modalidad, sea una de las mayores fuentes de atención psicológica en estos momentos.

La comunicación a través de las pantallas fue indispensable, a partir de este forzoso cambio, es probable que nuevas formas de aproximarnos a pacientes que presentan síntomas psíquicos consigan consultar a través de la colaboración de esta herramienta.

Esto no significa -sin lugar a dudas- que la presencia física no sea indispensable para comprender el lenguaje no verbal, para interactuar tal como lo indica la necesidad humana de mantener un contacto físico, la mirada, el saludo presencial, y tantas variedades que son para nosotros herramientas esenciales para socorrer y comprender a los pacientes.

Mientras tanto, la actividad en las redes muestra diferentes formas de hacerse presente, buscando quizás una forma de no quedar con la sensación de desvanecerse, un comentario, un me gusta, una foto o un mensaje dirigido a quien sienta en estos momentos un sentimiento aunque más no sea similar, puede generar así esa sensación indispensable de existir todavía para uno mismo y los otros.

Moreno (2014) señala que la capacidad que tenemos de introducir incesantemente novedades, que éstas se acumulen y progresen en un pool informático que en términos generales llamamos “cultura” es lo que nos diferencia de cualquier otra especie viviente. Por eso propone que lo

específico del humano es su capacidad de variar. La cultura que regula la relación del humano con su entorno cambia incesantemente a lo largo del tiempo y del espacio, a punto tal que para saber de qué hablamos cuando decimos “cultura” debemos calificarla con el nombre de la región y la fecha aproximada a la que nos referimos.

Si el ser humano logra cambiar el medio en el que habita, la preocupación será entonces los efectos de deterioro que se están realizando actualmente a todos los niveles, tanto sea de los recursos naturales, los conflictos socioeconómicos o la desigualdad a todos los niveles.

Vamos advirtiéndolo que estamos en un mundo en el que la dimensión simbólica ha perdido gran parte de su poder para conectar a las personas entre sí, aún antes de la pandemia. La omnipotencia del pensamiento, así como también el narcisismo no encuentran límite y por lo tanto se busca de alguna forma un líder omnipotente y narcisista que “ofrezca con convicción” falsedades y quimeras para poder mantener una cierta creencia y fe.

Para todos nosotros, sobrevivientes de la pandemia y de manera incomparable entre uno y otro, ésta dejará sus profundas marcas psíquicas, para quienes sufrieron la muerte de sus familiares directos, para quienes estuvieron a punto de morir y experimentaron la fragilidad de nuestro cuerpo, para quienes vivimos la muerte de nuestros amigos, para quienes sostuvimos como miembros de la comunidad de la salud mental a tantos y tantos pacientes quebrados de dolor, la experiencia aún no ha terminado y queda un largo camino por recorrer.

Sin embargo podemos decir que no hemos descuidado nuestra función de escucha, no solo la que nos orienta con cada uno de nuestros pacientes, sino también la de cada una de nuestras comunidades psicoterapéuticas, instrumentando e intercambiando en diferentes encuentros, los nuevos y necesarios recursos que debimos ir adoptando en cada intervención, ante los acontecimientos de carácter catastrófico que nos han impactado.

Llevar un tratamiento psicoterapéutico o psicoanalítico con profundidad será siempre indispensable, así como lo es también mantener las condiciones de un soporte afectivo. Aún a costa de reconocer en nosotros mismos el miedo, la angustia, la desesperación, el amor y el odio que choca siempre con nuestra disposición al contacto con nuestro inconsciente.

Nos incumbe esencialmente esa relación que llamamos transferencial con nuestros pacientes, ese lazo que hoy entendemos mejor, al descubrir una vez más cuánto nos une a pesar de la distancia el espacio que cada paciente nos da en su psiquis.

Referencias

Aulagnier, P. (2018). El derecho al secreto: condición para poder pensar. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 126, 13-34. Recuperado de <https://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201812602.pdf>

Butler, J. (2020). El capitalismo tiene sus límites. Recuperado de <http://www.relats.org/documentos/FTLecturas.Butler.abril.pdf>

Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. Tomo 21. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1939). Moisés y la religión monoteísta. Tomo 23. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu.

Moreno, J. (2014). La crianza. En J. Moreno. Ser humano, la inconsistencia, los vínculos (pp. 9-33). Buenos Aires: Letra Viva. (4ª Ed.).

Palacios, E. (2021). Ventanas, miradas y voces sobre la pandemia. Psimática.

Todorov, T. (2004). Frente al límite. Siglo XXI de España Editorial

Regresión, setting y psicopatología en la clínica de la pandemia

Marcelo Redonda ¹

Resumen

A través de dos ejemplos clínicos se estudia la "regresión" como efecto de la Pandemia, tanto en el individuo como en el grupo. Se proponen articulaciones entre la sociología y el psicoanálisis, extendiendo la lectura psicoanalítica de los fenómenos sociales.

Palabras clave: Regresión. Grupo. Pandemia.

Abstract

Through two clinical examples, the "regression" is studied from effects of the pandemic. Group and individual evidence are shown. Articulations between psychoanalysis and sociology are proposed extending the psychoanalytic reading of social phenomena.

Keywords: Regression. Group. Pandemic

Regresión, setting y psicopatología en la clínica de la pandemia

1. Introducción

Hace ya varios años vengo ocupándome de problemas grupales y la regresión en ellos implicada. (Redonda,2020) De la misma manera en problemas relacionados a la angustia y una reelaboración del concepto freudiano de *Neurosis Actuales* (Redonda,2010). Lo mismo con las modificaciones en el encuadre y diagnóstico en la atención de centros hospitalarios de alto riesgo y cuadros relacionados con el campo de la inestabilidad mental (Redonda, 2012) y derivaciones sociales y familiares.

En la actualidad, debido a la Pandemia que estamos viviendo como actores e interventores, he realizado trabajos de supervisión institucional en Argentina y el exterior, he dado charlas y conferencias y hecho intervenciones preventivas en medios de comunicación masivos tratando de llevar explicaciones y conceptos a nuestra población y colegas, para acompañar, derivar y orientar en los padecimientos variados que surgieron en estos meses.

De todo esto he llegado a algunas *concepciones* que deseo compartir con mis ustedes para

¹Correspondencia: Marcelo Redonda. Dirección de trabajo Avenida Santa Fe 2441 5A. Recoleta. Buenos Aires.
email: redondamarcelo@yahoo.com.ar

refrendar mis hipótesis. También expongo dos *pruebas* clínicas, una grupal y una individual, para *mostrar* el sustrato concreto desde donde parten las teorizaciones.

2. Regresión en el individuo y el grupo.

Freud (1921) y Bion (1965), para nombrar dos referentes esenciales, mostraron que la conducta de una persona a solas o en grupo es diferente. También mostraron que el grupo genera de la *ilusión* de que un grupo “es algo más que un agregado de individuos”.

Como *evidencia* de esto no tenemos que mirar más que nuestra conducta ante autoridades institucionales o, por ejemplo, nuestros padres o mayores, o a nosotros mismos siendo autoridad o padres. Da cierta vergüenza la pérdida de la actividad *racional* cuando ante el solo fetiche del *cargo* hace que surjan en nosotros infinidad de *creencias* que llevan a colocarse frente al poseedor del *brillo ilusorio* en una posición de *sumisión, obediencia, rebeldía*, y otras cosas raras más de las que hacemos. Freud vinculó esto a la conducta primitiva y Bion mostró sus formas organizadas en su teoría de Grupo de Supuesto Básico.

Lo cierto es que “el grupo”, si aceptamos esta hipótesis, genera regresión. Definamos a los fines coloquiales regresión como una vuelta a estadios anteriores del desarrollo, por ejemplo, la infancia. Agreguemos a la definición parcial la idea de que la regresión libera tras la suspensión de la *represión*, impulsos primitivos contenidos.

Se dice que alguien está regresivo cuando no se comporta como lo haría habitualmente, ¿Qué le pasó a Juan que empezó a decir todas esas cosas que no se dicen, está irreconocible? ¿Qué sucedió con Analía que todo el día está en la casa, en este encierro, dando órdenes y asediando a plantas, personas y perros? Decimos de forma sencilla, al menos nosotros en nuestra jerga, ¡están regresivos! Tan regresivos como las hinchadas de fútbol que *pierden* la noción de que eso que ocurre entre 22 jugadores es un juego y comienzan a *ver* en ello una guerra, o, tan regresivo como cuando los 300 asistentes a una gala del teatro Colón de Buenos Aires, *creen* que el disfrute estético de la sofisticada y compleja audición, implica la pertenencia a una *elite* diferenciada. En ambos casos la ilusión transforma al grupo en una *creencia básica* de qué *agrupados* en contra de otros, por sobre otros, y *dotados* de algún don *mágico*, son algo más que gente que disfruta de un juego de gente entrenada en embocar el balón, o del ejecutante disciplinado y entrenado que durante años transmite lo que Rachmaninoff quiso expresar en sus composiciones sobre su huida de Stalin. Se hacen propietarios de un *imaginario* identitario sin el menor esfuerzo, solo por tener los colores del Barza o el Real o deletrear bien el apellido Rachmaninoff. Así es el grupo, así somos en la *mentalidad de grupo*, según estos autores que creen en la regresión, ¿ustedes creen en la regresión? Yo la he experimentado como persona y

como analista de grupos, neuróticos y psicóticos. La veo en mi casa y en la de al lado: pero es lo que yo he visto.

Pierre Bourdieu (2007), en su trabajo de campo titulado para su pesar, "La distinción", trabajo que recomiendo estudiar, realizaba entrevistas a la salida de la Opera de París y del Musée de Louvre. Las estadísticas apabullantes mostraron que la mayoría de las personas, no tienen idea de que vieron o escucharon, salvo los vales de Strauss o las pinturas Van Gogh o, tal vez, la Gioconda. Bourdieu entendió en su análisis que *la distinción* era una forma externa impuesta, y que el "buen gusto", el gusto distinguido era una cuestión de habitus, o, dicho de otra manera, de cómo lo *social genera subjetividades*, que es *el gusto* no es un don individual sino una *creencia de pertenencia social, económica y cultural*, en síntesis, una construcción *impuesta*. Bourdieu sostiene que el habitus articula lo individual y lo social, las estructuras internas de subjetividad y las sociales externas. Sistemas de disposiciones para actuar, percibir, sentir y pensar. Es decir, el habitus de alguien de Madrid no es igual a uno de Valencia, y uno de Valencia no es igual a uno de la ciudad de Bilbao. Se crean sistemas de *creencias*, que en psicoanálisis podemos relacionar con la función del superyó, pero esto es mucho más amplio. En todo caso *hay un superyó social que me indica lo que es o no el habitus de un espacio*. Entender las reglas de un grupo que en la *práctica* incorporó ciertos habitus puede llevar la vida de una persona. Al analizar tengo muy en cuenta estas ideas en mi bagaje conceptual. No es lo mismo entender el rol del padre en un paciente de origen católico que en uno musulmán, o el lugar de una mujer en las riberas del Sena que en Kentucky. Lo mismo, que no es lo mismo un adolescente que tiene armas a mano en Colorado, que un adolescente común de Buenos Aires de Capital federal que desde niño fue aprendiendo sobre "lo terrible de vivir en el conurbano". La estructura edípica será la misma, pero el modo en que se incorpora o experimenta es diferente, según el habitus.

Tenemos entonces la *regresión*, el *habitus* como dos operadores centrales, uno en el nivel pulsional, y el otro en el nivel de la estructura social externa como generadora de subjetividad. Cuanto más regresivo está el individuo más carece de símbolos propios y más se ajusta a valores externos. Su *habitus* es menos penetrable. Digamos complementariamente que la lucha contra la regresión y la tendencia desintegrativa en el ser humano, desde nuestra experiencia, es una lucha permanente. Dicho de otro modo, si las tendencias regresivas se ven reforzadas por hechos sociales, la regresión aumenta, y cada persona debe defenderse con los recursos que tenga frente a ella. Esta unión que realizo entre dos líneas de pensamiento aparentemente opuesta es mi total responsabilidad. Ya explicaré de donde ha surgido.

3.El grupo y el mito edípico.

En un trabajo anterior (Redonda, 2020) sostuve que el grupo no solo genera una regresión, sino

que pone de manifiesto la situación edípica, y no solo eso. Sostuve que cuando psicopatológicamente el estado regresivo de un paciente es alto, más intolerable es para él la relación con el grupo, dado que pone en evidencia su dificultad ante la terceridad. El grupo representa la terceridad, y su relación con él muestra cuanto el sujeto es capaz de tolerar la relación triangular.

La situación edípica y la narrativa del mito operan en el sujeto como una *preconcepción*. Esta se traslada a la estructura del mundo determinando la percepción y las relaciones externas. Como cada sujeto pueda expresarlo, dependerá de su *personalidad* y de algunas características del objeto externo y su *habitus*.

Así como la avispa cazadora de los estudios de Niko Tinbergen realizará una y otra vez su operación de cavar en la arena su hoyo, y solo distinguirá del ambiente los elementos que le permiten sus *preconcepciones*, la vida del sujeto humano *realizará* su conflicto edípico y *verá* en el mundo externo lo que *pueda* ver de él. La realidad es una *ficción mítica* que despliega sus argumentos que *imponen* conductas al individuo, qué dotado con su *conciencia* ampliada de especie, verá cómo puede ser actor del drama que le toca vivir. Por eso, cuando nos movemos en “escenas”, nuestra comunicación adquiere dramatismo relacionado con *imágenes* que despiertan pasiones. Escenas edípicas, claro. Cuando no las podemos construir aparecen las tragedias a cambio de símbolos, bombas a cambio de diplomacia.

3.1 Regresión y psicopatología

Llevados casi dos meses de refugio pandémico se han producido observables clasificables en grupos. Para muchos pacientes, entre ellos algunos tipos de pacientes regresivos, la pandemia ha sido una bendición, dado que los libera del lastre de la relación con el ambiente. Para otros ha liberado los aspectos delictivos y pasivos, ya que la pandemia brinda cobertura e impunidad a situaciones de pago y actividad (tengo dos pacientes que han considerado que la situación de pandemia los liberaba de pagarme los honorarios sin ninguna evidencia de problemas económicos ni de restricción de sus ingresos). Queda en evidencia que la pandemia da para todo. Pero lo más importante para el psicoanalista en ejercicio es que la pandemia se *expresa en el encuadre*. La regresión es la regresión. Y en la *práctica* psicoanalítica se expresa en el encuadre y mantiene el trasfondo de la estructura edípica en su expresión. El paciente regresivo dejará aún más al descubierto la situación regresiva que a diario padece por ser un *paciente inestable*. El paciente de características más *estables* referirá sus conflictos habituales, solo que agravados por la carga regresiva que de por sí la situación de *aislamiento* genera. La diferencia entre ambos, *estables o inestables*, es sin lugar a dudas, que el paciente estable sostiene prevalentemente el conflicto *en su mente*, y el inestable los coloca en el mundo, es decir, alguien tiene que hacerse

cargo por él de lo que su mente no puede *contener*. En la pandemia las personas *han roto el equilibrio de la relación sujeto/medio*. Todas las defensas provenientes del yo que le permiten interactuar con más o menos con éxito en el medio, han quedado en gran medida suspendidas. He observado en mis pacientes y en mí mismo esta regresión expresada en varias formas, pero sin dudas la *regresión* ha sido y es un *factor* determinante del material que presentan.

Esto ha llevado a, qué con criterio, se hallan generado comités de crisis en diferentes partes del mundo. He tenido la oportunidad de trabajar con algunos de ellos. Viene siendo una experiencia ejemplar de lo que llamamos *regresión* y del abordaje de lo que podríamos llamar situación de *crisis*, y de los que en un memorable artículo Carmen Lent (1977) denominó la sensación de *callejón sin salida* de la situación de crisis.

De los observables que tuve a mi alcance (grupos institucionales, consultorio privado, vida personal) he podido abstraer tres grandes grupos de situaciones regresivas, la primera perteneciente a lo que denominé pacientes *estables*, y dos restantes a los *inestables*:

- Pacientes a quienes la suspensión de espacio/tiempo les ha desorganizado sobre todo en la dinámica dentro/fuera. El problema central que los aqueja es la desregulación de imágenes estables de sí mismos y de sus relaciones externas. Las consecuencias sintomáticas van desde el aumento de la angustia, ansiedades de captura, ansiedades de abandono, reactivación de duelos. Algunas veces pasaron a niveles altos de acción. Cuando esto sucedió se recurrió a la visita médica, suministra de ansiolíticos, y en algunos casos, según el *habitus* de cada país, suministro de antidepresivos.

La síntesis sería que el aumento de ansiedad trae como consecuencia desbordes vinculables a fantasías como las que describí más arriba, y qué al entrar en contacto con un asistente, analista o psicoterapeuta de crisis, cede con rapidez, dando paso al retorno de su vida habitual, o en caso de estar en análisis, a una reorganización relativamente rápida al nuevo encuadre y al desarrollo de la vida dentro del mismo. Pertenecen a los pacientes que podemos denominar estables, y que expresan en la regresión las variables de la situación edípica pero en un "alto nivel de acción", menos mediatizada por símbolos, a diferencia de lo que ocurriría habitualmente en ellos.

- Pacientes a quienes la suspensión del espacio tiempo los retrae a un mundo privado que se confunde con la realidad. Dentro de este grupo he observado dos líneas prevaletentes:

1) pacientes para quienes la pérdida del orden externo trae como consecuencia una desorganización en el yo compensada con defensas primitivas y soluciones químicas y/o fugas de la realidad psíquica. Es el caso del paciente que al suspenderse los reguladores externos de su conducta vuelven al consumo de sustancias, retracciones de la vida social de manera masiva sin readaptación a la nueva situación. Pacientes con fantasías de fin de mundo. Incluyo a los

pacientes con tendencias suicidas u homicidas que incurrieron en acciones o situaciones cercanas a ellas.

La aceptación del nuevo encuadre fue con estos pacientes un proceso lento que incluyó visitas domiciliarias, atención psiquiátrica, y en algunos casos internación.

Incluyo en este punto a grupos de trabajo institucionales que no han podido sobreponerse a la situación con evidente suspensión de sus desarrollos, además de grupos familiares en los que se han desatado situaciones de extrema violencia que requirieron intervención.

2) El segundo grupo es el de los pacientes inestables que se han beneficiado de la relación con el mundo que impone la bidimensionalidad de la pandemia. El solo hecho de sustraerse de interactuar con el medio ha beneficiado a este sector de pacientes inestables. La “ilusión” de que la vida se ha transformado en un mundo con menos exigencias, que les permite no salir de la casa, ha aumentado sorpresivamente su relación con el mundo y les ha sacado de la pasividad. Asisten con regularidad a clases que dejaban abandonadas por las tormentas de la triangularidad edípica que impone la realidad, hacen amigos, y hasta se han transformado en anfitriones. La realidad exige pruebas, y de eso han quedado librados. Pruebas que ponen en juego la tolerancia a la frustración, en lo laboral, lo sexual, lo académico. En el modo aislamiento, la disociación de las pruebas de realidad son un favorecedor asombroso. Sin esa situación tridimensional son felices, es lo que en verdad estuvieron esperando, volver a un mundo que no pida pruebas, sin ambivalencia, sin competencia, en donde lo vivo de la vida, es decir, el tener que arreglárselas con lo que se es, queda suspendido. Inclusive, si hay algún problema, el estado es garante de esa pasividad consentida. Pero en el horizonte aparecen los fantasmas del retorno, y eso ya ha comenzado a producir descompensaciones.

- Pacientes con predominio maníaco en la inestabilidad. Son visibles y conocidos públicamente por el exhibicionismo del egoísmo, la autocomplacencia, la desfachatez y la arrogancia. Entre la estupidez y la perversidad se apropian de la atención de los más débiles (ya que los estables no pierden un minuto en ellos) haciendo gala de su poder, su capacidad de penetración cultural a través de todo tipo de calumnias, mentiras, al amparo de lo que sabemos son las ventajas de la confusión. En el mundo de relatividad ética todo es posible, y estos habitantes del claustro, alejados de lo que Donald Meltzer denominó la intimidad de las relaciones limitadas por la división ética bueno/malo, ostentan su pasividad proyectando su desastre de significado en el mundo externo. En un estado mental de niños, púberes, adolescentes inestables y negativistas, se ríen de lo que nosotros, “ingenuos y tontos que creemos y confiamos”. Sostienen la ilusión psicótica de “vivir en un mundo sin leyes, en donde “la ley son ellos”. Desprecian a los niños, la dependencia infantil y la necesidad. Solucionan sus estados depresivos a través de la maquinaria delictiva de engaños, política progresista o de

derecha, a través de tóxicos, viajes en barcos, compra de dólares o generación de caos. Negociando la deuda de los países con inconvenientes y aprovechándose de los funcionarios con liviandad ética que ven en ellos "la cima", "la verdad oculta del mundo" que creen conocer "por donde pasa la cosa". No sospechan ni por un segundo que el deterioro mental está en la base de sus "acciones". Recién cuando los perseguidores de su sistema de "sálvese quien pueda" o "todo el mundo me roba, roba o va a robar" se hacen presentes, ante la presencia de haber quedado "fuera del reparto", o algún daño irreparable en el seno familiar. Recién ahí, estos ángeles caídos, piden ayuda desesperada. Generalmente al borde del suicidio hemos ido a asistirlos a sus casas alejadas y rodeados de peajes para llegar hasta ellos. La marca de sordidez psicótica rodea el clima de Hampa en decadencia y se acercan a nosotros como pidiendo el tiro del final. Desesperados contactan con las ansiedades depresivas de la necesidad cuando ya no queda otra. En el fondo, y por suerte lo saben, que la ética resguarda objetos que no abandonan a sus hijos. Nos miran como si alguien los viniera a salvar. En esos momentos, si no es tarde, reencuentran sus aspectos sufrientes.

A continuación presento dos experiencias, una de la clínica psicoanalítica individual y otra de una intervención grupal en una situación de urgencia.

3.2 Experiencias clínicas.

3.2.1 Primera experiencia clínica.

Como prueba de todo lo reflexionado tomaré como ejemplo clínico una escena que muestra tanto la *regresión*, como las *variantes psicopatológicas frente a ella* y el *escenario edípico que se despliega*.

La paciente es una Comunicadora social de unos cincuenta años. Tiene una hija que por la situación de pandemia quedó viviendo con el padre a unos 300kms de su casa. Ella quedó *capturada*, según lo refiere, con Roberto, su pareja actual y su hija.

Sus características generales de personalidad muestran a una mujer de fuerte carácter, competitiva, capaz, pero con tendencia a la victimización debido a su *sacrificio*. Creo que con esto todos entendemos de que hablo.

Su pareja, que ya tenía cuando comenzó análisis, es descrita como un hombre celoso, posesivo, irritable, y que por supuesto, se halla muy a gusto en la pandemia, al tener a la paciente a disposición. Un primer síntoma referido por la paciente fue su sensación de ahogo y clima *de espionaje* cada vez que ella salía por su profesión, cosa poco habitual por su cargo, pero que eran suficientes para despertar *sospechas por las formas inhabituales de moverse por el mundo pandémico* – de lo que la paciente dice haber sido acusada.

La hija de la paciente de más o menos 22 años, está muy a gusto con el padre con quien *mantiene un idilio que versa sobre Alan Poe y La nueva temporada completa de Bates Motel*, que recientemente descubrieron. La paciente mostró su enojo frente a esta exclusión. A su vez, el *conviviente* (que en estos tiempos en eso se ha transformado su pareja), hace halagos a la relación padre/hija que mi paciente critica- y tienen frecuentes peleas por eso. Ella sostiene con mucha razón- que ahora, padre e hija, entraron en un idilio, y antes no se dirigían la palabra. No se da cuenta que Sol, su hija, se lo hace a ella- que de repente ahora *miran bates motel y cuando estaban los tres juntos no miraban jamás la Tv*. ¡Acá cada uno hace su negocio!- vociferaba. ¡Vamos a ver que hace con sus celos cuando se acabe la Pandemia y yo salga!

Se imaginan lo que me esperaba a mí en este contexto.

Lo que pasa es que *¡este! tiene el privilegio de que quede capturada con Barbazul y su Heidi encubridora de Carrie* (o sea su hija) - según el relato de la paciente. La paciente dice estar *capturada* en la cueva de Barbazul y que la hija de este no la trata como la dueña de casa, que se ha apropiado de la casa. El ambiente se puso complejo ya de entrada y podría narrar escenas que terminaron con la policía mandando a la menor de vuelta a casa de la madrastra. *Eso soy ahora: ¡la madrastra! ¡Te parece! ¡Yo siempre fui cenicienta!*

Pero esto no termina acá. Se agregó... la tía Betty. La tía Betty es la hermana *soltera de la madre de mi paciente*, así es nombrada por el grupo, que está metida *en la vida de todos*. Ha tenido enfrentamientos habituales con la pareja de mi paciente quien la ha tratado de *castradora* para usar una palabra sutil. Es la organizadora de reuniones de lo que es imposible unir *y la familia es su estandarte*. Su segundo apellido según la hija de mi paciente es *Crónica Tv* por lo sensacionalista y distribuidora de info amarilla. De paso digamos que mi paciente trabaja en el opuesto "serio" de ese informativo.

Con esto el sainete está presentado. Vamos a la sesión.

Sesión (día 33 de la cuarentena)

El comienzo de las sesiones vía zoom venía siendo un problema. Sesiones anteriores la mirada de la paciente se dispersaba sobre el mobiliario del espacio en donde me encontraba. En una ocasión por mala señal ¡Mía! de internet, la paciente había interpretado eso como desinterés por su caso, y me relacionó con su hija quien, había quedado demostrado en la cuarentena, había tomado partido, había mostrado cuales eran *sus verdaderos sentimientos*. *Los hombres al final tiran más., un pantalón es un pantalón-aseguró*. También se quejó de estar expuesta a ruidos de mi casa (que se suponía era donde yo estaba, ¿o dónde estaba?) (¿y con quién?), y, en alguna ocasión, ¡a cambios de ambiente de la misma! Fue cierto, por la señal de wifi, tuve que cambiar alguna vez

de espacio. Pero no hubo caso, nunca fue por el wifi, fue porque a mí me gustaba Alan Poe, ¿¿What?! Esa no me la esperaba. Le dije que no era el caso si a mí me gustaba o no Poe, pero yo nunca había dicho si me gustaba o no. Que a mí me gustaba Poe y punto- dijo. Muy bien, quedamos en eso.

Ese día, habían pasado 5 minutos de la hora y la paciente no llamaba. Le aviso que le envié un link a su mail, como siempre. El mensaje lo realicé por WhatsApp. Me contesta por el mismo medio: ¿y porque tengo que llamar yo? No tengo forma de llamarte yo si no me mandas un link vos - le dije. Claro- tengo que pagar un zoom, ¡y así pago yo!, ¡pago la sesión al mismo precio de antes de la cuarentena y con el ajuste de marzo y ahora el zoom! - me dijo.

Me vi sin salida.

Me envía un signo de pregunta.

¿Porque no me llamas y hablamos? - le dije.

Ok - pone.

Al fin se conecta y me dice que yo siempre tengo las de ganar, porque ella *¡tiene* que llamar! ¡No puede faltar! Que es arbitrario y se compara con la actriz de "Casados con hijos" (comedia de TV que está por llevarse al teatro) que dijo que no haría la obra porque era machista.

Le dije que me sentía como a su pareja asfixiante que la tiene capturada como Barbazul.

Me doy vergüenza - me dijo - no entiendo mi conducta, una cosa es que yo piense todo esto, pero otra es que esté como una loca haciendo estos papelones.

Es cierto, Ud. no es habitualmente así

P: Gracias por recordarme que soy cuerda.

Soñé: "Roberto me decía que se iba a dormir afuera, al parque, que me quede tranquila, que duerma. Hacía frío. Yo no entendía porque se iba, después me sentía aliviada. Después en otra escena aparece ahorcándome".

-Ud. dijo que necesitaba aire y que se siente una mujer abusada por los varones como la actriz de Casados con Hijos.

-Sí, no sé qué hacer, lo quise echar 10 veces. Ayer estaba como loco, pensé que era capaz de matarme. Yo sé porque se quiere ir. Porque Sol tal vez pueda venir. Mi ex marido tramitó un permiso.

-Por eso lo mando a X a la intemperie y ahora siente que la va a matar

- ¿Exagero, ¿no?

-Creo que ahora se siente culpable con X.

-Sí, sí, re...y la cagué, no me vas a atender más, la cagué. Programé una picada con todos. Se enteró la tía Betty y llamó a otra tía mía y mi primo de EEUU. Esto es un atentado terrorista dijo Roberto- yo desaparezco.

La cagué por culpa, y ahora puse una bomba mayor ¡18! - dijo Roberto - 18 de medio oriente! Me voy a la mierda - gritó. No termina ahí. Mi hermana lo llamó a X y le dijo que se arregalran en este momento tan delicado y él le dijo: ¡porque no te vas al carajo Shakira! (mi hermana baila árabe). Mi hermana comentó esto a la gente que se iba a conectar y ahora hay un grupo Pro Roberto y un grupo Anti Roberto. Roberto está armando las valijas ahora, bah, el bolso....

De repente se produce una presencia en la cámara. Supuse que era Roberto. Tuve un efecto confuso porque era un actor conocido y yo no lo sabía. Supuse que era él.

-Que decís. Marcelo, ¡mira yo pienso bien de vos!, el tema no es con vos.

-Gracias - le dije

-De nada, pero esta mina me metió a todo el Mosad acá (obvia alusión al origen de mi paciente), yo así no puedo estar acá...

-Pensalo un poco Roberto, hay algo de cierto en que esta es una situación atípica. Por las dudas pensalo un poco - atiné a decir en la situación desopilante.

-Sí ,sí, ya sé que no le das la razón a la loca, esa que salía con Antonito (hijo de un expresidente argentino con el que Shakira se encontraba en pareja).

De repente aparece de nuevo mi paciente en primer plano. Disculpas, disculpas. (escucho de fondo la voz de Roberto que dice que me quede tranquilo que no se va)

-Gracias Marcelo, gracias - me dice mi paciente.

- ¿Por qué? - Pregunté

-Por intervenir. Ahora se arregló. Lo calmaste.

-En realidad, yo no intervine, me intervinieron.

La paciente se rio.

Esta es una escena con colorido emocional edípico tal cual lo describí en los apartados teóricos. Son personas que nunca habían expresado de manera tan directa todos estos vaivenes emocionales. Existían, claro. Pero no en estado regresivo. Cada organización del carácter y sus conflictos inherentes reaccionan a la escena como sus defensas se lo permiten. En este caso los

personajes mantienen cierto nivel de equilibrio a pesar de todo lo que significa "una situación atípica" que opera como desencadenante, que rompe el equilibrio *organismo/medio*.

3.2.2 Segunda experiencia clínica.

Una empresa importante del interior, encargada de la venta de productos esenciales para la comunidad, requirió mis servicios para una situación que se les había ido de las manos y que terminó con un joven hospitalizado.

Ya tenían noticias más por algunas intervenciones grupales que hice en estos últimos diez años en empresas que ellos conocían, y de quienes obtuvieron la recomendación. Además, ya había realizado con ellos una intervención, que consistió en que grupos "con diferentes *habitus* habían tenido "choques" que terminaron en un choque real de un camión contra el edificio "del sector enemigo". Es decir, yo ya tenía noticias de altos niveles de acción del grupo.

Los grupos más regresivos, en aquella situación previa, eran los camioneros que transportaban los productos contra los "fiff" del sector de seguridad.

Llegar al lugar me implicaban 200kms desde Capital. Solicitado el permiso fui a mi primera reunión. Transcurrían diez días desde el comienzo de la cuarentena. El aumento de trabajo era evidente en la planta y también la reducción del personal. Me recibió la máxima autoridad y me detalló el caso:

"El señor Carlos, que era "dueño" de la zona ribereña, un cacique del lugar, ha manejado siempre bien al personal, pero en estos 20 días se le fue el asunto de cauce".

Carlos era una autoridad en su ciudad, había ocupado un cargo importante en el municipio algunos años antes. Ahora comandaba, en esta empresa privada, al sector que llevaba a cabo las tareas de producción.

De todas maneras, en orden de jerarquías primero me atendió Hombre. Sin nombre. Hombre:

"Yo creo que en estos días se le fue humo a la cabeza... ¿me entiende?". Asentí por las dudas, pero ya me iría enterando del significado del "humo". (pensé que esta autoridad podría estar percibiendo un incendio, una balacera o algo similar). Eso pensé.

Mire Dr:... "sacudió al director de comercio exterior y mando a la casa a Nayla...".

Supuse que yo debía saber quién era Nayla y el "sacudido", así que no pregunté. El hombre con quien hablaba y que nunca dijo el nombre, y a quien no recordaba, me pareció de pocas palabras. Yo debía entender el asunto de esta manera y se acabó- ese parecía ser el mandato. Solo le dije que lo veía muy asustado. Se le llenaron los ojos de lágrimas. No me coincidía su

imagen con las lágrimas. Imagínense el contraste entre el tono en que me hablaba, su severa imagen y su expresión emotiva. Ese es el tipo de contraste que percibí. Algo muy duro y algo muy emocional, al límite.

Le dije que haría entrevistas con los tres implicados como primera intervención. En un principio, a solas. Una vez realizadas, le diría cual sería el proceso a seguir. Habrán percibido la judicialización de mi discurso.

Me dijo que esto no debía pasar a “mayores”. Evidentemente el hombre pensaba que un hospitalizado no era “mayores”. Me informó que esa tarde salía el herido de la clínica y que habían decidido enviarlo a una zona fuera de la ciudad. Que yo podría verlo, que en su momento me dirían donde. Ya el *clima de sospecha y crimen* tomaba la escena. Me di cuenta, qué como primer acto, había ingresado a una *tragedia* y que se me habían asignado el papel de *oráculo, pero no de Delfos, sino del- fondo*. Ya estaba adentro y en el fondo de algo, metido hasta el cuello. No sería fácil salir. Y encima me dijo: “confío en Ud.”.

En este clima me dispuse a realizar las entrevistas programadas con la hipótesis de que “algo más iba a suceder” si siguen sin entenderse los contenidos de la situación. El problema no era laboral, sino que en lo laboral se había filtrado el mito de manera no simbólica. Eso pensé.

Luego vi a Carlos. Me recibió con afecto auténtico. Me transmitió que los jóvenes no entienden a veces que todo tiene un límite y el varón debe ponerlo. “Ud. me entiende Marcelo, Ud. y yo somos de otros valores”. Me decía esto en un tono amigable y sincero. “La cosa se salió de cauce (usó el mismo término que Hombre) y “el” Patricio (conjeture que era el hospitalizado) no entendió que yo soy fundador de este lugar. La mujer difama y el hombre tiene sangre caliente. Eso es lo que sucedió, no le busque más vueltas”.

Vi en segundo término a la señorita Nayla, quien de manera correcta me mostró evidencias: fotos de la golpiza a Patricio. Enseguida percibí el cariño con que hablaba de Patricio. Me comentó que era un ingeniero formado en una importante universidad y que, desde que entró a la empresa este joven de Recoleta se ganó el rencor de Carlos. Injustamente. Hacen un buen dúo juntos- dijo, pero hay zonas donde no van bien juntos. Habría que separarlos un poco. Además, los jóvenes lo respetan y admiran y Carlos no tolera eso. El señor tampoco (Hombre seguía sin tener nombre). Pero el señor es más inteligente, porque desde el ingreso de Patricio, la empresa exporta a Uruguay y Brasil. Carlos y el señor están unidos en algo, y el señor y Patricio también. El conflicto es entre Carlos y, el conflicto es de Carlos...lo venían tolerando bien, pero Carlos está muy pendiente de Patricio, lo sigue a todos lados y el ya no puede manejar cosas de venta online ni al exterior, se le fue de las manos.

El conflicto parecía no ser sexual, el drama activado del Mito parecía ser el parricidio o el

filicidio, el asesinato de Carlos y Hombre o el asesinato de Patricio. Esta eran cosas de hombres, Nayla era una actriz secundaria del Mito.

Luego de ver a Patricio (muletas y venda en la cabeza) y quedar afianzada la línea del problema, realicé tres entrevistas con los cuatro. En la cuarta se sumó el hijo de Hombre, sucesor directo electo, que tenía una buena relación con Nayla y Patricio. Esto me llevó a la conjetura de una situación de duelo que el grupo estaba atravesando. En el duelo podía morir alguien, alguien *quemar* al alguien (aparecieron fantasías de venganza de "quemar la fábrica" en la entrevista con Patricio) (recuerden el humo de Hombre en el primer encuentro).

Seguimos trabajando de manera quincenal sobre este tema con el grupo. Se pusieron de relieve pérdidas de Carlos en relación a sus hijos varones, seducción histérica de Nayla hacia Patricio, que en breve será padre, y la desautorización veladamente agresiva de la joven hacia los logros de Hombre y su potencia, y a la solidez histórica de Carlos en sus funciones como autoridad local y como jefe de producción.

Un clima de posibles crímenes simbólicos y potenciales de acción comenzaron a ser elaborados y desplegados.

Pactamos trabajar diez reuniones para analizar estos conflictos edípicos en el grupo. Estos emergentes sin la regresión del aislamiento y la pandemia, hipotetizo, podrían haber sido resueltos sin mi intervención. Muchos episodios narrados en los encuentros dan cuenta de esto. La regresión activó los componentes edípicos del drama en un alto nivel de acción. Episodios como estos generan muchas veces tragedias sin que entre los miembros del grupo haya personalidades psicóticas.

4. Conclusiones.

Para terminar, digamos que la situación de pandemia implica, como pretendí mostrar, elementos de duelo de la situación edípica, en el campo de lo individual y lo grupal. Cada paciente con su psicopatología resuelve el problema como puede. La situación de aislamiento reactiva el contexto de la muerte y soledad que rodea a la especie, y que, como especie, aún estamos elaborando. El virus es la muerte que se representa en un objeto, que nos aísla y nos recuerda lo finita y vana de toda realización humana, además de nuestra soledad esencial.

Referencias

Bion, W.(1965).Experiencias en grupo. Paidós.

Bourdieu, P. (2007). El sentido práctico. Siglo XXI Editores.

Freud,S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. Amorrortu editores

Lent, C.(1977). Hay crisis y crisis . Rev. Arg. De Psicología, 15.

Redonda, M. (2020). El vértice psicoanalítico: sobre la obediencia y la imitación. Revista Zeitgeist analitic@/WiPsy

Redonda, M. (2012). El paciente inestable. Psicoanálisis 34,1, 159-175

Redonda, M. (2010).Una actualización de las neurosis actuales. XXXVII Simposio Anual de APDEBA

La sexualidad como lo reprimido fundamental. Monografía a través de una observación clínica.

Sandra Baena Semper¹

Resumen

Este trabajo pretende, partiendo de una observación en un entorno no clínico actual y sin intervención, aludir a los procesos estructurantes implicados en los inicios de la conflictiva Edípica e ir enlazándolos con los reflejados en su día, en el caso del pequeño Hans (Freud, 1909). Raras veces se describe el paso por estos estadios en un entorno no clínico ni patológico, aunque Freud recorrió los diferentes procesos del Edipo con una fobia de base en el caso Hans, estos pueden verse de igual forma en un desarrollo sano. En esta observación transcrita de forma narrativa se puede apreciar, desde la perspectiva freudiana, el inicio de la estructuración de un niño que está transitando de forma normal la Etapa Fálica del desarrollo psicosexual, anudando nuevos significantes a través de la función simbólica y lidiando a su vez con sus deseos y fantasías más primarios.

Palabras clave: Fantasía, juego, simbolización, Teorías Sexuales Infantiles, conflictiva Edípica.

Abstract

This paper intends, starting from an observation in a current non-clinical setting and without intervention, to allude to the structuring processes involved in the beginnings of the Oedipal conflict and to link them with those reflected in his day, in the case of little Hans (Freud, 1909). Rarely is the passage through these stages described in a non-clinical, non-pathological setting, although Freud went through the different Oedipal processes with a basic phobia in the case of Hans, they can be seen in the same way in a healthy development. In this observation transcribed in narrative form one can appreciate, from the Freudian perspective, the beginning of the structuring of a child who is passing through the Phallic Stage of psychosexual development in a normal way, knotting new signifiers through the symbolic function and dealing in turn with his desires and primary fantasies.

Keywords: Fantasy, game, symbolization, Infantile Sexual Theories, Oedipal conflict.

¹Correspondencia: Sandra Baena Semper. Camí Caputxins nº13 bajo 1, 46850 l'Olleria (Valencia)
email: s.baenasemper@gmail.com

La sexualidad como lo reprimido fundamental. Monografía a través de una observación clínica.

En este artículo se procura mostrar, desde una observación clínica sin intervención, la constitución mental y los movimientos psíquicos implicados en el inicio de la conflictiva Edípica en un entorno no clínico y no patológico, con el objetivo de tener una lectura actual de los procesos estructurantes que se desarrollan en los inicios de esta conflictiva. Para ello y tomando como referencia la perspectiva freudiana, con especial interés en el estudio del caso Hans (Freud, 1909), se va a transitar por los diferentes elementos caracterizadores del desarrollo psicosexual en la Etapa Fálica, que el autor en su caso recorre a través del estudio de la fobia del niño de cinco años.

El interés se centra sobre todo en apreciar, aportando la diferencia en hacerlo desde un desarrollo sano, como en la actualidad es totalmente aplicable la teorización freudiana con respecto a la constitución del psiquismo, y para este fin se revisan conceptos fundamentales relacionados con la progresiva relevancia de la función simbólica y del juego en la creación y ligazón de nuevos significantes que van actuando de mediadores para con los deseos y fantasías más primarios.

Para introducir brevemente el caso transcrito, el niño Juan (a quien llamaremos así por ser una referencia al caso Hans) tiene en el momento de la observación 3 años y 8 meses, estamos en la etapa Fálica del desarrollo psicosexual. En cuanto al entorno, como se ha apuntado ya no es terapéutico sino la misma casa del niño, en la cual se encuentra también su madre, aunque esta no está presente durante toda la observación, sino que entra y sale de la habitación.

1. Observación de 30 minutos sin intervención:

Inicio de la transcripción

Juan se encuentra en el comedor de su casa, cuando entro a la estancia, la madre muestra interés por que el niño quiera enseñarme un cómic que ha estado “leyendo” con su tía Mari. el niño va a la estantería, coge el libro y yo me siento en el sofá y se sienta a mi lado para mostrármelo. Me dice:

- Este libro lo he visto el fin de semana con la tía Mari, me gusta, pero solo un poco.

Mientras va pasando las hojas me mira la cara para ver cuál es mi reacción para con las escenas del cómic. Se trata de un librito de propaganda de un dentífrico donde se relata con viñetas la

historieta de un joven con aparato dental que se muestra triste por estar desplazado de los otros chicos. En estos dibujos, Juan me para y me explica que el niño está triste porque tiene “pupa” en la boca y no está la mamá con él. En la historieta sigue como el niño conoce a una chica que también lleva aparato dental y se hacen amigos por compartir este elemento. En estas viñetas, Juan va relatando lo que aparece en las imágenes y en ocasiones inventa lo que dicen los personajes (aparecen bocadillos y los señala con el dedo como si leyese).

- El nene dice: Hola ¿cómo te llamas? Yo me llamo Juan (dice su nombre) y tengo un poco de pupa en la boca y estoy triste y me voy a casa.
- La nena dice: Hola yo también tengo la pupa y no puedo comer pizza.

En otras ocasiones me pide que lea los bocadillos de lo que dicen los niños, para luego añadir:

- No, no dice eso, está mal.

En las siguientes imágenes, los personajes salen a tomar un helado y al cine, y se sientan cogiéndose de la mano. Juan se para y me mira de reojo riéndose con picardía, yo no digo nada y sigue pasando las viñetas, pero ya no interpreta lo que dicen los personajes, solo señala las diferentes escenas y nombra las cosas que aparecen como secundarias:

- Mira esto es un pajarito que quiere un helado también.
- En el cine yo también voy a ir para ver Spiderman.

Empieza a mostrar menos interés por las viñetas y las pasa más rápido, en estas páginas, los personajes salen a pasear y se dan un beso en los labios, se les enganchan los aparatos dentales, ríen juntos y se besan de nuevo. Cuando aparece esa imagen, Juan cubre con la mano el dibujo de los personajes besándose y me mira con el ceño fruncido, cierra el cómic y dice:

- Ya está, vamos a jugar a las herramientas.

Entonces su madre, que estaba en la otra parte de la habitación se acerca y le dice al niño que me tiene que enseñar todo el cómic entero, porque si no, no sabré como termina, y estaré triste como el chico del aparato. La madre también me dice (en presencia del niño que atiende disimuladamente a lo que me está contando) que ha estado haciendo eso mismo con la tía Mari, viendo el cómic, pero tapando las caras de los personajes cuando aparecen dándose besos.

Siguiendo las indicaciones de su madre, aunque no muy a disgusto, solo parece dubitativo y muy pendiente de nuevo de mi reacción, Juan coge de nuevo el librito y pasa las hojas hasta llegar a la imagen del beso, abre la hoja con cuidado intentando que le dé tiempo de cubrir el dibujo antes de que yo lo vea. Repite varias veces esta acción pasando, desde la primera, las

hojas de este libro. Me mira con los dedos tapando las caras de los personajes besándose, y no le digo nada, luego juega a descubrir y cubrir el dibujo y se ríe durante varios minutos. Ahora pasa las hojas de manera exageradamente enérgica, algunas páginas hasta las rasga por los movimientos, se le ve muy excitado.

Al final pasa a la última página, los personajes aparecen juntos, contentos y con otros amigos, ahí comenta:

- Ya se han pedido perdón y van a jugar en el patio.

Mira el cómic y me vuelve a mirar a mí, girando a la página anterior me dice:

- No son novios, pero antes se han dado un beso.

La palabra “beso” la dice en voz significativamente más baja que el resto de la frase y mira alrededor como vigilante. En la habitación ya solo estamos los dos, la madre ha salido a la cocina.

Luego se levanta del sofá y corre a guardar el librito en un cajón del mueble aparador, teniendo en cuenta, que este no es el sitio donde se guardan los libros en casa de Juan, no es el sitio donde estaba inicialmente. Lo guarda debajo de varios objetos, con ímpetu para que quede debajo del todo, saca algunas de las cosas que hay en ese cajón para poder ponerlas luego encima. Tarda bastante en hacerlo porque es un cajón con difícil acceso para él, pero al fin lo consigue.

Me asomo al cajón y el libro ha quedado casi sepultado por otros objetos y no se ve. Juan cierra rápidamente el cajón, como impidiendo que lo pueda ver, mientras vigila que su madre no se haya dado cuenta de la acción (esta no ha entrado aun en la habitación).

Después de esto juega un rato con las herramientas de juguete que simulan un taller mecánico. El juego se centra sobre todo en “atornillar” piezas, también utiliza el juguete que simula una atornilladora eléctrica en la pared, mientras hace comentarios como:

- Voy a arreglar este motor...
- Voy a arreglar esta pared que está rota...
- ¡Ay! Esto no sé si se va a poder reparar...

Mientras él juega con el taller yo permanezco sentada de nuevo en el sofá, después de unos minutos, Juan vuelve a sentarse a mi lado, me mira y cogiendo una mantita del sofá me dice:

- ¡Vamos a taparnos!

Le digo que hace calor para taparnos con la manta, pero él se cubre la cabeza con esta y juega a cubrírsele y descubrírsele mientras se ríe cuando ve que me sorprende cuando asoma la cabeza. Pasa un ratito y me dice:

- Ven, métete aquí debajo también.

En un primer momento no lo hago y le pregunto que para qué, pero insiste varias veces a que me esconda con él debajo de la mantita. Al final meto la cabeza debajo como él, Juan me mira y se ríe mucho. Repite varias veces el descubrirnos y volvernos a cubrir con la manta, y a la quinta o sexta vez me coge la cara con las manos y me mira de cerca sonriéndome. Esta acción la repite unas tres o cuatro veces más con su cara muy arrimada a la mía, casi tocándonos la nariz, y toma mucho cuidado de que la manta no deje de cubrirnos, si en algún momento esta se cae porque no puede colocarla bien, se aleja de mi cara y la vuelve a colocar bien.

Mientras está con el juego de la manta, vuelve a entrar su madre en la habitación, él no le hace ni caso cuando ella le pregunta qué es lo que está haciendo. Quiere que sigamos con el juego de escondernos bajo la manta, pero como yo ya me tengo que ir me levanto y le digo que me tengo que marchar, dice:

- No... vamos a jugar un ratito más.

La madre le dice que no puede ser que yo me tengo que marchar, pero Juan sigue sin prestarle atención. Entonces la madre me pregunta (de nuevo ante la presencia de Juan) que si me había dado besos cuando jugábamos con la manta, le digo que no. Me cuenta que no sabe por qué, pero el fin de semana también había estado muy "pesado" con el juego de esconderse debajo de la manta con la tía Mari, y que además esta le contó que le daba besos cuando estaban cubiertos por la manta.

Mientras la madre me explicaba el extraño juego que abducía la atención del niño, este se había puesto a jugar con bloques de construcción, aunque no estaba haciendo construcciones, sino que jugaba a lanzarlos unos contra otros, como si fuese un juego de bolos.

Le digo que me tengo que marchar y me despido de él, me dice adiós mientras sigue con sus bloques.

Fin de la transcripción

2. El valor del juego en psicoanálisis y la simbolización. las teorías sexuales infantiles y el desarrollo libidinal en la conflictiva edípica. transferencia y contratransferencia.

Para introducirse en materia, y puesto que durante los minutos de observación el niño inicia

varios juegos, empezaremos con el valor y el significado del juego en psicoanálisis, dado que este ha sido un vehículo para comprender el valor simbólico dentro del espacio transicional. El juego ejerce una función catártica y elaboradora de realidad, tanto desde la repetición como desde la simbolización o la fantasía y la expresión de deseos. Freud en su ensayo "El poeta y los sueños diurnos" (1908) ya destacó el juego como una tarea a la que el niño dedica gran interés y grandes cargas de afecto para así crearse un orden propio en su mundo, más adelante en su obra, el autor también remarcó el significado inconsciente del juego en "Más allá del principio del placer" (1920), otros autores lo han equiparado con la técnica de la asociación libre en los adultos, siendo el juego el que permite la descarga de la pulsión emergente en los niños (Melanie Klein, 1955).

Si vamos a la observación del niño Juan, podemos rescatar varios fragmentos donde se aprecia el uso del juego con distintos objetivos. Primero como una función elaboradora: cuando Juan interpreta de forma fantasiosa las conversaciones del cómic dando sentido, según sus percepciones, a las escenas que en este se representan, y busca mi aprobación a sus interpretaciones. En segundo lugar, el juego adopta una función compensatoria: Juan juega con las herramientas a "reparar" cosas, de este episodio lo que más curioso resulta es la inmediatez de este juego, justo después de la lectura del cómic donde Juan se sentía confuso y evitador pero con cierta curiosidad y excitación. Para Winnicott (1971), cuando la excitación física se hace evidente, el juego se detiene o no progresa, la pulsión estaría actuando como una amenaza para el juego. El juego adopta un papel terapéutico en sí mismo. En cuarto lugar, podría estar usando el juego como un medio para expresar deseos o fantasías: Juan inicia un juego que consiste en cubrirse y descubrirse con una manta y acercar los rostros casi hasta tocarnos la nariz, se podría pensar que en este juego lo que está tratando de descubrir el niño es el enigma de los "besos de amor" que ve en la televisión y en el cómic y por los que tan abducido se siente, pues ahí está latente la pulsión sexual infantil. Y, por último, el quinto juego que inicia el niño, parece apuntar a una función de descarga: puesto que los bloques de construcción no son utilizados con la finalidad de construir, sino como proyectiles que se chocan unos contra otros, pareciendo que se esté representando el monto de excitación que queda en el niño, y que no se ha conseguido ligar o simbolizar.

Volviendo al valor simbólico del juego, podemos enlazar ahora el concepto de Simbolización. Según W. Bion (1963), el advenimiento de la capacidad simbólica es fruto de la elaboración y metabolización de la experiencia del niño por parte de la madre. La tarea más importante desde el psicoanálisis consiste pues en asignar un sentido diferente al que muestra un símbolo en primer momento, mostrar el contenido latente de este, puesto que cuando algo no puede ser simbolizado en el psiquismo supone que no se ha podido registrar, se encuentra entonces desligado. El significante es la esencia misma de la función simbólica. En "Mas allá del

principio del placer” Freud (1920) desarrolla la función de la simbolización como medio para transformar la angustia, por tanto, cuando falta la posibilidad de jugar (simbolizar) algo, queda la angustia desligada.

En relación al caso del que partimos, se puede pensar que la preocupación por la madre de Juan respecto al juego de la manta y los besos que abduce al niño, hace que le reprima por esto, y que por tanto el niño quede en el impas de intentar elaborar esa angustia mediante el juego repetitivo y placentero que puede estar tratando de representar la fantasía, lo imaginario en la pulsión sexual infantil.

Siguiendo con la conceptualización teórica que atañe al caso, y en lo que respecta a las Teorías Sexuales Infantiles descritas en 1905 por Freud en “Tres ensayos de teoría sexual”, podemos encuadrar el caso en la Etapa Fálica: fase pulsional enmarcada entre los 3 y los 6 años donde aparece la curiosidad por las diferencias entre sexos y cuando aparece el Complejo de Edipo como estructurador de la personalidad y orientador del deseo sexual. En esta fase de organización infantil de la libido, aparecen los deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. Para Freud las funciones fundamentales del Complejo de Edipo subyacen a la elección del objeto de amor, el acceso a la genitalidad a través de la identificación y la consecuente estructuración de la personalidad; como el autor expone en “El sepultamiento del complejo de Edipo” en 1924; las investiduras de objeto se resignan y empiezan a ser substituidas por la identificación, así estas aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo empiezan a trasponerse por medio de la sublimación en mociones de carácter tierno a los progenitores.

El caso de Juan estaría enmarcado en un Edipo positivo donde perdura el enamoramiento de la madre y los intentos de alejar al padre (la madre reconoce el colecho y afirma que el niño reclama su atención cuando la madre y el padre tienen gestos cariñosos) pero ya van apareciendo los temores de castración, y de ahí que Juan busque un objeto transicional a la figura de amor de la madre (besos con la tía Mari). Es sabido que los deseos hostiles de desaparición del padre provocan en los niños sentimientos de culpa inconsciente, que junto a la prohibición del incesto hacen que el niño desplace su iniciativa y su curiosidad hacia ideales deseables y metas prácticas e inmediatas, en la obra de Freud de 1924 “El sepultamiento del complejo de Edipo” ya introduce el autor como en el pasaje final por el complejo de Edipo, el niño, a causa de la falta de satisfacción esperada para con los cuidados de la madre, por uno u otros motivos, empieza a resignarse al fracaso por estas imposibilidades internas, es aquí cuando empezaría la disolución de esta fase. La declinación del Edipo además viene determinada por esta incipiente amenaza de castración. Esto se puede ver claramente en el juego que Juan inicia con la mantita, con lo que puede pensarse que está siendo atravesado por la castración y pronto hará la entrada en la latencia.

Tanto en la curiosidad como en el juego del niño, puede verse como actúa la fantasía infantil, ya descrita en 1905 por Freud en "Tres ensayos de teoría sexual" como la Teoría de la concepción sádica del coito: en la que el niño inscribe la escena sexual que ve a partir de su propia constitución pulsional, es por eso que Juan dice (en la escena final del cómic) que los niños "se han pedido perdón". También se ve cómo se van estableciendo los diques previos a la represión, por ejemplo, en la lectura del cómic aparece la negación cuando Juan dice que los niños "No son novios"; también cuando se quiere esconder debajo de la mantita para jugar a darse besos, está actuando la represión.

En relación al espacio transicional y aunque no estemos hablando de un entorno clínico, se puede hacer una revisión de la Transferencia y la Contratransferencia resultado de la interacción con el niño. Empezando con la transferencia, entendida en psicoanálisis como el encaje con los vínculos más inconscientes proyectados en la figura del analista, siendo así el proceso de repetición mediante el que algunos deseos inconscientes se trasladan a otros objetos de la actualidad (Laplanche, J. y Pontalis, J.B., 1968); en el caso de Juan podría semejarse a una transferencia positiva (evidentemente hay un vínculo previo con el niño) donde Juan repite acciones con el fin de satisfacer en el presente, el objeto de amor que representa la madre en la fantasía. La contratransferencia, siguiendo con las definiciones del diccionario de psicoanálisis de Laplanche y Pontalis (1968), se entiende como del modo en el que en el analista se movilizan sentimientos, deseos, angustias y fantasías inconscientes ante las la persona del analizado y la transferencia de este (y haciendo solo una comparativa de cómo podría darse si se tratase un caso en clínica) puede destacarse la sensación abrumadora por la excesiva actividad del niño en general, así como cierto desconcierto cuando, inmerso por completo en la fantasía que supone el juego de la manta para el niño, me mira de una forma totalmente embelesada, como con admiración y enamoramiento.

3. Conclusiones

Habiendo repasado los conceptos teóricos en el caso de la observación registrada, quedaría hacer los pertinentes enlaces con el caso del pequeño Hans referenciados en el pasaje de Freud de 1909 "Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)". Las similitudes con respecto al desarrollo evolutivo hacen que ambos se encuentren en la fase donde la curiosidad sobre las diferencias de sexo emerge, entre los 3 y 5 años se inicia la actividad que responde a la pulsión de saber o investigar ligada a la pulsión sexual infantil, podría ser una forma sublimada de apoderamiento. Juan sería un caso actual comparable a Hans, este está atravesando fases y en pleno Complejo de Edipo, un paralelismo en ambos casos, a parte de la pulsión del saber, sería el debate proveniente del conflicto amor-hostilidad frente al padre, así

como una búsqueda de la autoridad propia de la figura paterna, estructuradora para el niño. En el caso de Juan la madre explica (cuando le comento que está muy activo) que ha habido un aumento de la actividad del niño, y que sobre todo cuando está el padre, los juegos pasan a ser más destructivos y parece que busque la “reprimenda” de este. En este punto también resuena la búsqueda de castigo en un intento de interiorizar la legalidad proveniente de la figura paterna.

En ambos niños se puede ver como el juego y la simbolización actúan para mentalizar acepciones nuevas: en Hans deviene en la fobia donde el juego está al servicio de una fantasía de deseo de aniquilación hacia el padre donde él es el caballo que muerde al padre y se identifica con él; también en la fantasía del instalador Hans trata de superar la angustia proveniente del complejo de castración; y en la fantasía de las jirafas se permite, tras haber dominado parcialmente el complejo de castración, comunicar sus deseos hacia la madre de una forma desfigurada. Así pues, Juan en su lucha contra la castración trata de encontrar, en su juego de la mantita, un objeto satisfactor de deseos hacia la madre, en otra figura que la representa en su imaginario; del mismo modo con los juegos destructivos y reconstructivos podemos inferir cierto deseo de separación y nueva unión en su vinculación parental.

Por lo que refiere a la dirección de la curiosidad propia de la fase de desarrollo libidinal, Hans manifiesta en este momento un interés exacerbado por el “hace-pipi” y por ser asistido en el acto de hacer pipí, etc. respecto a lo que Freud (1909) apunta a que una de las posibles causas sea la falta de investidura de la zona (la madre le pasaba la mano con los polvos por todo menos por el pene, el cual, además no tiene un nombre como tal “pene”). En el caso de Juan, su curiosidad se dirige más a los besos, podría pensarse el papel que juega la oralidad en él, incluso si se ha podido quedar algún resquicio de etapas anteriores, o que simplemente la causa sea una sobre investidura o erotización excesiva de esta zona (la madre lo besa en la boca siempre desde que era un bebé).

A modo de cierre, vemos como en ambos casos y aunque de forma diferenciada por la individualidad en la influencia de los psiquismos de los padres y del contexto histórico-cultural, puede estar desarrollándose un aparato estructurado, en donde el niño empieza siendo un pequeño investigador del mundo y así va armándose una constitución de psiquismo a través de la represión, venciendo al narcisismo primario y diferenciándose de sus primeras identificaciones. Ya al final de su obra en “Esquema de psicoanálisis”, Freud (1940) caracteriza el complejo de Edipo como el complejo nuclear de la neurosis la que viene a desarrollar a través de la irresolución de este mismo. Así concluimos que ambos niños se enmarcan en la tramitación del complejo de Edipo, o lo que es lo mismo, de forma estructural queda definido el complejo nuclear de la neurosis, siendo este la lucha entre la investigación sexual y la demanda de información de los niños contra la respuesta a veces engañosa o evitadora de los

adultos, cuando venzan esta lucha, y con ayuda de la represión se dará el sepultamiento del complejo de Edipo y empezará el periodo de latencia.

“Todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio, o mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada. Además sería injusto suponer que no toma en serio el mundo. Al contrario, toma muy en serio su juego, emplea en él grandes montos de afecto. Lo opuesto al juego no es lo que es serio, sino lo que es real.”

Sigmund Freud, 1907

Referencias

- Bion, W. (1963) *“Elementos del psicoanálisis”*, Buenos Aires, Horme-Paidós, 1988.
- Freud, S. (1905). *“Tres ensayos de teoría sexual”*, En *Obras Completas*, t. VII, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1907) *“Las teorías sexuales infantiles”*, *Obras completas*, t. IX, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1908) *“El poeta y los sueños diurnos”*, *Obras Completas*, t. II, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 1343-1348, 2005.
- Freud, S. (1909). *“Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)”*, *Obras completas*, t. X, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1920) *“Más allá del principio del placer”*, *Obras Completas*, t. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1924) *“El sepultamiento del complejo de Edipo”*, *Obras completas*, t. XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1940) *“Esquema del psicoanálisis”*, en *Obras completas*, t. XXIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1968) *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona: Labor.
- Klein, M. (1955), *“La técnica psicoanalítica del juego: su historia y significado”*, *Obras Completas*, III, Barcelona, Paidós, 1993.
- Winnicott, D. (1971) *“Realidad y juego”*, Barcelona, Gedisa, 1979.

2001: Odisea del Espacio convertida en una pantalla de 14 x 14 cm

Reflexiones sobre la psicoterapia en clave visual, la precariedad social y la subjetividad crisálida.

Alejandro Klein¹

Resumen

Este trabajo busca plantear algunas reflexiones preliminares sobre el uso de las tecnologías virtuales en el dispositivo terapéutico. En primer lugar se destaca que su uso no es producto de una elección, sino que desde lo pandémico se impuso su uso, en una modalidad discursiva obsecaracterizada por la supervivencia y desde rasgos sociales, vinculares, subjetivos que se arman cada vez más desde lo precario y la exacerbación de la precariedad. Se propone el término de: *subjetividades crisálidas* para denominar a estas subjetividades emergentes donde el aparato psíquico como modelo de organización de la mente se encuentra en estado de anacronicidad. Este trabajo no festeja el predominio de lo virtual como expresión del progreso, por el contrario, alerta que sea como se lo utilice, implica una operatoria procustiana que no se debería ignorar y ante la cual, en definitiva, se perfila lo que se sugiere como modalidad ética del psicoanálisis de estos tiempos: la *no abdicación* ante el desconcierto de un mundo atrapado en una compulsiva confusión.

Palabras clave: virtualidad, precariedad, subjetividad crisálida.

Abstract

This paper seeks to put forward some preliminary reflections on the use of virtual technologies in the therapeutic device. In the first place, it is highlighted that their use is not the product of a choice, but rather that their use was imposed from the pandemic, in a discursive modality characterized by survival and from social, relational and subjective traits that are increasingly configured by precariousness and the exacerbation of precariousness. The term "chrysalis subjectivities" is proposed to name these emerging subjectivities where the psychic apparatus as a model of organization of the mind is in agony. This work does not celebrate the predominance of the virtual as an expression of progress; on the contrary, it warns that however it is used, it implies a procustian operative that should not be ignored and in the face of which, in the end, what is suggested as an ethical modality of psychoanalysis in these times is outlined: the non-abdication in the face of the bewilderment of a world trapped in a compulsive bewilderment.

Keywords: virtuality, precariousness, chrysalis subjectivity.

¹Correspondencia: Dr. Alejandro Klein.C/ C. de Pedro Arnal Cavero, 26, 50014 Zaragoza.
email: alejandroklein@hotmail.com

2001: Odisea del Espacio convertida en una pantalla de 14 x 14 cm

Reflexiones sobre la psicoterapia en clave visual, la precariedad social y la subjetividad crisálida

1. La rectangularización del Mundo

Como se sabe, el mundo se ha rectangularizado en pantallas de 14 por 14 cms. Por ende, lo que no entra en esa pantalla o es terrorífico o es bizarro o no existe. Así, el mundo se ha tornado un horrendo y exacerbado *lecho de Procusto* (Graves, 1985), donde se encoge o se estira, pero donde la justa medida se ha perdido. El uso del término “horrendo” alertará al amable lector que poco se celebra aquí, de aquello que sin embargo se ha pregonado como el símbolo de lo nuevo y el progreso. Pero en realidad, deseamos reflejar menos una escala de valores y más una preocupación sobre los desfiladeros por los que se perfilan en estos días la salud mental, el malestar de la gente y las posibilidades de arribar a formas amables y placenteras de existencia (Freud, 1930; Birman, 2001; Dufour, 2005).

Pero ¿no es demasiado pedir eso a una pantallita de 14 por 14 cms? ¿Esa pantallita por efecto de estructura, no dejará finalmente por afuera más de lo que pueda finalmente incluir? Y aún cuando nos concentremos solo en lo que queda en ese “adentro”, ¿no corremos el peligro de que ese “adentro” sea siempre una versión simplificada, estrecha y reducida de la subjetividad, la salud mental y las formas que tenemos para resolver, de alguna manera, los homínidos el malestar? (Klein, 2013).

2. Lo arcaico en cuestión

Todo lo que es versión estrecha y reduccionista, remite al narcisismo primario, al desinversión progresivo, a la simplificación, a los prototipos orgánicos diría Jeammet (2001,1989), a lo arcaico diría Green (1993, 1986,1994). Así pues las circunstancias actuales nos empujan, a veces amablemente, a veces con golpes violentos, a lo simplificante de lo ya simplificado. Es el tiempo de los proyectos mínimos: la familia se vuelve un enigma para sí misma, la pareja el lugar de lo frustrante, los hijos un calvario, el trabajo la amenaza de perderlo en cualquier momento y el régimen dictatorial de lo política y socialmente correcto, represor que disciplina de forma atroz. Entiéndase aquí que esto *atroz* es atroz en tanto es una obediencia que nunca es percibida como tal. Una obediencia que obedece más allá de lo que es necesario obedecer. Parafraseando a Marcuse (1970, 1981): *una obediencia sobranete*.

Los emprendimientos humanos que otrora nos entusiasmaban y sostenían la capacidad

ligadora y libidinizante se han vuelto imposibles: el amor, la comunicación, la solidaridad, el trabajo, la anticipación, la capacidad sublimatoria, los proyectos emancipatorios. Hoy se trata de lo imposible (Simmel, 2002), y de la prudencia de evitar lo imposible en una nueva configuración de subjetividad, la que llamo: *subjetividad crisálida*, donde basta un poco del viento del Pirineo para que todo se deshaga y la gente ya no razone, entre en ataques de pánico, depresiones incontrolables y angustias masivas que recuerdan claramente lo que Freud designaba como aluviones de angustia en sus etapas más primitivas (Hornstein, 2013).

Se trata pues del declive del aparato psíquico, descrito por Freud, como modelo estructural de la mente. Y por ende, la imposibilidad de la tolerancia a la frustración, la capacidad ligadora-desligadora del preconscious y los logros negociadores del Yo. Ni Yo ni preconscious, solo un SuperYo, megalomaniaco y totalmente loco, un superyó exacerbando los cimientos de la exigencia para luego retirarse al rincón y ya no exigir nada. Un SuperYo inimaginable hasta para Melanie Klein, a la que sin duda no le faltaba imaginación para describir los retruécanos de la mente (Klein, 1928).

Una expresión del aparato psíquico en declive es que se substituyen estructuras que se basan en el conflicto, por otras que se basan en el consenso o la sentencia. Así junto al SuperYo megalomaniaco, se constata una actividad extraordinaria de un yo ideal hiper-exigente, que tras la exigencia severa termina sin embargo, por desfallecer en la desilusión masiva (Klein, 2006). Estos elementos confluyen en fragilizar los sistemas expertos y de contención, con lo que en los vínculos y la subjetividad pasan a predominar vivencias atormentantes e inquietantes (Giddens, 2006; Zizek, 2001). La mente como espacio de integración y recepción de noticias del mundo interno (Bollas, 1991), es *desapuntalada* y confinada a una situación de borde, donde lo *desastroso* está presente substituyendo al *júbilo* (Urribarri, 1990) cada vez más convertido en una situación frecuente.

La precariedad social y subjetiva que describimos implica que el lazo social se angosta y excluye: no todos forman parte de él, o mejor dicho, sólo una minoría tiene derecho a él. *Lo adolescente queda relegado a ser sumatoria de situaciones y ya no estrictamente período etario, al igual que lo adulto y lo infantil* (Klein, 2006, 2015). Situación que remite a una hipótesis central de este trabajo: *se trata de pensar lo inaudito de un estado de adolescentes sin adolescencia, de adultos sin adultez, de niños sin infancia, de hombres sin masculinidad, de mujeres sin femineidad, de subjetividad sin aparato psíquico.*

3. ¿Por dónde comenzar?

Así pues, no podemos entonar alabanzas a las virtudes del zoom o el skype para la psicoterapia (y menos aun para la existencia societaria). Empecemos por los prolegómenos necesarios e indiquemos que si zoom, skype, o la plataforma virtual es posible que funcione es porque

previamente ha claudicado un modelo de lo que es la mente, un modelo de lo que es la salud mental y un modelo de lo que es el vínculo con el otro. Si no hubieran claudicado, estaríamos usando el zoom, pero sin tantas alabanzas y con más malestar, porque la pantalla rectangular, por más esfuerzo imaginativo que se haga, es estructuralmente incapaz de “contener” la complejidad del psiquismo y el vínculo. En definitiva, con la megalomanía procustiana que la define, la pantalla seductora corre el grave peligro de ser un continente sin contenido, en términos bionianos (Bion, 1962).

Y sin embargo hay terapia en pantalla. La alternativa era muy simple: o eso o nada. Así lo impuso la paranoia pandémica titulada en la media como Coronavirus. Por ende, cuando la alternativa es eso o nada, no se necesita ser muy sagaz sobre qué decisión tomar. Y está bien, pero tomemos esta precaución: entrar en las lógicas del eso o nada, es entrar en las lógicas de la supervivencia y así en la negociación permanente, en el regateo, que este horario sí, que este no, que bajamos mejor los honorario (Bleichmar, 1997).

La pantalla es mirar y ser mirado, los gestos están controlados, los olores están ausentes. En vez de cuerpo entero hay tercio de cuerpo, todo se concentra en la ovalidad del rostro y antes o después surgen ruidos, problemas de conexión, caídas del modem. Así pues, es una psicoterapia recortada y agujereada en muchos puntos, más proclive a la discontinuidad que a la continuidad y más dependiente de un tercero llamado “conectividad”, que a las vicisitudes del encuentro *in situ*. Probablemente esto instaure una economía diferente de lo que puede o es conveniente que aparezca en psicoterapia y lo que no. Y correlativamente otros apuros y otras urgencias. Sin duda han desaparecido esos momentos donde el paciente llega antes para ver cómo nos manejamos con otros pacientes, con lo cual la temática fundamental de la rivalidad fraterna queda escindida o soterrada (Kancyper, 1997). Pero, por otro lado, se han terminado las llegadas tarde, los problemas de tránsito, con quien dejar al nene para la sesión. Pues la sesión es ahora, *encerrarse* en la habitación. Obsérvese pues que el paciente *se encierra ahora en el encierro de la sesión...* ¿esto facilitará más lo regresivo o la sensación de que la terapia descansa en una alianza o una complicidad *clandestinizada* con el terapeuta?

4. Algunos interrogantes

Quizás las cosas vayan más allá y nos terminemos preguntando en definitiva qué es un paciente, qué es la cura, quién es un psicoterapeuta. Tal vez todo esto lleve a ser más *modestos* en el concepto de cura. Paulatinamente estamos pasando del paradigma clásico de hacer consciente lo inconsciente, como una regla fija, universal y constante, a la perspectiva de hacer lo suficientemente posible por el paciente, en el suficiente espacio terapéutico y con lo suficientemente terapeuta que podamos ser.

En este sentido se plantean dos situaciones a priorizar. Desde el paciente, el hecho que la gente

aparece cada vez más como emergente de la precariedad subjetiva, vincular y social con estilos de vida netamente precarios, lo que se une a la aparición de consultas en torno a lo cada vez más urgente, desamparante y devastador. Y desde el terapeuta, el tener que contrastar o confrontar cierto modelo ideal de lo que es una terapia, un paciente-tipo, una problemática-tipo. La realidad nos señala o impone, la *imposibilidad de mantener modelos terapéuticos que remiten a cierto ideal inalcanzable*.

El problema es que al consultante en crisis, se le suma una situación social de crisis, junto a una serie de paradigmas en crisis, además de un dispositivo terapéutico en crisis que la pantalla no hace sino resaltar o invisibilizar. Lo resalta en tanto lo traumático está allí siempre en forma de descompensación y desborde. Lo invisibiliza en tanto esos límites rectangulares parecen proteger justamente de ese traumático que desborda. Y si lo rectangularizado no es suficiente, siempre está a mano la oportuna falla del módem

5. Abdicar

Es pues el tiempo y la era de las abdicaciones. Los padres abdican, las familias abdican, los profesores abdican, los gobiernos abdican y la izquierda, o lo que antes se llamaba izquierda, abdicar y todo entra en el marasmos de lo confuso y la inseguridad. Abdicar, este término tan winnicottiano (Winnicott, 1972), marca a nuestro entender el límite a partir del cual se terminan las prácticas de supervivencia que la imposición virtual *impone* al psicoanalista.

Lacan gustaba decir que la ética del psicoanalista es no ceder a su deseo, o al deseo (Lacan, 1960). No es este el lugar para analizar esta aseveración tan anti-procastinante, pero deseamos introducir otra posibilidad, la posibilidad de que la ética del psicoanalista implique no *abdicar* de aquello que refiere al intento, siempre fracasado pero aun así, de poner palabras al sufrimiento, de evitar complicidades siniestras, de aclarar y si es posible aclarar las trampas, de acallar al yo ideal en sus pretensiones exigentes y megalomaniacas, de cerrar la boca al SuperYo voraz. Claro que debemos negociar con la necesidad de adaptación que exige este mundo, pero sin abdicar ¿Qué entre soluciones malas y menos peores, no pocas veces deberemos atender las menos peores? Sí, pero sin abdicar.

Es este para nosotros el punto esencial frente a la tecnología de la pantalla. No tanto adaptarse a sus vericuetos y estéticas sino más bien tenerlas en cuenta, sin por eso abdicar frente la demanda de supervivencia a la que nos enfrentan como si fueran callejones sin salida. Sin dramatismos, quizás lo poco o lo poquito que aún podemos trascender como psicoanalistas, se juega en esa precisa dimensión.

6. Conclusiones: Odisea del Espacio

Todos recordarán como en la clásica película *2001: A Space Odyssey* de Stanley Kubrick (1968), se plantea una aguda reflexión y una sátira sobre el progreso y los avances de la Humanidad. En la segunda parte de la misma, la trama se abre silenciosa en un vuelo a la Luna donde se descubre un monolito que emite una frecuencia de onda que se sitúa alrededor de Júpiter y a la que se envía a unos astronautas, los que tienen una vida placentera, ordenada y controlada por una computadora con un ojo rojo y ovalado llamada Hal 9000. Esta computadora, al igual que las que usamos hoy, todo lo puede ver, todo lo puede oír, está en todos lados y nunca descansa, alcanzando versiones insostenibles del panóptico foucaultiano y del Gran Hermano (Orwell, 2013; Deleuze, 1991).

Pues basta que la dichosa computadora “escuche” que la van a desenchufar, para que ni corta ni perezosa se dedique a matar a los astronautas. Así pues de un formato estético, pulcro, muy simpático y muy bien educado, con agradables conversaciones, pasamos a respiraciones entrecortadas, jadeos, violencias desatadas, asesinatos sin arrepentimientos y en definitiva que Hal 9000 detrás de su amable conversación inglesa no es sino un totalitario que despedaza al que no lo adula o lo obedece o le hace sentir lo amenazante que es su existencia.

Por supuesto, las analogías de lo que queremos decir son obvias. La violencia detrás del dispositivo tecnológico, tan bien ensamblado, tan bien servido a la carta, tan bonito estéticamente, quizás esconde violencias varias que en diversos grados y desde diferentes ingenuidades, nos negamos a advertir. Y sin embargo, si tenemos en cuenta que todos y cada uno de nuestros correos electrónicos son controlados por los amables amigos de Gmail, Hotmail y Yahoo (Castells, 1996,2001), ¿cómo podemos afirmar vehemente que lo mismo no hacen los generosos, desprendidos y filantrópicos fellows de Zoom, Team y Skype?. Si así fuera, y ojalá esta paranoia esté ridículamente infundada, las sesiones donde hombres y mujeres, niños y adolescentes, hablan de su dolor, sus humillaciones, sus furias, odios y vergüenzas, ya son de dominio público, dominio virtual, dominio de los que dominan.

Referencias

- Bion, W.R. (1962). Aprendiendo de la experiencia. Paidós.
- Bollas, C. (1993). Fuerzas de destino. Psicoanálisis e idioma humano. Amorrortu.
- Bollas, C. (1991). La sombra del objeto. Psicoanálisis de lo sabido no pensado. Amorrortu.
- Birman, J. (2001). Mal-estar na atualidade. Civilização Brasileira.
- Bleichmar, H. (1997). Avances en Psicoterapia Psicoanalítica. Hacia una técnica de intervenciones específicas. Paidós.
- Castells, M. (1996). The Rise of the Network Society. Blackwell.
- Castells, M. (2006). O Poder da Identidade. Paz e Terra.
- Deleuze, G. (1991). Posdata sobre las sociedades de control. En: Christian Ferrer (org.). El lenguaje literario, 1-4, Nordan.
- Dufour, R. (2005). A arte de reduzir as cabeças. Sobre a nova servidão na sociedade ultraliberal. Companhia de Freud Editora.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. Amorrortu
- Giddens, A. (2006). La constitución para la sociedad. Bases para la estructuración de la sociedad. Amorrortu Editores.
- Graves, R. (1985). Los mitos griegos. Alianza.
- Green, A. (1993). El Trabajo de lo Negativo. Amorrortu.
- Green, A. (1986). Narcisismo de vida. Narcisismo de muerte. Amorrortu.
- Green, A. (1994). De locuras privadas. Amorrortu.
- Hornstein, L. (2013). Las encrucijadas actuales del psicoanálisis. Subjetividad y vida cotidiana. Fondo de Cultura Económico.
- Jeammet, Ph. (2001). Enjeux actuels des thérapies à l'adolescence. L'autre, 4(2), 29-51
- Jeammet, Ph. (1989). La depresión en el Adolescente. Tratado de Psiquiatria del Niño y el Adolescente. Biblioteca Nueva.
- Kancyper, L. (1997). La confrontación generacional. Paidós.

Klein, M. (1928). Estadios tempranos del complejo edípico. Contribuciones al Psicoanálisis. Hormé. Ed. 1971.

Klein, A. (2015). Del Anciano al Adulto mayor. Procesos psicosociales, de salud mental, familiares y generacionales. Plaza y Valdez Editores.

Klein, A. (2006). Adolescentes sin adolescencia: Reflexiones en torno a la construcción de subjetividad adolescente bajo el contexto neoliberal. Psicolibro Universitario.

Klein, A. (2013). Subjetividad, Familias y Lazo social. Procesos psicosociales emergentes. Ediciones Manantial.

Lacan, J. (1960). Seminario 7. La ética en psicoanálisis. Paidós.

Marcuse, H. (1981). Eros y civilización. Ariel.

Marcuse, H. (1970). Cultura y Sociedad. Buenos Aires: Sur.

Orwell, G. (2013). 1984. Editorial DeBolsillo.

Simmel, G. (2002). Sobre la Individualidad y las formas sociales. Escritos Escogidos. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Urribarri, R. (1990). Sobre adolescencia, duelo y a posteriori. Revista Psicoanalítica de Buenos Aires, XLII, (4), 179-218.

Winnicott, D. (1972). Realidad y Juego. Gedisa.

Zizek, S. (2001). El sublime objeto de la ideología. Siglo XXI.

El bebé y su entorno. Abordaje psicoanalítico en pandemia.

Elizabeth Palacios García¹

Magdalena Calvo Sánchez-Sierra²

Alicia Monserrat Femenia³

Resumen

Este artículo aborda las reformulaciones necesarias sobre el dispositivo psicoanalítico clásico que debieron considerarse para generar un dispositivo situacional en emergencia. Su objetivo fue intervenir de manera gratuita, durante el confinamiento debido a la situación sanitaria causada por el Covid 19 en España. Dicho dispositivo se creó en la Asociación Psicoanalítica de Madrid (APM). Se realiza un desarrollo de las conceptualizaciones psicoanalíticas consideradas y las modificaciones estimadas pertinentes. Para ilustrar estos temas se presenta el caso de una familia con un bebé. Los conflictos no resueltos y en estado latente de una joven madre, irrumpieron de forma traumática al tener que hacer el duelo por la separación del hijo e incorporarse a su vida laboral. El vínculo de pareja se ha resentido ante la venida del hijo, mostrando aspectos narcisistas de los padres en el vínculo con el bebé.

Palabras clave: dispositivo, represión, resignificación, acontecimiento, encuadre interno.

Abstract

This article deals with the necessary reformulations of the classical psychoanalytic device that had to be considered in order to generate a situational device in emergency. Its objective was to intervene free of charge, during the confinement due to the health situation caused by Covid 19 in Spain. This device was created at the Asociación Psicoanalítica de Madrid (APM). A development of the psychoanalytic conceptualisations considered and the modifications considered relevant is carried out. To illustrate these issues, the case of a family with a baby is presented. The young mother's unresolved and latent conflicts have been traumatically triggered by her having to mourn the separation of her child and start working. The couple's bond has been affected by the arrival of the child, showing narcissistic aspects of the parents' bond with the baby.

Key words: device, repression, resignification, event, internal framing

¹Correspondencia: Elizabeth Palacios García . Av. César Augusto 117, 4ºG.
email: elipalacios2609@gmail.com

²Magdalena Calvo Sánchez-Sierra, email: mgcalvosanchez@yahoo.es

³Alicia Monserrat Femenia , email: amonserrat@gmail.com

El bebé y su entorno. Abordaje psicoanalítico en pandemia.

1. Introducción

Este artículo aborda el trabajo realizado por el Dispositivo Covid-19 desarrollado en la Asociación Psicoanalítica de Madrid (APM) desde marzo de 2020 a julio del mismo año. En esta asistencia se dio cobertura a todas aquellas personas que solicitaron ayuda psicológica durante ese período de caos y sufrimiento. Las intervenciones realizadas a través del dispositivo implicaron un enfoque innovador y un reto, abriendo la perspectiva de otro encuadre y otro tipo de mediación para facilitar ayuda a las personas que sufrían psíquicamente. Se abordaron los requerimientos de aquellos que solicitaron ayuda desde nuestra escucha psicoanalítica, pero tratando de no intervenir en lo latente y no favorecer la regresión.

2. Conceptualizaciones y nuevas miradas.

El concepto de dispositivo proviene de la filosofía. Michel Foucault (1977) lo introdujo y Espósito (2011), Gilles Deleuze (2012) y Giorgio Agamben (2015) permitieron continuar su desarrollo conceptual. Algunos psicoanalistas (Puget, 2009) han tomado el concepto para hacer uso de él en la clínica. Es justamente su naturaleza estratégica lo que permite que dicho concepto pueda dar respuesta a un dispositivo diseñado para responder a una emergencia. Tal como lo propone Foucault (1977), nos vimos convocados a considerar toda una serie de proposiciones referentes a los dispositivos: su naturaleza heterogénea en cuanto a los discursos que pudiera contener; su funcionamiento en red con la función principal de dar respuesta a una emergencia generando efectos inmediatos; la configuración de una serie de estrategias que condicionaran y pusieran en jaque ciertos saberes previos; así como su inscripción en una relación de poder previa. Debimos desarrollar una praxis para hacer frente a un problema, a una situación particular o a una serie de ellas. Este tipo de proceder implicó un proceso necesario de subjetivación, es decir, poder constituirnos en sujetos de este nuevo dispositivo. Dispositivo que promovió una articulación puntual sobre la cual pudimos ir creando una serie de prácticas y relaciones estratégicas. Estas no provinieron de ningún principio u organización previa, ni de ningún sujeto específico que funcionase como autor o causante de las mismas.

La noción de acontecimiento de Badiou (2008) como algo no planificado que irrumpe, que provoca una disrupción y que nos coloca en un lugar incómodo, en un fuera de sitio, en donde carecemos de certezas, que desarticula lo que venía siendo y requiere por parte de nosotros una labor de construcción de algo nuevo también mostró su utilidad. Allí donde no había

implícitamente una solución, requirió por parte de nosotros un hacer distinto y que nos repensáramos como sujetos que nos vinculamos unos con otros, como sociedad y como profesionales que nos dedicamos al trabajo psíquico con niños y sus padres.

Esta situación de excepción por la que transitamos hizo las veces de lente amplificadora de formas afectivas, de formas de vincularnos unos con otros, de formas intelectuales y nos ha dado la oportunidad de diseñar formulaciones creativas. Hemos sido des-territorializados y buscamos caminos para re-territorializarnos (Deleuze, 2005). El acontecimiento marcó un corte, suspendió el fluir del tiempo, generando un entretiempos que requirió por parte de nosotros configurar un horizonte de sentidos, un sistema abierto que albergase multiplicidad de fuerzas de carácter inestable.

A nuestro entender este acontecimiento requirió ser pensado desde múltiples vertientes. Desde cómo afecta la vida mental de los niños con los que trabajamos, desde cómo nos afectó y afecta de modo personal a nosotros como sujetos y como analistas de niños, y además de cómo incide en nuestra práctica y sobre todo en una práctica tan particular como la de un dispositivo para abordar una emergencia. Este acontecimiento ha producido y sigue produciendo efectos, a los que se intenta dar figurabilidad psíquica (Botella & Botella, 2003) a fin de poder dar representación a lo no representado de este fenómeno. Como psicoanalistas estamos acostumbrados a trabajar en el terreno de la representación que es la materia prima de nuestro trabajo. Al trabajar con niños sabemos que nuestra labor tiene un importante efecto subjetivante, al intervenir en un psiquismo en constitución. El efecto de un acontecimiento implica que no nos encontramos frente algo previamente representado, sino frente a algo aún no representado que además cuenta con una dimensión muy particular: estamos intentado ayudar a un paciente niño y a una familia que atraviesa una situación difícil, que nos toca a nosotros también. El modo en que a cada uno de nosotros nos afecta depende de nuestra subjetividad, de nuestra propia historia personal y a como nos sea posible tolerar la incertidumbre (Puget, 2015). Los acontecimientos no se caracterizan por su duración sino por los efectos o múltiples sentidos que generan. Como analistas hemos tenido la posibilidad de investigar temas ligados a los efectos traumáticos y los disruptivos, los duelos, los efectos acontecimentales sociales que impactan en el psiquismo a nivel grupal y en los psiquismos a nivel individual. El concepto de encuadre interno (Donnet, 1973; Alizade, 1999; Green, 2006) y el de escucha en emergencia han podido ser valorados como parte fundamental del dispositivo. El eje de pensamiento sobre transferencia individual, transferencia institucional, para-transferencias o transferencias indirectas ha sido otra herramienta fundamental

(Etchegoyen, 1986). La idea de mundos superpuestos¹ (Puget y Wender 1982) pudo ser considerada a partir de la producción grupal. Dicen los autores:

“...resultaba difícil delimitar con nitidez el campo analítico del campo de la realidad externa ... diremos que todo este material discursivo ingresará por un orificio diferente del proveniente del mundo objetal ajeno y “puro” de las primeras relaciones del paciente y de su anecdótica... toda vez que la realidad externa común aparece en el campo analítico con sus datos, puede producir transformaciones y distorsión en la escucha del analista en cualquier tratamiento... que promueve dificultades éticas y técnicas específicas ... desde el material del mundo superpuesto se irradia un efecto patógeno de gran complejidad que puede transformar la tarea analítica... promoviendo una cadena sobre significada. Las interpretaciones dejarán de ser genuinas y se transformarán en pseudo interpretaciones destinadas a eludir, rectificar, atenuar, ... un dato que afecta al analista por razones espurias al proceso”. (p. 47).

Nos vimos inmersos en diversas lógicas como conjunto, produciendo efectos en nuestro modo de estar en el mundo y en nuestro modo de hacer grupal desarrollando una tarea en un encuadre situacional nuevo, tratando de comprender lo que estaba sucediendo, el impacto sobre nuestra realidad, los psiquismos asistidos, nuestros propios psiquismos, y hacerlo desde la emergencia, en un modo de crear conocimiento y formas de hacer en inmanencia (Deleuze, Guattari; 1994). Esa sensación de precariedad, muy diferente a nuestro quehacer habitual hasta hace un año, se había convertido en un efecto que intentamos comprender a nivel grupal convirtiéndose en la norma a nivel planetario ante la aparición de la pandemia. No sólo ha sido de utilidad nuestra asistencia para quienes solicitaron nuestra intervención sino para todos los analistas, a los que les hizo tener que considerar otra manera de hacer clínica además de poner en juego las nociones psicoanalíticas clásicas.

Se partió de las referencias teóricas de las que disponíamos a partir de los encuadres desde los cuales trabajamos en nuestras consultas cotidianas, siendo conscientes de la necesidad de que los mismos debían ser reformulados dadas las características que eran necesarias para una escucha e intervención en emergencia. Tal como plantea Deleuze (1994), constituimos un mecanismo en la inmanencia propia de esas relaciones sociales específicas. Es decir, nuestra propuesta sólo nombra a lo que es inherente a su esencia, al objetivo propio de su producción y a las respuestas estratégicas promovidas desde ella.

Otra noción que fue considerada es la de encuadre. El de nuestro dispositivo funcionó como un encuadre situacional (Etchegoyen 1986; Perrota, 1973). Conceptos tales como el de configurar espacios transicionales (Winnicott, 1971) en donde el analista que asistía al solicitante de ayuda

¹ “Cada paciente aporta sus connotaciones transferenciales originales, y por lo tanto favorece o atenúa, según el caso, la magnitud de la “situación traumática” (M, I. Siquier. Comentarios al trabajo Analista y paciente en mundos superpuestos).

permitiese la generación de una experiencia de *revèrie* (Bion, 1962) en donde poder metabolizar emociones suscitadas por el acontecimiento “pandemia” con sus múltiples voces y formas, fueron considerados. Fue de particular utilidad el concepto de encuadre interno (Alizade 1999; Donnet 1973; Green 2006) que nos permitió valorar muy especialmente nuestras herramientas psicoanalíticas, sobre todo la importante eficacia y el gran potencial con el que contamos para la escucha del sufrimiento humano. Tal como fue planteado por Jean Luc Donnet (1973):

“El encuadre no tiene ciertamente la dignidad psicoanalítica del proceso, pero es una condición necesaria de la que no se sabe con certeza si es intrínseca o extrínseca. Sin embargo, el verdadero encuadre sería interno al analista y se apoyaría sobre la clara conciencia que él posee de su posición de analista.” (p.23-50)

Siguiendo a Alcira Mariam Alizade (2002) valoramos al encuadre interno como:

“...un dispositivo de trabajo incorporado a la mente del analista...algunos elementos claves del encuadre interno: la escucha con el tercer oído, la transmisión de inconscientes, la observancia de la regla de asociación libre, de abstinencia, la atención flotante, el análisis del analista”. (p. 13-16).

Tras este recorrido, se nos hizo presente que existen múltiples formas de hacer psicoanálisis y que la potencia del método psicoanalítico está en su ética, en dar espacio a la búsqueda de sentidos. El trabajo que se ha podido construir por medio de acciones solidarias de atención a los profesionales de la salud y la población en general en nuestro dispositivo y muchos otros que se construyeron en otras sociedades psicoanalíticas, ha sido un ejemplo del sostén emocional que el psicoanálisis puede ofrecer como contribución social para atravesar esta y otras crisis.

3. Encuentro con la clínica.

El confinamiento nos volvió a enfrentar con nuestra infantil orfandad. Los estados afectivos, sostiene Freud (1926), están incorporados en la vida anímica como sedimentaciones de antiquísimas vivencias traumáticas y que en situaciones parecidas despiertan en forma de símbolos mnémicos. La indefensión del suceso del nacimiento nos sumerge cíclicamente en nuestra condición humana dependiente. La pandemia nos puso en contacto con angustias primitivas y con los padecimientos no elaborados que se mostraron dando paso a *la otra escena, aquella que estaba silenciada* (Freud, 1900). En nuestro abordaje clínico observamos que en algunos casos emergían duelos que no estaban resueltos, enquistados, duelos aplazados y en

algunos casos duelos melancólicos. Nuestro pensamiento omnipotente relacionado con el control y el dominio de la naturaleza sufrió un duro golpe que conmovió a nuestro narcisismo y que nos está exigiendo poder cuestionar nuestras aspiraciones y forma de vida.

En estas reflexiones se trata de transmitir el esfuerzo y el deseo del psicoanalista para otorgar sentido al desamparo y así poder elaborar psíquicamente esta vivencia. También se ha constatado que esta situación traumática ha permitido resignificar otras experiencias dolorosas del pasado para comprenderlas e integrarlas por primera vez.

La escucha psicoanalítica no se ha modificado. Nuestro particular encuadre de emergencia nos ha hecho intervenir de otro modo, pero nuestra manera de escuchar es la misma, un eje que nos acompaña durante toda nuestra vida como psicoanalistas. Al atender a las personas en el Dispositivo-Covid-19, en este caso, niños, adolescentes y familias, se tenía conciencia del discurso del paciente que se expresaba desde lo manifiesto, pero como psicoanalistas, atendíamos en paralelo al otro relato que se superponía y permanecía latente.

Os acercamos a una historia paradigmática que puede colaborar en nuestra reflexión acerca de cómo puede resultar ser madres o padres en tiempo de pandemia. Ser padres por primera vez durante el Covid-19 introdujo situaciones traumáticas. La soledad ante los embarazos, el parto y la crianza de los hijos ha intensificado las fantasías inconscientes en torno al desamparo y a los temores sobre la enfermedad y la muerte. El estrecho círculo familiar y el empobrecimiento de los contactos con amigos y otros familiares justificaron una regresión impuesta por las circunstancias externas, reavivando actitudes más infantiles en los adultos. *“Todo niño es un advenimiento”* dice (Bydlowski, 2007) *“y en paralelo una reedición del inconsciente familiar”* (p.80). Las personas que se implican en el proceso de ser padres están inscritas en una trayectoria transgeneracional y algunos de los significantes se transmiten de una generación a otra de forma inconsciente

Las intervenciones que se realizaron en el caso de una joven madre, a la que se ha puesto el nombre de Nidia, fueron tres, una por semana, durante 45 minutos. Se utilizó el teléfono móvil sin cámara según el deseo de la asistida. Los contactos se realizaron en mayo de 2020, ya iniciada la desescalada en España.

Nidia estaba casada y era madre de un bebe de pocos meses. Llamó para pedir ayuda en el último periodo del confinamiento. En la primera entrevista telefónica sin dejar de llorar, hizo un relato muy extenso y minucioso de sus síntomas. Todos habían aparecido durante el confinamiento del Coronavirus y se habían agravado paulatinamente. Estos estaban relacionados con las medidas asociadas a rituales higiénicos de protección frente a la enfermedad. Parecía urgida en su petición de ayuda, pero cuando el dispositivo quiso ponerse en contacto con Nidia, aparecieron obstáculos para comunicarnos con ella. Esta actitud hizo

pensar en algún tipo de contradicción o temor. Se observó que sus síntomas se habían agravado con el inicio de la vida laboral y sobre todo al terminar la baja por maternidad.

A modo de hipótesis se dedujo que en la vida de esta joven se habían superpuesto distintos traumas acumulativos (Khan, 1963) y que Nidia había estado conteniendo todo el sufrimiento. Al solicitar ayuda se encontraba en pleno proceso de duelo por la separación del hijo.

En la primera intervención, Nidia lloraba desconsolada y repitió frases que se constituirán como en una condensación de sus padecimientos, aglutinando parte de la historia de su realidad interna: *“esa no soy yo” “esto no es mío”*. Este comentario parece remitir a una parte de su vida desconocida y se refiere a las medidas extremas que Nidia había adoptado, de tipo compulsivo, con respecto a la desinfección e higiene en las que ella no se reconocía.

Nidia parecía estar hablando, entre líneas, de un aspecto segregado de sí. Una parte desconocida que rompiendo la represión se había liberado, como un resto sumergido que salía a flote. Entre sollozos contó que una parte de la familia se había contagiado. Nidia, entonces, describe que tiene ataques de ansiedad cuando otra persona que no sea ella atiende al bebé. Se observa que sufre mucho y repite llorando: *“yo no soy esa”*.

La analista interviene para comentar que se han acumulado varias situaciones dolorosas. Quizá ella tuvo mucho miedo por la enfermedad de los familiares y por la suya propia. Además, se añade en la intervención una cuestión fundamental; ella se está separando de su bebé por circunstancias laborales. Al haber estado tan unidos, largo tiempo, esta nueva situación es vivida como una fractura para Nidia. La joven escucha con atención, llora más suave y comenta:

Nidia: “No había pensado en lo de separarme de mi hijo, pero sí, ahora que tenemos que distanciarnos, está siendo muy difícil, porque durante estos meses estuvimos los tres pegados. También pasé mucho miedo con respecto a mis familiares contagiados. Ahora tengo pánico por mi hijo. Mi marido colabora en todo, pero está cansado y aburrido con mi actitud. En mi trabajo tengo que tomar muchas medidas protectoras y no se habla de otra cosa. Esto es un círculo vicioso”.

La analista interviene nuevamente para corroborar que las medidas higiénicas tienen su justificación, pero si ella considera que son exageradas, podrían representar su deseo de verificar todo después de vivir con tanta incertidumbre en estos meses. Miedo a un contagio desconocido, a la enfermedad familiar y a no poder controlar sus emociones.

El diálogo sobre su historia como madre es fluido, tuvo un buen proceso de embarazo.

El parto fue muy difícil y aparecieron dificultades con la lactancia. Al hablar de su bebé parece estar feliz y transmite su ternura hacía el niño. Sin embargo, la analista percibe un vacío en el

relato. En ningún momento comenta nada sobre el marido y su función como padre del bebé. Da la impresión de que el bebé ha ocupado mentalmente todo el escenario de la pareja.

Algunos comentarios sobre esta primera intervención permiten considerar elementos importantes: la ambivalencia y las dificultades de la joven para vincularse con el bebé a través del pecho. Quizás están en juego fantasías inconscientes con respecto a la lactancia y sus temores a la fusión o a otro tipo de precaución. Hay que considerar que tener hijos despierta elementos ligados a conflictos no resueltos con la propia madre que psíquicamente irrumpen con la llegada de los bebés.

Nidia no pudo depositar una cierta confianza sobre el cuidado del bebé en otros; esa actitud podría implicar fantasías, sentimientos ambivalentes y proyecciones personales no conscientes sobre sus temores a que el bebé pueda ser desatendido y perjudicado. En estas intervenciones no podemos abordar estas posibles cuestiones. La analista percibe una desconexión con un aspecto de ella aislado "*yo no soy esa*". Nidia aprecia algún comentario de la analista durante las intervenciones añadiendo: "*No lo había pensado*". Nos referimos a la separación que tiene lugar con el niño. El tono de Nidia evoca un descubrimiento, un indicio de cierto *insight* (Strachey, 1934).

En la segunda intervención Nidia había perdido el teléfono de la analista y tuvo que ponerse nuevamente en contacto con la organización. Hay que considerar en este acto fallido, sus contradicciones con respecto a la ayuda o sus temores inconscientes a las intromisiones en su vida. Sus síntomas de carácter obsesivo también se habían puesto en evidencia frente a este vínculo transitorio que suponían las intervenciones del Dispositivo Covid-19.

La evolución de Nidia a pesar de sus contradicciones fue favorable. Se sintió menos angustiada y expresó su agradecimiento de forma amable y receptiva. Posteriormente, describió otras circunstancias que no habían aflorado. El nacimiento del bebé parecía haber contribuido a crear una cierta distancia en la pareja. Ella y su bebé formaban una unidad y el marido se sentía excluido. El bebé era el centro de la vida de Nidia. Un bebé simpático y bueno.

El niño dormía en la cama del matrimonio. El padre, como tercero, no había podido interponer ninguna medida en ese lazo amoroso entre Nidia y el bebé. La posibilidad de una crisis en la pareja había despertado en Nidia temores a lo vivido en su adolescencia al ser testigo de las controversias de los padres. Esa experiencia antigua había resurgido en este momento.

Como ya se ha mencionado, Nidia ya contaba con algunos rasgos obsesivos que se habían agravado con las medidas de la pandemia. Se observaba en ella una buena capacidad de asociar, comprensión y agudeza. Mostrándose permeable a los comentarios o intervenciones que se exponen. Se observa que va por delante de la analista y que desea hablar de su pasado. Probablemente sería una posible candidata para un tratamiento en el que pudiera investigar su

inconsciente.

La crisis del Coronavirus ha hecho aflorar otros conflictos sumergidos en la vida de esta madre. El marido se sintió confinado emocionalmente frente a una nueva situación de pareja, ahora con un hijo. Al no saber gestionar el amor entre la madre y el bebé, su función como padre resultó quebrantada y salió precipitadamente del vínculo, alejándose. Intuimos que Nidia podría no haber renunciado a sus aspectos infantiles depositados en el bebé. El niño puede estar representando una prolongación narcisista de la madre.

En cuanto a la evolución de Nidia podríamos decir que del “yo no soy esa”, frase paradigmática del principio de las intervenciones, se pudo pasar a un cierto reconocimiento de aspectos relegados de sí misma. Su deseo de control, temor a la contaminación y medidas meticulosas algo exageradas la habían acompañado siempre, se encontraban relacionadas con el aislamiento del afecto como defensa. Esta pandemia había despertado los síntomas y se deduce, como se mencionó anteriormente, que podría haber elementos proyectados en otros miembros.

En la tercera intervención Nidia hace un balance del conjunto de las intervenciones y expresa que se encuentra mucho mejor. Comenta que se siente muy satisfecha, aunque sigue sin bajar la guardia, pero más tranquila. Se quedó dando vueltas a la conversación que habíamos tenido la última vez: *“la venida del bebé había creado un nuevo orden”*. Reconoce que empezaron las tensiones familiares después del nacimiento, luego las enfermedades y el confinamiento. La pareja ha podido conversar y esto había sido beneficioso. Explica que se está cuidando más físicamente y ahora desea salir y relacionarse.

La vida laboral de Nidia era compleja. Alternaba como muchas mujeres, su trabajo y sus funciones maternas, generándole frustración, dolor y sentimientos de culpa. Su horario habitual era intenso. Estaba agobiada con estar tantas horas fuera de casa. Se la percibe angustiada al comentar que no verá a su hijo durante el día y que cuando regrese estará dormido. Lloro entonces profusamente.

La analista le sugiere la posibilidad de acomodar los horarios para poder estar y dar de comer al bebé. Le indica la importancia de poder reordenar las cosas.

Nidia: *“Si, pudiera intentar por lo menos darle de comer”*.

Su tono denota una pregunta buscando aprobación. La analista apoya esa decisión, pero dejando que Nidia decida libremente.

En esta intervención Nidia introduce con pesar los cambios corporales que ha experimentado después del embarazo. En la adolescencia tenía complejos en torno a su cuerpo. Con sus

palabras Nidia comienza a abordar los procesos de duelo que la maternidad ha instaurado en su cuerpo y mente y la pérdida de otro tipo de vida. En su narrativa, Nidia ha hecho una asociación directa entre maternidad, adolescencia y transformaciones corporales en una niña que parecía no estar preparada física ni psíquicamente para aceptar las metamorfosis propias de ese periodo. Actualmente la maternidad ha reactivado esos conflictos no resueltos. La analista se interroga en torno a cómo pudieron discurrir los conflictos de la pubertad y si estos pudieron darse en paralelo con la crisis de los padres.

En la última intervención Nidia anula la cita ya prevista y argumenta dificultades laborales. Se le facilitan dos alternativas horarias. Plantea que se encuentra muy bien y que quiere dejarlo ya. Observamos como Nidia ha repetido nuevamente su forma precavida de relacionarse y su ambivalencia: *aproximación* y retirada. Ha enviado un mensaje de despedida por medio de un Wasap expresando su gran agradecimiento y añade un icono afectuoso. Se ha respetado esta despedida y devuelto el mensaje utilizando la misma vía de comunicación. Se ha agradecido su confianza y propuesto la posibilidad de que se ponga en contacto con la APM si desea revisar algunos aspectos de su vida que han aflorado en las intervenciones.

4. Análisis y discusión del caso

Haciendo una recapitulación de esta intervención, constatamos que algunos sujetos se descompensaron durante el aislamiento y presentaron posteriormente síntomas de ansiedad, somatizaciones, fantasías persecutorias y sueños crudos. Todas estas actitudes se inclinan más del lado de lo real. En nuestro trabajo analítico fue más complejo asociarlo con la realidad psíquica de los pacientes. En algunos casos se han reactivado y despertado los síntomas. El síntoma es indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, es un resultado del proceso represivo. Un cuerpo extraño frente al que se instaura una dialéctica. Esta lucha defensiva secundaria nos muestra dos rostros de expresión contradictoria (Freud, 1926).

El dispositivo de la APM privilegia la singularidad de cada caso. Se fue construyendo con cada sujeto a medida que discurrían las intervenciones. Nidia iba guiando al psicoanalista según los efectos que producían las palabras y los señalamientos. Es por esta razón que el encuadre ha sido tentativo y de algún modo el Dispositivo Covid-19 precedía al encuadre. Entre el paciente y el analista se construye un campo emocional y relacional, tal como afirman Willy y Madeleine Baranger (1964), quienes indican que algunas emociones se originan en el encuentro de dos mentes, en las identificaciones proyectivas cruzadas y en una fantasía inconsciente compartida y que el analista deberá reflexionar para poder posteriormente interpretar o intervenir.

5. Conclusiones

La realidad fáctica de los meses de pandemia se apropió de la fantasía en la primera etapa, desalojando los fantasmas internos. Las preocupaciones por el comer, dormir y una necesidad legítima muy compartida por un orden meticuloso e higiénico, llegó a convertirse en obsesiva en algunos casos. Todas estas variables ocuparon el escenario, pero la cuestión que nos hizo reflexionar era: ¿Qué se ocultaba detrás de las medidas preventivas? A través de los rituales posiblemente emergía un intento desesperado de compensar lo no controlable, anular los temores ante la muerte y suprimir la incertidumbre. Plantea Edgar Morín (2021):

que este drama que vivimos con respecto a la incertidumbre, aunque está se encuentre oculta o reprimida, acompaña al viaje de nuestra existencia, a cualquier historia nacional o cualquier vida “normal” (...). Toda la vida es una aventura incierta: no sabemos de antemano como serán nuestra vida personal, nuestra salud, nuestra actividad, nuestros amores...ni cuándo se producirá, aunque sea cierta, nuestra muerte. Sin duda, a causa del virus y las crisis que provocará, tendremos más incertidumbres que antes y debemos prepararnos para convivir con ellas (p. 26).

Nos sentimos autorizados a decir que nos ha sido posible aprovechar esta emergencia para descubrir lo nuevo, aquello a lo que nunca nos habíamos visto expuestos. El psicoanálisis siempre se ha encontrado en los resquicios, en las grietas, en aquellos espacios en donde su espíritu se revitaliza, en donde el sujeto puede hallar formas de enfrentarse al mundo. Sería necesario para todos nosotros permitirnos considerar que el psicoanálisis contemporáneo no debiera reducir su uso a un único terreno, hoy sabemos que su uso se ha ido ampliando en múltiples sentidos. Nuestra práctica se basa fundamentalmente en el encuadre interno que hemos gestado como analistas, producto de nuestros análisis personales, de nuestra extensa formación dentro de las sociedades de API, de la experiencia clínica que hemos podido acuñar a lo largo de los años. No sería entonces demasiado necesario el cuestionarnos estas ampliaciones. Es incuestionable la riqueza de los mecanismos de acción terapéutica del psicoanálisis ampliando su campo de acción para la asistencia más allá de nuestras consultas privadas. El diálogo interdisciplinario y el trabajar en las interfases con otras disciplinas es algo que sería necesario no desestimar. A nuestro entender circunstancias como las actuales acentúan la importancia de atender a la hiper complejidad (Morin, 1992; Green, 2006) en sus determinaciones desde una perspectiva transdisciplinaria. Las discusiones exclusivamente intradisciplinarias en un buen número de casos conducen al empobrecimiento, al solipsismo de esa disciplina ya que la misma no es posible que pueda concebirse por fuera de sus propias circunstancias, desestimando la gran complejidad de la subjetividad humana en sus dimensiones vinculares.

La relevancia de nuestra disciplina reside en la capacidad de intervenir en sectores del tejido social en el que las relaciones humanas sufran importantes fracturas.

Referencias

- Agamben, G. (2015). *¿Qué es un dispositivo?* Barcelona: Anagrama.
- Alizade, M. (1999). El encuadre interno. *Revista Zona erógena*, 41.
- Alizade, M. (2002). El rigor y el encuadre interno. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 96, 13-16.
- Badiou, A. (1998). *Teoría del sujeto*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Badiou, A (2008). *La lógica de los mundos. Ser y acontecimiento 2*. Buenos Aires: Manantial.
- Baranger, M. W. (1964). *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires: Kargieman.
- Bion, W.R. (1962), *The psycho-analytic study of thinking*, *International Journal of Psychoanalysis*, vol. 43.
- Botella, C. & Botella, S. (2003). *La figurabilidad psíquica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bydlowski, M. (2007). *La deuda de vida. Itinerario Psicoanalítico de la maternidad*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1994). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G. (2005). *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. (2012). *¿Qué es un dispositivo?* En *Contribución a la guerra en curso* (pp. 7-25). Madrid: Errata Naturae,
- Donnet, J.L. (1973). *Le divan bien tempéré*. *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, 8, 23-50.
- Espósito, R. (2011). *El dispositivo de la persona*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Etchegoyen, H. (1986) *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Foucault, M. (1977). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. *Obras completas* (vol. 4 y 5). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. *Obras completas* (vol. 20, pp. 71-164). Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (2006). *El giro del año 2000*. En: *Unidad y diversidad de la práctica de los analistas*. París: Puf.

Khan, M. (1963). The concept of cumulative trauma. En: *The Privacy of the Self* (pp. 42-58). Madison, International University Press.

Morin, E. (1992). From the Concept of System to the Paradigm of Complexity. *Journal of Social and Evolutionary Systems* 15(4), 371-385.

Morin, E. (2020). *Cambiamos de vía. Lecciones de la pandemia*. Barcelona: Paidós.

Perrotta, A. (1973). Elasticidad del encuadre: ideas para formular su teoría, *Revista de Psicoanálisis*, XXX, n° 1.

Puget, J. y Wender, G. (1982). Analista y paciente en mundos superpuestos, *Psicoanálisis*, 4(3).

Puget, J. (2009). Teoría de la Técnica ¿Qué, ¿cómo, ¿cuándo, ¿dónde, por qué, para qué una clínica de pareja, de familia y de grupo?, *Vínculo - Revista do NESME*, 6 (2), 113-144.

Puget, J. (2015). *Subjetividad discontinua y psicoanálisis. Incertidumbre y certezas*. Buenos Aires, Lugar Editorial.

Strachey, J. (1934) *The Nature of Therapeutic Action in Psychoanalysis*. *International Journal of Psychoanalysis*, 15, 127-159.

Winnicott, D. (1971). *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Gedisa.



3. Entrevistas

Tavistok Magazine and the digitisation of publications

Interview with Christopher Clulow

Conducted by Natalia Larraz Rábanos¹ and Luisa Moi²

I (interviewer): Dear Christopher Clulow³ (from now onwards C.C.):

It is a pleasure for us to have you in our Journal "Revista Pensamiento Psicoanalítico".

I: We know that you are an active member in the Tavistock Institute of Human Relations (TRHR) as researcher and professor. Many of our readers may not know about you, so could you please tell us about your professional background and your work at TR?

C.C.: Dear Natalia and Luisa, thank you for your interest in my work. It is a pleasure to have this interview with you.

Before I joined Tavistock Relationships (it was then called the Institute of Marital Studies and was part of the Tavistock Institute of Human Relations until 1979 when it left TIHR to become part of the Tavistock Institute of Medical Psychology – the body that founded the Tavistock Clinic in 1920) I worked with offenders and their families as a probation officer. At that time the Probation Service, as well as supervising offenders, offered voluntary couple counseling and prepared welfare reports for divorce courts when parents who were separating contested arrangements for their children.

During my time at Tavistock Relationships I saw many couples who were having difficulties in their relationships, I undertook research into services supporting couples becoming parents and those for parents who were separating. I also researched outcomes of couple psychotherapy, especially in relation to mental health, such as the impact of depression on one or both partners. I was involved in many training programs and was Director of the organization from 1987 – 2006, when I left to develop my own practice.

I: Taking a look at your broad professional we see that you have edited and published books on marriage, couple relationship, parent's work and couple psychotherapy, more recently from an attachment perspective, and that you are now the editor of the most important journal on Couple and Family Psychoanalysis in English language. Could you please tell us about your contributions and your findings in these subjects?

C.C.: The work of Tavistock Relationships is primarily informed by object relations theories,

¹Natalia Larraz: Editorial Board Member board of Revista Pensamiento Psicoanalítico, Professor at UNIZAR University.

²Luisa Moi, Member of the Editorial Board of Pensamiento Psicoanalítico Magazine, Psychologist and Psychotherapist.

³Christopher Clulow, PhD is a Consultant Couple Psychoanalytic Psychotherapist, a Senior Fellow of the Tavistock Institute of Medical Psychology and past Director of Tavistock Relationships, London

and in my work I have applied these concepts to a range of professional settings, including some (for example, family law) where the impact of unconscious processes can go unnoticed. As a couple therapist I have always been interested in making connections between different people, ideas and professional settings, learning from the unfamiliar as well as the familiar. My interest in Attachment theory was motivated in part by the accessibility of its ideas to a broad range of psychotherapists, the evidence base on which it is founded, and the personal resonance it has for me. I was also fortunate enough to know John Bowlby, who wrote the Foreword to my first book.

Generally speaking, what I have found is that personal and professional differences provide both obstacles and opportunities for development, and that the presence of a third party has the capacity to reduce the element of threat that can drive people into retreat. Cognition and affect can often become disconnected, and my sense is that emotion is a powerful driver of behavior. Engaging how people feel, as well as what they think, is important in enabling connections to be made. One of the most powerful insights that can result from psychotherapy is the realization that how we feel is fundamentally connected to how others are feeling, that we can sometimes feel what they are feeling even if they are unaware of feeling that way, and that much communication goes on outside the province of language. In other words, despite linguistic differences there are languages we have in common that are readily recognized and easily interpreted.

I: We know that TRHR is a non-profit organization which applies social science to contemporary issues and problems which is worldwide known and very appreciated among professionals in our country especially in research areas and specifically in couple and family work. What are the basis characteristics that you would you highlight of your institution?

C.C.: I can't answer this question since TR has not been a part of TIHR since 1979. But as part of the 'family' of Tavistock organizations TR shares a commitment to raising awareness of unconscious as well as conscious processes affecting personal, professional and institutional behavior. In other words, we want to take insights generated within consulting rooms into the community – to connect and appreciate the mutual influence of internal and external realities.

I: The Journal Couple and Family Psychoanalysis, of which you are the actual editor, is an international journal, with peer revision of papers, that promotes the theory and practice of couple and family psychoanalysis, it is worldwide known between English speaking countries but not so much among us. We would very much like for you to tell us more about this journal and what you would like to transmit to our readers about this excellent publication.

C.C.: As you say, Couple and Family Psychoanalysis aims to promote the theory and practice of working with couple and family relationships from a psychoanalytic perspective. It seeks to provide a forum for disseminating current ideas and research and for developing clinical practice. As well as publishing original papers it aims to promote debate, report on important developments, conferences and events, and review books and arts that are relevant to the concerns of its readers. It is published in hard copy as well as being available online, and 15 countries are represented on its Editorial and International Advisory Boards.

I: We know that contemporary times make it difficult for journals to keep alive along time and that changes have to be undergone and there is a need to be updated. In this sense what has your journal done to keep up with changes?

C.C.: The key to any journal's future is to keep abreast of the concerns of its readers. We have tried to broaden the international appeal of the journal by developing reciprocal arrangements with some non-English language journals so that the Contents of issues might be published in each, providing an information resource that is otherwise not easily available. We have increased the frequency of themed issues (most recently on musical connections with family psychoanalysis, and on separation and divorce) to provide a focused resource for readers. As well as making the journal available on PepWeb we are trying to be listed on the PsychInfo database, and there are digitized references for all original papers published. We added a Spotify playlist to accompany the themed issue on music, and we aim to raise the profile of the journal through interviews accessed via the publisher's websites and those of member organizations. Most recently we have used ScholarOne software to manage editorial processes. The publisher is offering discounted rates for subscriber groups and back copies can be accessed on its website: www.firingthemind.com.

I: We would also like to know if authors from non-speaking countries, have a chance to publish in your Journal.

C.C.: Yes, we publish and welcome papers from authors where English is not their first language. There have, for example, been papers providing a valuable source of information about the contribution Link theory can make to professional practice, a relatively unfamiliar conceptual framework for many of our readers. Because the journal is only published in English, and contributors have to ensure their papers meet the required linguistic standard, collegiate or professional help may be needed if writing in English is proving challenging.

I: We would like to have one last word from you to our readers.

C.C.: If the Covid pandemic is teaching us anything it is that the global community is small and vitally interconnected. Insularity will prevent us meeting the major challenges facing humans

as a species, and the same is true for the much smaller community of couple and family psychoanalysts. The microcosmic work we do to improve relationships can have macroscopic benefits, and I hope the journal for which I currently have responsibility can make some small contribution to this ambitious project.

I: Thanks a lot for your kindness in giving us some of your time for this interview.

*The Tavistock Institute of Human Relations (TIHR) is a non-profit organisation of British origin that applies social science to contemporary issues and problems. It developed out of the Tavistock Clinic which had been founded in 1920, TIHR developed in 1947 as a separate entity. During the Second World War it played a pivotal role from its work in that context. It subsequently developed and continued research on human groups and organisations, interested in how the bonds between people are shaped in their day-to-day relationships. A large grant from the Rockefeller Foundation enabled TIHR to be set up as an autonomous entity.

La Revista Tavistok y la digitalización de publicaciones

Entrevista a Christopher Clulow

Realizada por: Natalia Larraz Rábanos¹ y Luisa Moi²

Traducción realizada por: Elizabeth Palacios García³

I (entrevistador): Estimado Christopher Clulow⁴ (de ahora en adelante C.C.):

Es un placer para nosotros tenerle en nuestra revista "Pensamiento Psicoanalítico".

Sabemos que usted es un miembro activo en el Instituto Tavistock de Relaciones Humanas (TIHR)* como investigador y profesor. Es posible que muchos de nuestros lectores no le conozcan, así que ¿Podría comentarnos acerca de su trayectoria profesional y de su trabajo en el TIHR?

C.C.: Estimadas Natalia y Luisa, gracias por su interés en mi trabajo. Es un placer tener esta entrevista con usted para la Revista Pensamiento Psicoanalítico. Antes de incorporarme al Tavistock Relationships (entonces se llamaba Instituto de Estudios Maritales y formaba parte del Instituto Tavistock de Relaciones Humanas hasta 1979, fue entonces cuando se abandonó el TIHR para pasar a formar parte del Instituto Tavistock de Psicología Médica (el organismo que fundó la Clínica Tavistock en 1920). Entonces trabajé con delincuentes y sus familias como agente durante su libertad condicional. En aquella época, el Servicio de Libertad Vigilada, además de supervisar a los delincuentes, ofrecía asesoramiento voluntario a las parejas y preparaba informes de bienestar para los tribunales de divorcio cuando los padres que se separaban impugnaban los acuerdos sobre sus hijos. Durante mi estancia en Tavistock Relationships vi a muchas parejas que tenían dificultades en sus relaciones, investigué los servicios de apoyo a las parejas que se transformaban en padres y a los padres que se separaban. También investigué resultados que podían observarse a partir de la implementación de la psicoterapia de las parejas en las que interveníamos, especialmente en relación con la salud mental, tales como, el impacto de la depresión en uno o ambos miembros de la pareja. Participé en muchos programas de formación y fui director de la organización de 1987 a 2006. Fue entonces cuando pasé a desarrollar mi propia práctica.

I: Echando un vistazo a su amplia trayectoria profesional vemos que ha editado y publicado

¹Natalia Larraz Rábanos, Miembro del Consejo Editorial, Profesora de la Universidad UNIZAR

²Luisa Moi, Miembro del Consejo Editorial Revista Pensamiento Psicoanalítico, Psicóloga y Psicoterapeuta.

³Elizabeth Palacios García, Médico psiquiatra, psicoanalista y psicoterapeuta. Miembro del Consejo Editorial Revista Pensamiento Psicoanalítico

⁴Christopher Clulow, PhD, es psicoterapeuta psicoanalítico de pareja consultor, miembro principal del Instituto Tavistock de Psicología Médica y antiguo director de Tavistock Relationships, Londres

libros sobre el matrimonio, la relación de pareja, el trabajo los padres y la psicoterapia de pareja, más recientemente desde la perspectiva del apego, y que ahora es el editor de la revista más importante de Psicoanálisis de Pareja y Familia en lengua inglesa. ¿Podría comentarnos acerca de sus contribuciones y sus descubrimientos en estos temas?

C.C.: El trabajo de Tavistock Relationships se basa principalmente en las teorías de las relaciones objetales y en mi trabajo he aplicado estos conceptos a una serie de contextos profesionales, incluidos algunos (por ejemplo, el derecho de familia) en los que el impacto de los procesos inconscientes puede pasar desapercibido. Como terapeuta de pareja, siempre me ha interesado establecer conexiones entre diferentes personas, ideas y entornos profesionales, intentando aprender acerca de aquello que me era desconocido, así como de lo familiar. Mi interés por la teoría del apego fue motivado en parte por la accesibilidad de sus ideas a una amplia gama de psicoterapeutas, la base empírica en la que se fundamenta, y la resonancia personal que tiene para mí. También tuve la suerte de conocer a John Bowlby, que escribió el prólogo de mi primer libro.

En general, lo que he descubierto es que las diferencias personales y profesionales suponen tanto obstáculos como oportunidades para el desarrollo, y que la presencia de una tercera persona tiene la capacidad de reducir el elemento de amenaza que puede llevar a la gente a aislarse. La cognición y el afecto pueden desconectarse a menudo, y mi sensación es que la emoción es un poderoso motor del comportamiento. La participación de las personas en lo que sienten, así como en lo que piensan, es importante para permitir que se establezcan conexiones. Una de los *insights* (conocimiento o entendimiento una percepción nueva o diferente sobre nosotros mismos) que puede ser resultado de la psicoterapia es la comprensión de que lo que sentimos está conectado fundamentalmente con lo que otros pueden estar sintiendo, que en ciertos momentos podemos sentir lo que otros sienten, aunque ellos no sean conscientes de lo que están sintiendo, y que buena parte de la comunicación se produce fuera del ámbito del lenguaje. En otras palabras, a pesar de las diferencias lingüísticas, hay lenguajes que tenemos en común y que pueden ser fácilmente reconocibles e interpretados.

I: Sabemos que TRHR es una organización sin ánimo de lucro que aplica las ciencias sociales a problemas contemporáneos que es mundialmente conocida y muy apreciada entre los profesionales de nuestro país especialmente en las áreas de investigación y específicamente en trabajo con parejas y familias. ¿Cuáles son las características básicas que usted destacaría de su institución?

C.C.: No puedo responder a esta pregunta ya que TR no forma parte del TIHR desde 1979. Pero como parte de la "familia" de organizaciones de Tavistock, TR comparte el compromiso de convocar la atención sobre los procesos inconscientes y conscientes que afectan a la conducta personal, profesional e institucional. En otras palabras, queremos llevar a la comunidad los

insights generados en las salas de consulta a la comunidad - para conectar y apreciar la influencia mutua de las realidades internas y externas.

I: La revista *Couple and Family Psychoanalysis* ("Psicoanálisis de Familia y pareja"), de la que usted es el actual editor, es una revista internacional, con revisión por pares de los trabajos, que promueve la teoría y la práctica del psicoanálisis de pareja y familia. Sabemos que esta revista es mundialmente conocida entre los países de habla inglesa, pero no tanto entre nosotros.

Nos gustaría mucho que nos contara más acerca de esta revista y lo que a usted pudiera interesarle transmitir a nuestros lectores sobre esta excelente publicación.

C.C.: Como usted dice, *Couple and Family Psychoanalysis* tiene como objetivo promover la teoría y la práctica del trabajo con las relaciones de pareja y familia desde una perspectiva psicoanalítica. Pretende ofrecer un foro para la difusión de ideas e investigaciones actuales y para el desarrollo de la práctica clínica. Además de publicar artículos originales, pretende promover el debate, informar acerca de desarrollos destacados, congresos y eventos, reseñar libros y temas relacionados con aspectos ligados al arte que puedan ser relevantes para los intereses de nuestros lectores. Se publica en papel y online y tenemos 15 países representados en el Consejo Editorial Internacional de la revista**.

I: Sabemos que los tiempos actuales hacen difícil que las revistas se mantengan vivas a lo largo del tiempo y que hay que experimentar cambios y actualizarse. En este sentido: ¿Qué ha hecho su revista para mantenerse al día?

C.C.: La clave del futuro de cualquier revista es estar al día de las inquietudes de sus lectores. Hemos tratado de ampliar el interés que nuestra revista pudiese generar a nivel internacional desarrollando acuerdos recíprocos con algunas revistas que no son de habla inglesa para que el contenido de los números pueda publicarse en cada una de ellas, proporcionando un recurso de información que, de otro modo, no sería fácil conseguir. Hemos aumentado la frecuencia de los números temáticos (el más reciente es sobre las conexiones entre la música el psicoanálisis familiar, y sobre la separación y el divorcio) para ofrecer a los lectores un recurso específico. Además de hacer que la revista esté disponible en *PepWeb*, estamos intentando formar parte de la base de datos *PsychInfo*, y hay referencias digitalizadas de todos los artículos originales publicados. Hemos añadido una lista de reproducción de Spotify para acompañar el número temático sobre música, y pretendemos dar a conocer la revista a través de entrevistas en los sitios web de la editorial y de las organizaciones miembros. Recientemente hemos utilizado el software *ScholarOne* para gestionar los procesos editoriales. La editorial ofrece descuentos a grupos de suscriptores y los ejemplares de la revista en su página web: www.firingthemind.com.

I: También nos gustaría saber si los autores de países de habla no inglesa tienen la posibilidad de publicar en su revista.

C.C.: Sí, publicamos y damos la bienvenida a trabajos de autores cuyo idioma materno no es el inglés. Por ejemplo, se han publicado artículos que proporcionan una valiosa fuente de información sobre la contribución que la teoría vincular proporciona a la práctica profesional, un marco conceptual relativamente desconocido para muchos de nuestros lectores. Dado que la revista sólo se publica en inglés, los colaboradores tienen que asegurarse de que sus artículos cumplan con las normas lingüísticas requeridas, en ese caso podría ser necesaria la ayuda de un colega o de un profesional si la redacción en inglés resulta difícil.

I: Nos gustaría que comentara una última palabra a nuestros lectores.

C.C.: Si la pandemia del Covid nos ha enseñado algo, es que la comunidad mundial es pequeña y que está esencialmente interconectada. El aislamiento y la desconexión nos impedirá afrontar los retos fundamentales a los que debiera poder hacer frente el ser humano como especie, y lo mismo podría decirse de la comunidad, mucho más pequeña, de psicoanalistas de pareja y familia. El trabajo micro cósmico que hacemos para mejorar las relaciones puede tener beneficios macroscópicos, y espero que la revista que actualmente tengo la responsabilidad de dirigir pueda hacer alguna pequeña contribución a este ambicioso proyecto.

I: Muchas gracias por su amabilidad al concedernos parte de su tiempo para esta entrevista.

*El Instituto Tavistock de Relaciones Humanas (TIRH) es una organización de origen británico sin ánimo de lucro que aplica las ciencias sociales a cuestiones y problemas contemporáneos. Se desarrolló a partir de la Clínica Tavistock que había sido fundada en 1920, TIRH se desarrolló en 1947 como entidad separada. Durante la Segunda Guerra mundial desempeñó un papel fundamental a partir de sus trabajos en ese contexto. Posteriormente desarrolló y continuó la investigación sobre grupos y organizaciones humanas, interesada en cómo se configuran los vínculos entre las personas en sus relaciones cotidianas. La fundación Rockefeller concedió una cuantiosa subvención que permitió que TIRH pudiese ser creada como entidad autónoma.

Trabajando en pandemia

Entrevista a miembros del Forum Infancias de la Ciudad de Buenos Aires: Gisela

Untoiglich¹; Gisela Oriolo²; Juan Vasen³; Julieta Inza⁴; Mariana Wassner⁵ y Viviana Malti⁶.

Realizada por Trinidad Hernández

1. Desde la plataforma del Forum Infancias se abogan por los derechos humanos de los menores, ¿cómo surge el Forum y la necesidad de su puesta en marcha también en más países?

Desde hace más de 15 años, el Forum Infancias propone y favorece el armando de lazos y redes entre profesionales de la salud, educación y ciencias sociales preocupados por el crecimiento, en diferentes ámbitos, de la patologización y medicalización de las infancias y adolescencias.

Estos últimos, son procesos en los que características de la vida cotidiana, como la tristeza, la distracción o el movimiento, se transforman en una patología de origen orgánico. Así entonces, la timidez puede transformarse en fobia social; los niños/as que están distraídos, se convierten en niños/as con Trastornos por Déficit Atencional(TDA); los que tienen distintos tiempos de adquisición de la lectura y escritura en disléxicos; los que hablan poco o manifiestan alguna dificultad en la adquisición del habla en trastorno espectro autista (TEA). Pensamos que se reducen las dificultades que se presentan a lo largo de la vida a supuestos trastornos, ubicando lo biológico en el lugar central. Entonces, un niño/a o adolescente es tratado/a solo desde su patología y con un tratamiento donde la medicación se utiliza como primera y casi única opción.

Sostenemos que es fundamental pensar las dificultades en la infancia como expresión de malestares que pueden tener múltiples causas y que los niños tienen que ser escuchados en su sufrimiento. Y que en tanto son sujetos en crecimiento y transformación permanente no pueden quedar fijados a ningún "rótulo" de por vida.

Consideramos que es preciso diagnosticar, a partir de un análisis detallado de lo que el sujeto dice, de sus producciones y de su historia, así como es imprescindible escuchar a sus

¹Gisela Untoiglich. Psicoanalista. Doctora en Psicología (Universidad de Buenos Aires).

²Gisela Oriolo. Licenciada en Trabajo Social (UBA). I. Perito judicial.

³Juan Vasen. Médico especializado en psiquiatría infantil-juvenil y psicoanalista.

⁴Julieta Inza. Psicóloga (UBA). Formación Hospitalaria Infantojuvenil. Práctica clínica en consultorio.

⁵Mariana Wassner. Licenciada en Psicopedagogía. Egresada de la Primera Escuela de Psicología Social Dr. E. Pichón Rivière.

⁶Viviana Malti. Licenciada en Psicología y licenciada en Psicopedagogía.

ma/padres y a sus docentes, cuando se considere necesario. Desde esta perspectiva el diagnóstico es algo muy diferente a poner un rótulo; es un proceso que se va construyendo a lo largo del tiempo, entre-disciplinas y que puede tener variaciones, porque todos vamos sufriendo transformaciones.

En lugar de rotular, debemos pensar qué es lo que se pone en juego en cada uno de los síntomas que los niños/as y adolescentes presentan, teniendo en cuenta la singularidad y ubicando ese padecer en el contexto familiar, educativo, histórico y social en el que esa persona está inmersa.

Estos procesos de patologización de la vida se encuentran en auge y no se desarrollan solo en una región, sino a nivel mundial, es por eso que nos vimos en la necesidad de acordar ideas y trabajar mancomunadamente con profesionales de distintos puntos del planeta, Chile, México, España y Argentina.

Desde 2005, el Forum Infancias viene desarrollando actividades de difusión, docencia, estudio e investigación, así como encuentros nacionales e internacionales, y la construcción de una Red Federal que tenga incidencia en los espacios públicos de decisión.

En el mes de mayo del 2021 hemos realizado el Primer Encuentro Internacional de Forum Infancias, denominado: “Propuestas y apuestas subjetivantes en pandemia/sindemia”, en el que trabajamos las temáticas de desigualdad, patologización y violencia en pandemia, desde distintas áreas: Clínica, Educación, Lo social, Lo comunitario y el trabajo en red. La diversidad de los lugares de origen, nos permitió pensar juntos, y descubrir los puntos en común y las diferencias ya sea territoriales, de cada comunidad, de abordaje.

2. En relación al número de la revista “Trabajando en pandemia”, ¿qué tipo de situaciones se vienen observando desde el forum en la infancia y adolescencia a raíz de la situación sanitaria actual?

La pandemia/sindemia hizo visible las desigualdades sociales más profundas: el acceso a dispositivos, conectividad, condiciones habitacionales, contextos familiares diversos, situaciones de violencia y vulnerabilidad/vulneración social que se han expresado de distintas formas. Con o sin aislamiento físico, se ha observado un incremento de consultas por “falta de atención”, “retardo en la adquisición del lenguaje”, problemas en los aprendizajes, rápidamente rotulados como dislexia, “depresión en los adolescentes” y un sinnúmero de “trastornos”.

Las escuelas, en todos sus niveles, han debido revisar sus prácticas, sus propuestas y formas de trabajo. Sin embargo, en muchas regiones se continúa priorizando el contenido académico y el cumplimiento de la currícula sin considerar, en toda su magnitud, las diversas angustias por la

que han atravesado los niños/as y adolescentes y sus familias. Muchos han estado atravesados por enormes pérdidas, familiares que murieron, ma/padres que perdieron sus trabajos, ma/padres que se separaron, etc. Muchos quedaron en convivencia forzada con adultos violentos y/o abusadores y sin tener posibilidades de pedir ayuda.

Hemos compartido la preocupación sobre el incremento de adolescentes desvitalizados, desconectados de deseos y metas, con temores en relación a pérdidas y muertes. Aquellos que tuvieron que afrontar la desvinculación de la trayectoria escolar presentaron, en muchos casos, confusión entre realidad y fantasía (especialmente durante periodos de confinamiento que implicaron una pérdida de referencias). Además, hemos identificado un borramiento de las fronteras adentro-afuera en el que “mi cuidado o descuido” incidía directamente en el cuidado de los otros. El afuera se presentaba amenazante en un momento en que el adentro también lo era. Al mismo tiempo, se reducía el espacio exogámico: encierro, convivencia forzada permanente y pérdida de privacidad generaron efectos sintomáticos y de angustia.

Se percibía una analogía entre la crisis por la pandemia/ crisis adolescente: ambas implicaban una crisis identitaria por pérdida de coordenadas de referencia, ya que se trataba de “rupturas” impuestas, inconsultas, sin vuelta atrás, atravesadas por lo epocal. Vivencias de intensidades que por momentos se volvían insoportables.

Consideramos importante evaluar en la actualidad el estado de situación, de necesidades y propiciar la elaboración de propuestas para niños, adolescentes, familias y profesionales responsables de su cuidado.

Sobre cuestiones generales acerca de las infancias y adolescencias, se venía anticipando un aumento del sobre-diagnóstico, y el riesgo de iniciar procesos de medicalización basados en abordajes biologicistas que no consideren al sujeto en los dispositivos de atención. Esto se potenció exponencialmente con la pandemia.

Se vienen observando también en las distintas regiones un aumento significativo del número de consultas por conflictos intrafamiliares, ansiedad, depresión, autolesiones. También la consulta por niños, niñas y adolescentes sobre-exigidos por sus tareas escolares, y otros caídos del mapa escolar por falta de conectividad, de posibilidades familiares de acompañamiento.

Se construyó la hipótesis de que, ante el agravamiento del desamparo, precariedad y falta de sostén previas a la pandemia, y con la legitimación del uso de pantallas, tomaron mayor presencia influencers y figuras que parecen perfectas, con vidas perfectas, “sin carencias” que devienen ideales inalcanzables.

Se observan cambios en los modos de sufrir y en las formas en que este sufrimiento es alojado por los adultos e instituciones (familias, escuelas), que oscilan entre dos extremos:

minimización de los efectos del encierro/ patologización de las manifestaciones de sufrimiento. Cuando en realidad se trata de padecimientos esperables en estas circunstancias.

Hemos considerado también la situación de niños, niñas, adolescentes y adultos internados en instituciones psiquiátricas o médicas, alejados por protocolo de sus seres queridos. Actualmente observamos con preocupación que en muchos aspectos se han flexibilizado los protocolos pero en algunas instituciones todavía existen grandes restricciones para que niños, niñas y adolescentes puedan establecer contacto con sus familias o la comunidad.

3. La situación de emergencia sanitaria nos ubica a los profesionales de la salud en el mismo plano que los pacientes, en cuanto a que, todos estamos atravesados por la pandemia en el mismo momento. ¿Cómo creen que pueden sostener las instituciones con buenas prácticas en este caso a los profesionales de niños y adolescentes?

Se advierte que la pandemia/sindemia tiene significados y efectos diferentes en cada niño/a y familia, en cada terapeuta, encontrando a cada uno con recursos más o menos disponibles en diferentes momentos. En este sentido, así como es fuente de sufrimiento y sobre-exigencia, ha demostrado, en algunos casos, ser fuente de oportunidad, de creatividad y solidaridad.

No obstante, se agudizan las limitaciones (insuficiencias) de las políticas y recursos destinados a los servicios de salud en desmedro de los sectores más vulnerados, quedando en evidencia que el trabajo en pos de cumplir los derechos de niños, niñas y adolescentes depende absolutamente del esfuerzo del equipo de salud por generar dispositivos desde lógicas de cuidado: armado y fortalecimiento de REDES intra e Inter-hospitalarias, e inter-jurisdiccionales.

La sindemia agrava la vulneración histórica de derechos, en la atención pública y en la atención privada mediada por obras sociales, por la burocratización de trámites, con el consecuente riesgo de desprofesionalización y banalización de las prestaciones, que quedan a cargo de fundaciones y voluntarios y voluntarias que operan como parches de un sistema deficiente dado que no alcanza a cubrir las necesidades de la población.

El contexto epidemiológico de este último tiempo nos ubica a los profesionales de la salud en el mismo plano que los pacientes: el acompañamiento es mutuo y se hace necesario sostenernos entre terapeutas para garantizar la continuidad de una asimetría cuidadosa. La construcción de redes de sostén y acompañamiento de los profesionales de la salud ha sido absolutamente necesaria.

La clínica ha sido posible ahí donde se permitió ser repensada y revisitada. Su flexibilización a consciencia y con rigurosidad científica, viene permitiendo sostener lazos entre terapeutas y pacientes en escenas de encuentro, amparo y sostén donde prevalece una escucha respetuosa del sufrimiento de cada uno, previniendo sobre-adaptaciones tanto en pacientes como en

terapeutas.

Se acuerda en que la clínica resulta impensable fuera de un contexto político y social: urge la valoración de los abordajes comunitarios y solidarios, por sobre los individualistas.

En el documento sobre *“Recomendaciones para la elaboración del necesario duelo colectivo por las víctimas de la pandemia”* el Lic. Miguel Tollo, coincidiendo con lo expresado por Alicia Stolkiner en cuanto a que *“los hechos traumáticos colectivos requieren respuestas comunitarias”* propone:

- La realización de un parque memorial en el cual sembrar árboles en recordación de cada persona fallecida;
- Habilitar espacios en el ámbito escolar para hacer mención a lo que nos ocurrió como sociedad teniendo en cuenta el particular sufrimiento que le tocó transitar a niños, niñas y adolescentes;
- Constituir dispositivos específicos en las instituciones para la elaboración de los traumatismos que sufrió cada familia y allegados;
- Contemplar el padecimiento de los grupos más afectados por la carga de responsabilidad como los trabajadores de la salud;
- Dedicar un día nacional de recordación a las víctimas del Covid19.

Valorar la actitud empática y la fraternidad nos puede ayudar a recomponer el lazo social y colaborar en superar tanto sufrimiento.

4. El covid 19 ha provocado transformaciones e incertidumbre en la vida cotidiana de la población (cierre de colegios, inestabilidad laboral). ¿Cómo creen que podemos acompañar a las familias, padres y abuelos, también atravesados por lo incierto?

Sin dudas, acompañar y sostener para la gran mayoría de las familias se trata de una de las cuestiones más álgidas y complejas. Madres y padres han vivido, y hoy continúan viviendo, situaciones de mucho estrés y sufrimiento que los niños, niñas y adolescentes también viven, comparten y perciben.

Sabemos que no es nuevo el vivir en la incertidumbre o vivir atravesados por situaciones de inestabilidad, particularmente en Argentina, pero, es importante tomar en cuenta, que la pandemia acrecentó y profundizó tales cuestiones no solo para quienes ya lo venían vivenciando sino para otros que contaban con algunas certidumbres que la pandemia se llevó.

Por ello, pensamos que es fundamental para los tiempos de reconstrucción que vienen, trabajar

permanentemente en tres planos consecutivos: Por un lado, será prioritario generar desde el Estado, políticas sociales y económicas urgentes que devuelvan a las familias un piso donde hacer pie, una base para poder generar nuevos cimientos, para volver a construir y volver a crecer. Sin un Estado presente y solidario no es posible encontrar modos de volver a empezar para muchas familias o re inventar nuevas certidumbres para otras. El Estado debe siempre, pero hoy más que nunca, proteger a los más vulnerables. Por otro lado, recomponer el tejido social, la confianza en lo comunitario, el armado de redes, el cuidarnos entre todos, construir y crecer en comunidad. Muchos espacios que hacían comunidad, y muchos por los cuales habitualmente transitaban niños, niñas y adolescentes (clubes, canchas, escuelas, parques, plazas) se vieron detenidos, se deshabitaron de un día para otro, interrumpiendo los vínculos que allí se generaban. Espacios que también acercaban a padres, madres, abuelos, que acompañaban a hijos y nietos, y donde también se hacía comunidad entre adultos, y que generaban conexiones desde el esparcimiento, lo lúdico. Lo común era el encuentro. Por ello, volver a transitar esos espacios descontracturados, volver a jugar, volver a hacer esas cosas que generan sonrisas, que nos hacen buscar al otro, que nos alejan de las preocupaciones del día a día; son fundamentales también para volver a creer y volver a generar nuevos mojones de certidumbre.

Y, por último, las intervenciones específicas, el acompañamiento singular, también resultan imprescindibles. Muchas familias vivieron situaciones inéditas que, vinculadas a la propia historia, al contexto, a los vínculos y situaciones de cada quien, generaron distintos grados de sufrimiento o situaciones que devinieron traumáticas al ligarse a otras vivencias previamente acontecidas. Por ello, el acompañamiento del uno a uno también es importante para volver a significar ideas sobre lo incierto que permitan nuevos anudamientos ligados a la esperanza, a soñar nuevos futuros y proyectar nuevos modos de vivir concretos, palpables, realizables.

Pensamos esas tres perspectivas de abordaje: lo político, lo social y lo singular como pilares claves para crear nuevos futuros posibles para las infancias, adolescencias y sus familias.

5. Desde Forum Infancias, ¿qué desafíos creen que pueden encontrar los profesionales de niños (profesores, psicólogos, educadores, etc.) para que se dé un tipo de encuentro que marque una diferencia en la experiencia de los niños y el aprendizaje? ¿Se considera que es diferente en este momento con el uso de los medios tecnológicos?

Un punto común que siempre sostuvimos desde Forum Infancias es que el aprendizaje siempre es con otros. Independientemente de la situación de Pandemia. Las experiencias al respecto han coincidido en visibilizar que un niño/a, o adolescente se encuentra con sus formas de aprender a partir del intercambio con otros. Tanto con sus pares, como con sus docentes.

Los docentes sostienen ese recorrido singular que el niño va atravesando en su aprendizaje y el

grupo le imprime la fuerza de la plasticidad necesaria para que ese aprendizaje no sea rígido. Hay así una apropiación desde la vivencia singular y grupal.

Desde este punto de vista, la pandemia puso en jaque mucho de lo esencial del aprendizaje. El conocimiento nuevo que se genera en el intercambio con otros se vio interrumpido. Hubo que reconocer cierta pérdida en los modos de aprender, también de duelar, ya que encontrarnos presencialmente para ello no fue posible por un tiempo. A la vez, este fue el punto de partida para re inventar algo nuevo ligado a los modos de aprender, incorporando una nueva forma mediatizada, virtualizada a través de encontrarnos en las ventanitas de un classroom, de un zoom, esto para los estudiantes de clases medias y altas con acceso a la tecnológica, que en el caso de Argentina eran un porcentaje reducido. En otros casos, algunos docentes inventaron programas de radio o televisión para poder llegar a sus estudiantes que no tenían acceso a internet.

Y así fue que, otros tipos de aprendizajes se pusieron en marcha que no tuvieron tanto foco en lo curricular y formal escolar, sino con algo más vital, con lo que nos hace ser humanos: la empatía, el ser solidarios, el estar para otros. Fue una sorpresa para muchos maestros escuchar, por ejemplo, como compañeros que no se llevaban en la escuela, se preocupaban cuando veían que otros no se podían conectar o cuando hacía mucho que no se lo veía. Fueron esos los grandes aprendizajes para los niños, niñas y adolescentes, poder correr el foco, mirar lo que importa, mirar al otro.

Esto se fue dando de la mano de infinidad de situaciones muy duras y dolorosas que muchos niños, niñas y adolescentes fueron viviendo. Desde pérdidas de seres queridos, atravesar la enfermedad con el miedo permanente de la muerte acechando, infinidad de ma/padres que salían a trabajar, a exponerse, mientras sus hijos quedaban asustados y temerosos de lo que pudiera ocurrir. El distanciamiento abrupto de sus lugares de referencia, amigos, personas significativas, el encierro con las vulnerabilidades más diversas, etc.

6. Entonces, esta sintética descripción sobre algunas situaciones atravesadas nos deja frente a estos interrogantes: ¿Cómo se vuelve a la escuela? ¿Para qué se vuelve? ¿Qué se vuelve a aprender en las escuelas?

Pensamos, desde Forum infancias, que para posibilitar un aprendizaje integral, es imprescindible recomponer el tejido afectivo, los lazos entre todos las niñas, niños y adolescentes y la escuela, sin importar el lugar de residencia y los modos más diversos de vivir la pandemia y la vulnerabilidad a que el covid19 nos expuso.

Se trata de sanar el padecimiento a través del reencuentro, del conversar con otros, de intercambiar vivencias, para volver a soñar, a tener esperanza; y así dar continuidad al

aprendizaje humano y vital que da lugar nuevamente al aprendizaje curricular.

Sabemos que esta pandemia, con las diferentes modalidades de los inicialmente llamados aislamiento y distanciamiento sociales (cuando en verdad fueron físicos), ha puesto de manifiesto las más profundas desigualdades sociales. En las escuelas, esta situación implicó la necesidad de empezar a cuestionar paradigmas vigentes. Por un lado, en la Argentina nos encontramos con un fortalecimiento de modalidades escolares bien tradicionales. Se puso en evidencia una dicotomía ya existente: lo académico versus lo afectivo. El trabajo a distancia, en los lugares en los que niños y docentes contaban con dispositivos y conectividad, enseñar se tornó una tarea en la que primaba el explicarles algunas cosas a los niños pero sobre todo, darles tareas para hacer. Las evaluaciones de los aprendizajes comenzaron a plantearse en términos de si los niños entregaban o no sus tareas. En ciertos niveles sociales contaban con plataformas, en las que se podían escuchar clases, recoger información, criterios para elaborar tareas. En el mejor de los casos, las familias oficiaron de “docentes”.

El retorno a la presencialidad en las escuelas puso en juego qué había pasado con los cuidados y la necesidad, a nuestro criterio, de revisar qué entendemos por aprender, por enseñar y de hacer lecturas desde la complejidad. En un contexto de tantas pérdidas, no sólo de seres queridos sino también de espacios, tiempos, rutinas, posibilidades de acceso a diferentes cosas, es fundamental trabajar en la idea de un sujeto social e histórico desde una perspectiva de derechos. Las niñas y los niños tienen derecho a aprender, los docentes trabajan enseñando; se aprende en el lazo con otros, en la cooperación, en lo colaborativo, con semejantes. Se aprenden contenidos específicos porque el acceso al conocimiento es la expresión de lo público de la escuela, es decir, su dimensión política. Lejos de romantizar los lazos en oposición a los contenidos, hay que reformular los modos en qué se enseña, qué se enseña y cómo se puede favorecer la capacidad de pensamiento en los niños, desde una conciencia crítica, solidaria, que se plantee la resolución de problemas, que incluya, porque es constitutive, la dimensión ecológica de la vida.

Lo singular está en movimiento junto a lo social, lo familiar, lo institucional, lo histórico político. Este punto, y ubicar contextual y singularmente esta pandemia que no hemos terminado de transitar, es el desafío más importante que tenemos: pensar desde una perspectiva de derechos y, desde allí, cómo se construyen políticas subjetivantes y no estigmatizantes.

Desde Forum Infancias se apuesta por el acompañamiento, por lo vital, por lo subjetivante, ¿qué tipos de iniciativas han surgido en el fórum desde el comienzo de la situación de emergencia sanitaria?

Desde el inicio de la pandemia hasta hoy, hemos transitado muchos momentos, cargados de

características contextuales muy diferentes.

Desde este punto de vista, las estrategias e iniciativas que se fueron realizando fueron muy diversas, intentando siempre ir en sintonía con lo que había acontecido y con lo que “nos” iba aconteciendo como colectivo. Aun así, hubo siempre ciertos pilares que nos fueron guiando, el sostenernos juntos; el pensamiento grupal y el ir construyendo y armando estrategias creativas, espontáneas y flexibles. En cierto modo necesitamos de un ‘nosotros’, sostenernos en red para poder ir al mismo tiempo pensando iniciativas de abordaje para los niños, niñas, adolescentes y sus familias. Construimos una “nos-otredad” entramada que nos permitió ir sosteniéndonos para poder sostener a aquellos que nos consultaban.

Así comenzaron a generarse y organizarse con mayor asiduidad los encuentros del Forum a nivel Federal. Aquellos encuentros tan ansiados que realizamos anualmente, de modo presencial, en un punto común del país para encontrarnos y pensar juntos; comenzaron a realizarse con una nueva periodicidad que la virtualidad fue permitiendo. Era importante encontrarnos no solo para pensar juntos, sino también para sostenernos, compartir nuestros sentires.

Fuimos conociendo las realidades de los diferentes foros y sus comunidades creando oportunidad de intercambiar experiencias y pensar estrategias comunes y también específicas para cada lugar.

Cada localidad y provincia atravesaba la pandemia de modos muy singulares y ello nos forzaba a pensar sin moldes, sin protocolos.

Cada escuela e incluso cada maestro y maestra se reinventaba, no solo como podía, sino con los recursos que tenía. De igual modo cada equipo de salud de hospitales, centros de salud, barriales y cada quién en su clínica de consultorio. Compartir experiencias fue nuestro modo de pensar, creando un diálogo ligado al hacer, al inventar modos de presencia en la distancia física. Era el gran desafío común que atravesaba al conjunto de la Red Federal. Esa era la realidad visible que las niñas, niños y adolescentes buscaban entre sí, entre pares y también con los adultos significativos que el aislamiento había alejado.

Compartir y encontrarnos, permitió pensar en distintos espacios de encuentro:

Con los docentes, al tomar en cuenta el enorme esfuerzo que realizaban para llegar a sus alumnos de los modos más diversos e inverosímiles, se propusieron conversatorios mensuales, abiertos y gratuitos, online para intercambiar. La convocatoria fue a todo el país, coordinada por duplas de integrantes de Forum de la Ciudad de Buenos Aires. Fue una propuesta articulada con un sindicato docente.

Con los adolescentes, al observar el intenso padecimiento en el que se encontraban, se pusieron en marcha distintas estrategias para dar voz a los adolescentes. En tal sentido, se armaron encuestas para conocer cómo estaban, que sentían y qué les pasaba. Posteriormente se iniciaron encuentros grupales, también con convocatoria a nivel Federal.

Por otro lado, se inició un ciclo de vivos de Instagram, abiertos a la comunidad virtual donde, entre diálogos de dos miembros de Forum se fueron planteando distintos temas que generaron interesantes intercambios relacionados a la escuela, la clínica, las familias, los equipos de trabajo, etc.

El arte también fue un gran aliado durante la pandemia. Miembros del Forum desplegaron su arte entre dibujos y música que en cada encuentro disfrutamos. En cualquier momento aparecía en el chat grupal un dibujo de Laura Jaite que nos regalaba una bocanada de aire fresco o el color cálido y alegre de la voz de Mauro Tesuri o Miguel Tollo nos alegraban días difíciles de andar. Se escribieron varios libros como producción conjunta del Forum, que se compartieron online como “Y aquí estoy con el mundo patas para arriba”; “Entramando escuelas”; “Adolescencias, sus voces y sentires en tiempos de pandemia”.

Sin lugar a dudas la falta del abrazo, del encuentro presencial, el miedo, la incertidumbre fue compensada o acompañada por múltiples formas de estar juntos, de estar con otros, de aprender, de nutrirnos, y sobre todo de sostenernos dentro de este gran colectivo que es el Forum Infancias y desde allí intentar sostener y alojar a niñas, niños, adolescentes, padres, docentes, profesionales en pos de aliviar el padecimiento y por qué no, de construir un mundo mejor.

Apoyamos la ca(u)sa

Entrevista a las coordinadoras del programa de la Asociación AAPIPNA, "Apoyamos la ca(u)sa: Diana Hidalgo¹ y Gema Castro García²

Realizada por Trinidad Hernández

1. ¿En qué consistió el programa Apoyamos la ca(u)sa?

Diana: "Desde AAPIPNA, Apoyamos la Ca(u)sa" consistió en un programa de Apoyo Psicoterapéutico Solidario que surgió de un modo espontáneo como un intento de aportar desde nuestra asociación un sostén a la comunidad durante el tiempo del confinamiento en casa.

Recuerdo que en España el Estado de Alarma se decretó el 14/03/2020 y ya el mismo 15 de marzo, es decir, al día siguiente, realizamos una reunión virtual todos los integrantes del Programa de Atención a la Salud Mental Infanto-Juvenil en Aragón (PASMIIJEA) enmarcado en nuestro Departamento de Clínica. En la citada reunión tratamos de co-crear unos lineamientos a seguir en nuestras intervenciones clínicas durante ese periodo excepcional, inédito y sin precedentes. Sin embargo, considero que, sobre todo, sirvió de punto de partida para lo que se avecinaba y que sentó las bases de lo que después fue el programa de apoyo solidario. Al fin y al cabo, la solidaridad consiste en adherirse a una causa común, la de todos, e ir cimentando una base sólida. En AAPIPNA consideramos el trabajo grupal como la clave en nuestro quehacer clínico, social y comunitario. A lo largo de todo el confinamiento continuamos realizando reuniones de equipo con una alta frecuencia.

Este programa surgió, como suelen surgir los movimientos de esperanza, desde el compartir intereses e inquietudes. En concreto fue Gema quién lanzó la idea. Y lo hizo muy temprano, en el mismo mes de marzo. Su propuesta fue recogida con entusiasmo por los integrantes del Departamento de Clínica y fue avalada e impulsada desde la Junta Directiva de AAPIPNA. De un modo ágil se convocó a los miembros de nuestra institución a colaborar en él y la respuesta fue esperanzadora. En unos pocos días nos agrupamos diez profesionales de la salud mental infanto-juvenil y, tras la elaboración de unas bases de funcionamiento y el diseño del ofrecimiento por RRSS, comenzamos con la tarea.

¹Diana Hidalgo Jiménez, Psicóloga Col. A-01424, Psicoterapeuta FEAP, Presidenta de AAPIPNA.

²Gema Castro García Psicóloga Clínica Col. A-02671, Miembro del Departamento de Clínica de AapiPna

Gema: Eso es, a mí me surgió la necesidad de ofrecer ayuda durante la cuarentena a raíz de tomar conciencia del impacto que dicha situación podía tener sobre la salud mental de las personas. Pensé que, sin duda, la situación de aislamiento a la cual nos veíamos sometidos alteraría la estabilidad psíquica de cada uno de nosotros, y me pareció importante ofrecer a la población las herramientas que los profesionales de la salud mental tenemos para paliar el sufrimiento: escucha, acompañamiento, sostén emocional, apoyo psicoterapéutico... etc. Me parecía que era necesario crear algo así en aquel momento.

Así, tras dar forma a esta idea y plantearla a AAPIPNA, rápidamente nació el proyecto solidario “Apoyamos la Ca(u)sa” coordinado por Diana Hidalgo y yo misma, que permaneció activo entre el 19 de marzo y el 23 de junio de 2021. El equipo estuvo formado por diez profesionales de AAPIPNA (miembros del Departamento de Clínica) que se sumaron con ilusión al proyecto.

El programa fue diseñado como un dispositivo de atención psicológica en crisis, que ofrecía apoyo psicoterapéutico gratuito y online a todas aquellas personas que, por distintas circunstancias ligadas a la pandemia Covid-19, lo solicitasen. Esto exigía una respuesta ágil a la petición de ayuda y una intervención enfocada en resolver la urgencia que la situación de cuarentena hubiese hecho emerger. Yo, como coordinadora, recibía la demanda de ayuda a través de email o llamada telefónica y derivaba la misma, según las características que presentase el caso, a uno u otro profesional que atendería a la persona durante varias sesiones online, estableciéndose un número aproximado de 4-5 sesiones y un máximo de 8, ya que se trataba de una intervención en crisis acotada en el tiempo.

2. ¿Cómo fue armar este tipo de dispositivo?

Diana: Para mí, personalmente, fue todo un desafío cargado de ilusión y responsabilidad. Nos encontrábamos en un momento crucial y me parecía, y sigue pareciéndome, que como profesionales de la salud mental hemos de dar un paso adelante para aportar la escucha y el cuestionamiento necesarios en estos tiempos dominados, y en aquellos días era evidente, por el miedo, el no saber, la confusión, el desamparo, el encierro mental, la caída del contacto humano y la precariedad, cuestiones que la lógica neoliberal produce.

Fue un trabajo extra, sin duda, pero repleto de esperanza y convicción. Los intercambios entre ambas fueron constantes y, de a poco, de un modo natural asumimos las labores de coordinación de este proyecto que pretendió ser una adaptación activa a la realidad.

Algo que nos parece muy importante señalar es que, también de un modo muy rápido, consultamos a la Asociación Psicoanalítica de Madrid (APM) que por aquel entonces había

creado la Comisión de crisis Covid-19 coordinada por Elizabeth Palacios. He de destacar que tal comisión recibió reconocimiento internacional al serle concedido el segundo premio en la categoría de Salud, sub-área Covid-19 por parte de The International Psychoanalytical Association (IPA). Este no fue nuestro único contacto con el afuera. Además de recibir supervisión por parte de miembros de la APM también la recibimos por parte de Marcelo Redonda integrante de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL).

Gracias a sus consejos y asesoramiento, cercanos y pertinentes, nos ayudaron a ir construyendo nuestro programa así como a desarrollar intervenciones telefónicas y/o online contenedoras y significativas para las personas que nos solicitaron ayuda.

Gema: como bien dice Diana, gracias a la ayuda de la APM y de Marcelo Redonda, pudimos ir creando y diseñando conjunta y progresivamente un programa "hecho a medida" de las características de la situación que estábamos viviendo, de la demanda de ayuda que recibíamos y del grupo de psicoterapeutas que participábamos en el programa. Para ir elaborando todo esto, se crearon dos tipos de supervisiones (todas ellas online):

- supervisiones de casos con frecuencia semanal en las que participaba todo el equipo de psicoterapeutas. En dichos encuentros se presentaba material clínico con el fin de supervisar el abordaje de las intervenciones. Esto favorecía la continua revisión y diseño del programa.

- supervisiones de coordinación y diseño del programa, con frecuencia quincenal, en las que solo participábamos las coordinadoras. Tenían el fin de ir pensando y diseñando el programa de intervención, así como el trabajo conjunto del equipo.

El hecho de tratarse de un programa con un tiempo limitado de intervención y cierta directividad, brindaba contención tanto al solicitante como al terapeuta. No obstante, requirió una gran implicación por parte de todos los profesionales que participamos en el mismo en un momento de mucha confusión y aislamiento.

3. ¿Qué tipo de situaciones se atendieron? ¿Se percibió diferencias en la demanda por parte de los profesionales sanitarios y/o personal esencial en cuanto a la cantidad de demanda o su tipología?

Diana: Se acercaron al programa personas de muy diferente perfil. Podemos decir que desde la infancia hasta la tercera edad. Con la distancia que provee el tiempo que ha pasado, creo que sobre todo hubo consultas por núcleos de angustia que eclosionaron debido a la situación pandémica. La quiebra de los vínculos y del lazo social, la soledad y el aislamiento psíquico dominaron los materiales con los que trabajamos en aquellos días. La impotencia y el desborde

eran patentes y procuramos con nuestra escucha y un posicionamiento activo tratar de sostener a nuestros consultantes.

En relación a la segunda pregunta no percibimos tales diferencias.

Gema: la casuística de peticiones de ayuda durante el programa fue muy variada, siendo atendidas un total de 18 personas de distintas edades: desde niños, adolescentes hasta adultos y ancianos. También fueron atendidos algunos profesionales sanitarios.

Coincido con Diana en que la situación de aislamiento provocó que se desencadenasen ciertos síntomas que, de no ser por dichas circunstancias, quizá no hubiesen aparecido. Digamos que la situación de pandemia “puso a prueba” los recursos psíquicos de cada uno a diferentes niveles activando diferentes tipos de sufrimiento.

4. ¿Cómo valoráis la experiencia de este programa? ¿Cuánto ha sido su alcance?

Diana: El recuerdo que guardo de aquella iniciativa es muy grato. Mis impresiones fueron a múltiples niveles; por un lado sentí que estábamos ofreciendo un apoyo de calidad y humano a nuestra comunidad y en concreto a las personas que nos consultaron, por otro creo que afianzamos el trabajo en equipo y la cooperación intrainstitucional lo que nos está sirviendo en otros proyectos que han surgido después, un tercer nivel se refirió a los numerosos contactos interinstitucionales que mantuvimos cuestión tal que continúa en la actualidad.

Me resultó un aprendizaje inestimable. Dándole un giro al título del libro de W. Bion *Aprendiendo de la experiencia*, todo el proceso fue un “Aprender EN la experiencia” y, aunque el programa concluyó con el fin del confinamiento, nos ha permitido gestar nuevos proyectos volcados en lo social y lo comunitario.

A título personal, lo atesoro en mi memoria con cariño y creo que fue un dispositivo que influyó en la subjetivación tanto de los que participamos en él como en el de las personas a las que atendimos.

Gema: Ha sido un proyecto elaborado desde la generosidad y la solidaridad y eso, bajo mi punto de vista, ya tiene un gran valor en sí mismo. Además, la capacidad de unión y creación me parece una buena manera de atravesar situaciones de crisis, y el haber desarrollado y formado parte de esta labor junto a otros colegas me enorgullece. Ha sido una experiencia de mucho aprendizaje personal y profesional y, como bien explica Diana, el hecho de haber sido un programa diseñado en la experiencia de cuarentena le otorga unas características muy particulares.

Por otro lado, creo que el programa ha tenido una buena acogida y valoración; de hecho, una tercera parte de los casos atendidos iniciaron un proceso de psicoterapia en el PASMIIJA y algunos continúan en la actualidad.

5. ¿Consideráis que ha sido una puerta para dar a conocer a la población la psicoterapia psicoanalítica respecto a su manera de abordar o mirar el malestar y el sufrimiento psíquico?

Diana: En cierta medida, sí. A pesar de que nos encontramos con diversas resistencias a este modo de trabajar, resistencias institucionales pero también de la población de nuestra comunidad, creemos que ha sido un paso en ese sentido. Observamos con interés cómo cambia la percepción al respecto de la psicoterapia a nivel social. Como dato decir que, desde entonces hasta ahora, el número de consultas que han llegado a AAPIPNA solicitando tratamiento psicológico se ha multiplicado exponencialmente. Nuestros servicios de psicoterapia trabajan denodadamente y con ímpetu para proveer una atención mental a las personas de nuestro entorno. A nuestra vez, hemos creado espacios grupales de supervisión, hemos afinado el funcionamiento del PASMIIJA, nuestra participación en los medios de comunicación es mayor, nuevos proyectos grupales han surgido con espíritu comunitario y para dar respuesta a situaciones de un padecimiento mental que en muchas ocasiones roza el abismo. Estoy pensando en nuestro último dispositivo; Actividades Socio-pedagógicas para Adolescentes con Dificultades Evolutivas (ASPADE), que se ha puesto en marcha para aportar un espacio transicional donde adolescentes con serias dificultades tengan la experiencia de poder hablar y ser escuchados, por chicos y chicas de su misma edad pero sobre todo, por adultos que puedan sostenerles y facilitarles su propio proyecto personal y subjetivo.

Sin duda, este programa ha tenido repercusión hacia dentro y hacia fuera de AAPIPNA. Para mí fue muy estimulante y necesario participar en él.

Gema: También creo que sí ha contribuido a dar a conocer nuestro modo de trabajo. La manera de intervenir y de entender el sufrimiento desde el modelo psicoanalítico es diferente al que se ofrece desde otros modelos y, aunque una persona ajena al mundo "psi" quizá no pueda identificar el enfoque desde el que le están ofreciendo ayuda, hay un abordaje y posicionamiento del terapeuta radicalmente diferentes desde dicho modelo que, bajo mi punto de vista, permite una mejor resolución a la larga de los problemas.

No obstante, aún existe mucho desconocimiento en nuestra sociedad y en los propios profesionales respecto al modelo psicoanalítico, permaneciendo muy asociado a creencias y prejuicios que distan mucho de la realidad. Gracias a iniciativas como esta y su divulgación, es

posible que pueda darse a conocer el psicoanálisis y sus posibilidades de intervención en diferentes contextos y modalidades.



4. Reseñas

Reseña de “Ventanas”¹

Elizabeth Palacios ²

En este libro, psicoanalistas españoles, uruguayos y argentinos radicados en España, psicoanalistas venezolanos exiliados y un profesional italiano de Rimini (Italia) nos transmiten sus experiencias y reflexiones producto de la pandemia que les ha tocado vivir al final de la segunda década del siglo XXI.

Desde las ventanas de nuestras casas, desde las ventanas-pantallas de nuestro ordenador, desde las ventanas de nuestras mentes, se trata de evocaciones de psicoanalistas y de pensadores de otras disciplinas que intentan dar cuenta con riqueza narrativa de los efectos de este acontecimiento que hemos dado en llamar “Pandemia”.

Situaciones excepcionales funcionan como lentes amplificadoras de nuestras vivencias y enriquecen el análisis de éstas. El texto alude a “ventanas” que simbolizan la apertura al mundo en el cual se desarrollan nuestras vidas. Este mundo en el cual convivimos con nuestros semejantes está demostrando poder ser invadido por virus que nos exigen separarnos y tomar distancia de ellos, inclusive confinarnos, pero no nos impide imaginar, pensar y elaborar nuestro trabajo psíquico.

De este modo lo que ocurre en la privacidad de nuestras consultas pasa a constituir un material apto para el conocimiento de otros psicoanalistas, pero también para el estudio del conjunto de los profesionales interesados en la problemática de la salud mental.

Encontrarán uno de los últimos escritos de Janine Puget y textos de Fanny Elman Schutt, Silvia Flechner, Alicia Monserrat, Luz Abatángelo, Alicia Leisse y el grupo de colegas venezolanos “Psicoanálisis de cara a lo social”, Sonia Kleiman. Marcos Koremblit, Leonardo Montecchi, María Teresa Muñoz Guillén, Teresa Olmos de Paz, Gisela Untoiglich, Martín Correa Urquiza, Antonio Feliz Grau, Magdalena Calvo Sierra y Elizabeth Palacios.

¹Psimática Cultura, Psimática Editorial-APM, ISBN: 978-84-122207-4-2., Depósito legal: M-4259-2021

²Correspondencia: Elizabeth Palacios García . Av. César Augusto 117, 4ºG.
email: elipalacios2609@gmail.com

Reseña de "Adolescentes sin Adolescencia; Reflexiones en torno a la construcción de subjetividad adolescente bajo el contexto neoliberal"

Alejandro Klein ¹

Este libro marca para el autor el comienzo definitivo de una metodología de investigación que se ha mostrado fecunda, pero también ineludible: trabajar desde aportes del psicoanálisis, la antropología, la psicología social, la sociología, los procesos psico-sociales e institucionales y del trabajo social, queriendo establecer una ruptura epistemológica con la forma tradicional de abordar el tema de la subjetividad (evitando tanto el sociologismo, como el psicologismo), y estableciendo la relevancia del debate, como capacidad de discusión, de intercambio amplio de ideas acerca de la sociedad en qué vivimos y cómo circula en la misma el significado de adolescencia, adultez, familia, femineidad, masculinidad, subjetividad y sociedad. Todo en algún punto tiene puntos de correlación, tanto como espacios disyuntivos. Solo un pensamiento crítico y complejo puede describir tanto uno como los otros.

Por dar un ejemplo banal, es muy fácil decir: "la adolescencia es una construcción social", lo complicado es determinar dónde, cuándo y cómo. En este sentido este libro es continuación de uno anterior: "Imágenes del adolescente desde el psicoanálisis y el imaginario social. Condiciones de surgimiento de la adolescencia desde la modernidad y el disciplinamiento adolescentizante desde la pos-modernidad" (Psicolibros- 2002, Montevideo, Uruguay, 118 páginas- ISBN: 9974-7688-1-0), donde se trata de dar una respuesta precisa e interdisciplinaria a tales interrogantes.

Los contextos sociales y de construcción de subjetividad (o subjetividades) verifican múltiples entrelazamientos y apuntalamientos, por lo que una no puede dejar de influir o estar presente en la otra. Sin embargo, muchas veces se habla de una subjetividad que ha surgido y se ha expresado desde la modernidad o la sociedad tradicional, sin tener en cuenta que la misma sufre cambios substanciales. Es obvio indicar que este malentendido no puede sino tener consecuencias a nivel de tratamientos y de estrategias desde la Salud Mental.

Por ende, este libro hace especial hincapié en el estudio de figuras de mediación, como puntos de articulación entre campos heterogéneos, a través de cuyo estudio se abre, a mi entender, una perspectiva de trabajo e investigación tan ardua como apasionante. De esta manera indago en cómo los fenómenos sociales no pueden dejar de tener incidencia en la caracterización de la subjetividad. Lo que implica que no hay una subjetividad general e incambiable. Hay subjetividades y procesos de subjetivación, lo que hace imprescindible investigaciones que den

¹Correspondencia: Dr. Alejandro Klein.C/ C. de Pedro Arnal Cervero, 26, 50014 Zaragoza.
email: alejandroklein@hotmail.com

cuenta de las mismas.

Pero los tiempos de cambio, transición y emergencia de los procesos subjetivos son siempre dispares y “*lentos*” en relación a los procesos sociales. De allí que la configuración subjetaria puede reflejar perfectamente rasgos de un *vaivén* entre una sociedad tradicionalizante que “*fue*”, con énfasis en una subjetividad ciudadana y una sociedad desconcertada que “*es*”, con énfasis en una subjetividad vacía, de borde o de crisálida, términos a los que se vuelve enseguida.

La sociedad escasa o de modernidad desconcertada, tal como la denomino hoy en día, implica en rasgos muy generales una situación en que la comunidad niega sus fundamentos, provocando la violencia generalizada entre sus sujetos y contra sus sujetos. De esta manera el contrato narcisista (Aulagnier, 1975) se resiente afectando la continuidad, la permanencia y el cambio. Los lugares ofrecidos por el colectivo se resienten y escasean generándose una política de muerte y expiación.

Es el largo y *agónico declive* del lazo social, el contrato social, los sistemas expertos y la asunción de lo precario y luego de lo precario: *la precariedad de lo precario*, fórmula psicosocial con la que intento explicar la preeminencia de la ansiedad generalizada, la imposibilidad de la autoestima, lo ominoso, la banalidad del mal y lo terrorífico como los marcos existenciales y societarios en los que habitamos los homínidos hoy.

La sociedad keynesiana alentaba y proponía una matriz socioeconómica que era relativamente estable, con instauración de un porvenir probable y declaración de una promesa alcanzable. Se trataba de mantener como telón de fondo o metaencuadre, un contexto económico previsible con estabilización social. Una especie de homeostasis social propia del principio de constancia (Laplanche-Pontalis, 1981), principio de funcionamiento psíquico tanto como regulador social y organizador familiar. De esta manera la adolescencia era un espacio de llegada y experimentación para los jóvenes, con la promesa de integración social generando un pasaje posible a un estado adulto que a su vez recibía apuntalamiento desde otro espacio social llamado “*adulter*”.

Por el contrario, desde el neoliberalismo - como modelo social, económico y político- y más aún desde la sociedad desconcertada, se genera un “*desapuntalamiento*” de la adolescencia como espacio de vida, investigación y júbilo (Urribarir, 1990). Simultáneamente, con la “*rotura*” de un tejido social y cuando el principio de constancia se rompe, los sistemas explicativos plausibles se empiezan a mostrar parciales e insuficientes, con lo que se hace imprescindible repensar teorías, dispositivos y formas de construcción de subjetividad.

La hipótesis que desarrollo indica que tanto desde lo social, como desde lo familiar y lo

individual, la "adolescencia" es masivamente desapuntalada, no pudiendo operar ni como referente para resignificar las experiencias que el joven transita, ni como espacio complejo que permita intercambios, oposiciones, confrontaciones generacionales y sociales. *Es el momento de los adolescentes sin adolescencia, el momento de los adultos sin adultez, de los hombres sin masculinidad, de las mujeres sin femineidad, de una subjetividad sin aparato psíquico como continente suficientemente estable.*

Para los jóvenes de hoy **la adolescencia es una estructura de vacío** que despierta una ansiedad insoportable porque se ha transformado en un espacio sobre el cual no pueden pensar, en el cual no pueden transcurrir, al cual no pueden conquistar. Asimismo la adultez, lo masculino, lo femenino y lo paterno-materno se estructuran también como estructuras de vacío, por un fracaso generalizado de la capacidad de investimento social del conjunto societario. Es el comienzo de las políticas tanáticas y de extinción que describo minuciosamente en *Opening the Debate about Ageing Society*, Editorial Springer, 2022.

Se consolidan de esta manera diversos desgarros que hacen fracasar la constitución de una distancia óptima por lo que todo está ausente o está presente, todo está fusionado o hiperdiscriminado, sin que se pueda pensar desde lo ausente. La falta de situaciones intermediarias o negociadoras hace que estos jóvenes y sus padres, estén saturados de cosas y a su vez –paradojalmente- sin nada, porque todo pasa por el filtro pertinaz de la pregunta sobre cómo conservar aquello que está, pero que es evanescente: el padre, la madre, el hermano, un amigo, lo social.

Es el momento de nuevas patologías, nuevas subjetividades, nuevas tecnologías en psicoterapia, lo que implica el desafío de apostar a paradigmas complejos y complejizantes. A partir de aquí el libro propone una serie de configuraciones psico-sociales nuevas: "estructura de padres agobiados"; "estructura de adultos desconcertados"; "clase media empobrecida"; "escena congelada y de enhebramiento"; "inminencia irreversible de la exclusión-expulsión"; "patologización de los espacios transicionales"; "sociedad escasa".

En estas nuevas configuraciones es necesario insistir en la preeminencia del orden de lo precario, situación que aparece en tres registros: social, familiar y a nivel de la subjetividad. A nivel social implica la extrema fragilización de las condiciones de trabajo y estudio (transformados neoliberalmente en *mercado* laboral y de estudio), que pasan de representar condiciones de seguridad y continuidad a estar definido por lo amenazante. Esto amenazante implica una sensación de incertidumbre permanente donde situaciones *inquebrantables* se comienzan a *quebrantar*. Quizás se relacione a lo que Beck (1997) llama sociedad de riesgo, pero preferiría relacionarlo con el hecho de que en la modernidad keynesiana lo precario era una figura transitoria y accidental, mientras que desde el neoliberalismo y la sociedad desconcertada se ha vuelto un rasgo que predomina, pasando a ocupar en cambio, un lugar

exiguo aquello que asegura y tranquiliza.

La precariedad a nivel familiar implica el desmoronamiento de lugares diferenciados y roles complementarios a favor de estructuras de aglutinamiento y sospecha y reclamos, donde lo paterno remite a lo ausente y lo materno a lo acusador, quebrándose un pacto de confianza imprescindible, al que se puedan ir sumando y articulando nuevos elementos. El espacio familiar se comienza a poblar de secretos, situaciones confusas, actitudes de exclusión. La familia se transforma en un lugar de enigma para sí misma, ya no encontrándose sentido en la descendencia. El lugar del ancestro, la tradición y el legado entran en franco declive y cuando las parejas piensan en tener hijos, más que alegría y expansión narcisista, lo que sienten es agobio, agotamiento y deudas interminables a afrontar.

Se impone así un imaginario que denomino sociedad escasa, por el cual para que pocos estén incluidos muchos deben mantenerse excluidos. Los padres están desconcertados, los profesores están atontados y en proceso de sospecha (no hay que desestimar el importante lugar que ocupa la paranoia desatada en todos estos procesos), los hijos, niños y adolescente, deambulan como zombies en situación estructural de “orfandad” nómada.

Ser adolescente se transforma así en un problema y una situación de urgencia, por la cual no se sabe muy bien *qué hacer* ante el mismo. Este drama confluye en lo que presenté como desvanecimiento del orgullo familiar. El orgullo familiar hacia el hijo adolescente refiere a una cualidad emocional poco descrita, en relación a una expectativa de que aquél desatienda mensajes familiares tradicionales, ocasionando un tiempo de ruptura desde el cual sostener un proyecto alternativo y personal. Los hijos hoy ya pocas veces despiertan orgullo alguno, sino más bien impaciencia e intolerancia. A pesar de toda la propaganda “amable” de lo educativo, las instituciones educativas y de salud, siguen funcionando a predominio de lo instituido, donde se médica, se expulsa o se hacen los distraídos.

La adolescencia ya no se resuelve en instancias de negociación, como es propio de la moratoria de Erikson, sino en una exigencia de endeudamiento atormentante que se cronifica y eterniza. La experiencia de los estudios es *deber* materias, la experiencia de lo familiar es *deber* lealtad, la experiencia de lo cotidiano es *endeudante*. Las cosas se experimentan en términos de tormento, agobio y recelo, por lo que la experiencia del adolescente como conquistador, jubiloso y explorador se opone a la del adolescente como raro, avergonzado y aislado.

Así, el aparato psíquico pasa a constituirse también según el modelo de una máquina, por prevalencia del punto de vista económico. Es una subjetividad que se ve a sí misma en términos de incremento de la tensión de necesidad o descenso de la tensión de necesidad. Lo neurótico, la formación de compromiso, el síntoma se substituyen por experiencias de lo ominoso y lo extraño.

Esta nueva configuración de subjetividad, es la que llamo *subjetividad crisálida*, donde basta un poco de conflicto y complejidad para que todo se deshaga y la gente ya no razone, entre en ataques de pánico, depresiones incontrolables y angustias masivas. Se trata pues del declive del aparato psíquico, descrito por Freud, como modelo estructural de la mente. Y por ende, la imposibilidad de la tolerancia a la frustración, la capacidad ligadora-desligadora del preconscious y los logros negociadores del Yo. Ni Yo ni preconscious, solo un SuperYo, megalomaniaco y totalmente loco, un superyó exacerbando los cimientos de la exigencia para luego retirarse al rincón y ya no exigir nada.

Una expresión del aparato psíquico en declive es que se substituyen estructuras que se basan en el conflicto, por otras que se basan en el consenso o la sentencia. Así junto al SuperYo megalomaniaco, se constata una actividad extraordinaria de un yo ideal hiper-exigente, que tras la exigencia severa termina sin embargo, por desfallecer en la desilusión masiva (Klein, 2006).

Una expresión o un correlato de la subjetividad crisálida es la *subjetividad de borde*: estos jóvenes (como el mundo adulto) *ya no transcurren en experiencias de pasaje sino de borde*. Se habita en el *borde* de las instituciones, en el borde de la familia, en el borde del amor, en el borde de la terapia, pero no *dentro* de las instituciones, la familia, el amor, la terapia. Los adolescentes se parapetan en los bordes de la adolescencia, sus padres en los bordes de la adultez. *Es pues, una política de supervivencia*.

Por eso es insuficiente hablar de la adolescencia como del pasaje de endogamia a exogamia, de que los padres no abduquen, del movimiento intra familiar al afuera familiar, resolución edípica, de la moratoria, de los duelos o del júbilo. Descriptores adecuados para otras subjetividades, pero muy difícil de encastar a estas que la cotidianidad y la clínica nos están presentando. Situémonos en el terreno terapéutico: una parte del joven estará atenta al *adentro de la sesión*, mientras que otra lo estará a un *afuera* del cual no se pueden desprender totalmente. Parece pues prudente revisar qué entendemos por encuadre, sesión, timing e insight y por eso el libro propone nuevos dispositivos (*abrochamiento, injertamiento*), para reconfigurar los procesos de "entrada" y "permanencia" en lo terapéutico.

Finalmente, permítaseme recurrir a la última reflexión del libro. Una en que se indica que el neoliberalismo es una "bomba de tiempo". 15 años después lo mismo pienso de esta *sociedad desconcertada*: "Desde la cotidianidad, los vínculos, los entramados sociales, "explotan" en distintas formas de anomia, conductas graves, violencia extrema, drogadicción u otras. De allí que no es poca cosa preguntarnos sobre qué tipo de sociedad estamos creando, acentuando nuestra responsabilidad al respecto. Al mismo tiempo me interrogo qué implica esta situación desde la asistencia social, los sistemas de salud y salud mental y educación: ¿cómo debemos modificar y adaptar esos modelos y prácticas de trabajo?. Otro desafío se refiere al psicoanálisis: sus tipos de intervención y los esquemas

formativos que privilegia, por momentos tan alejados de lo que es esta realidad social...Pero la "explosión" no es sólo a la luz del día. Hay otra que es subterránea. Acostumbrados a pensar lo dramático en términos de violencia, de pobreza extrema, de actos trágicos, perdemos la perspectiva de que lo dramático no siempre surge de forma apabullante y abrumante. Hay otro drama referente al día a día, a pequeños gestos, a conductas que se van tolerando y marcando diferencias en relación a usos y costumbres que se tanatizan cada vez más. De todo ésto es lo que hablo en las páginas precedentes. Por eso, sin ánimo de ninguna perspectiva apocalíptica (que personalmente repudio), digo: Lo peor está aún por llegar".



A A P I P N A

asociación
aragonesa para la
investigación
psíquica del
niño y el adolescente

ÍNDICE

REVISTA PENSAMIENTO PSICOANALÍTICO. NÚMERO 4.

Trabajando en pandemia

Reflexiones clínicas

ARTÍCULOS

Rodolfo, E. Kronemblit, M. "Intimidad, virtualidad y cambios epocales"

Flechner, S. "De la pandemia física a la psíquica"

Redonda, M. "Regresión, Setting y Psicopatología en la clínica de la Pandemia"

Baena, S. "La sexualidad como lo reprimido fundamental. monografía a través de una observación clínica"

Klein, A. "2001: Odisea del Espacio convertida en una pantalla de 14 x 14 cm. Reflexiones sobre la psicoterapia en clave visual"

Palacios, E. Calvo, M. Montserrat, A. "El bebé y su entorno. Abordaje psicoanalítico en pandemia."

ENTREVISTAS

Clulow, C. "La Revista Tavistok y la digitalización de publicaciones".

Untoiglich, G. Oriolo, G. Vasen, J. Inza, J. Wassner, M. Malti, V. "Trabajando en pandemia"

Hidalgo, D. Castro, G. "Apoyamos la ca(u)sa"

RESEÑAS

Palacios, E. "Ventanas"

Klein, A. "Adolescentes sin Adolescencia; Reflexiones en torno a la construcción de subjetividad adolescente bajo el contexto neoliberal"